
CARAS Y CARETAS
1931
¡GUAU! ¡GUAU!..
DESMORALIZACION
DERROTISMO
DESORDEN
HIPOTECAS
CRISIS
CAUDILLISMO
1930
POLITI-QUERIA
¡BUEN VIAJE!..
1931 — ¡Que te vaya bien, viejo!
1930 — ¡Y a vos, también!..

Untisal



FRASCO GRANDE
$ 6.—

El olor del UNTISAL es agradable.

El UNTISAL refrezca y hace circular la sangre.

FRASCO MEDIANO
$ 1.80

Preparado por los Laboratorios SUARRY



Vicente C. Gallo.

La situación política

"Si no se coloca arriba de los intereses de grupo un sentimiento de solidaridad patriótica — dice el doctor Vicente C. Gallo — pueden sobrevenir días azarosos".

Como él mismo lo dice al referirse a su posición política, el doctor Vicente C. Gallo, conserva ahora como siempre su filiación partidaria. Cree en la fuerza popular y en el espíritu democrático de la Unión Cívica Radical, en cuyas filas milita desde sus mocedades, y considera que es deber patriótico encauzar su acción política para servir lealmente los intereses del país. Reafirma sus convicciones y, fiel a la tradición de su intensa vida pública, anhela la reconstitución de su partido. ¿Cómo? Dejémosle exponer su pensamiento.

—Al crear, con su triunfo, un Poder Ejecutivo provisional que gobierne sin Congreso, y al determinar la intervención federal a doce provincias, con supresión a la vez del gobierno municipal de la Capital Federal, conforme a la ley orgánica, la revolución del 6 de septiembre — dice el doctor Gallo — ha originado una situación excepcional, sin precedentes en la historia argentina. Podrá señalarse semejanza, en diversos aspectos, con otras situaciones ya lejanas; pero no identidad.

—¿Cómo saldrá de ella el pueblo?

—La Nación — continúa el ex ministro del Interior — tiene que organizar todos sus poderes políticos; desde las municipalidades de campaña hasta el Congreso federal; desde los alcaldes de barrio hasta la presidencia de la República. Nunca se habrá asistido a comicios más amplios y generales, ni la aspiración, la ambición o el interés de partidos y de hombres habrá tenido campo más vasto para exteriorizarse simultáneamente. Y tan grande reconstrucción tendrá que hacerse a raiz de una revolución nacional, que por sus causas, sus finalidades y su magnitud ha removido intensamente, hasta en sus entrañas, la vida cívica y moral de la República y tiende a crear en su seno un ambiente nuevo, de altos ideales, de consagraciones austeras y de fervores patrióticos, para evitar la reproducción del pasado y labrar con eficacia y honor la grandeza nacional.

—¿Considera usted posible esa labor?

—Sí. Desde el puesto de lucha que a cada ciudadano señalen sus convicciones, su filiación partidaria o su inspiración cívica, todos tenemos, para conseguir ese objetivo, el deber común y superior de colocar arriba de las aspiraciones individuales o de los intereses de grupo, el sentimiento de una solidaridad fecunda en el culto a la Patria, a sus instituciones democráticas y a su paz social asentada en la justicia. La tarea supone, además, cordialidad patriótica antes que encono partidario, sin perjuicio de la integridad de programa y de la independencia de acción de cada partido, y las plenas garantías de libertad y de rectitud política que el Ejecutivo Provisional ha ofrecido y tiene el deber de hacer efectivas, como órgano de una revolución consumada como protesta contra su desconocimiento o supresión. Finalmente, esa reconstrucción debe cumplirse, para ser eficaz y duradera, en ambiente de austeridad cívica, de moral administrativa, de reajuste de todos los resortes de gobierno y de reintegración activa a las funciones dirigentes de los ciudadanos más capacitados y más inteligentes, según una selección democráticamente realizada.

—¿Y si surgen dificultades? ¿Si no se impone la comprensión clara de la situación?

—Si ese sentimiento no inspira la labor cívica de todos, si ese escenario no se abre para que en él midan sus fuerzas los partidos, bajo una común y superior garantía de libertad y bajo la disciplina fecunda del patriotismo, la normalización institucional de la República en vez de acercarse, se alejará, fatalmente, planteando para el porvenir graves problemas y la incertidumbre de días azarosos.

—Ahora bien. Usted, como político...

—Por mi parte — me interrumpe, anticipándose a la pregunta — dentro de una situación así contemplada, he definido ya mi posición. Desde los días lejanos de 1891 soy afiliado sin interrupción a la Unión Cívica Radical, concebida y sentida como fuerza popular de inspiración democrática, que no puede ser confundida con el *personalismo* en que parcialmente degeneró. Los errores y los abusos del *personalismo* no anulan ni empequeñecen la obra que por las instituciones, la vida democrática y la pacificación social de la República ha realizado el radicalismo. Pienso que éste debe ser reorganizado, dentro de un plan nacional de reconstitución de sus autoridades, mediante procedimientos democráticos, con direcciones seleccionadas y moralmente autorizadas para encauzar su acción en armonía con su tradición idealista y para realizar un programa de gobierno, moderno y concreto.

RAUL DORIA

En el número próximo publicaremos la opinión de otro destacado político.

Cinco Minutos

Carmen Larrabeiti, que desempeña el papel principal de "Doña Mentiras", es oriunda del norte de España y está casada con Carlos Díaz de Mendoza. Sobre el argumento de la obra "The lady lies", de John Meehan, se ha basado el escritor chileno Adelqui Millar para brindarnos este film. Le secundó Fernández Ardavin. La filmación se llevó a cabo en los estudios que la Paramount tiene en Joinville, Francia.

MARLENE Dietrich, contratada por la Paramount después de su rotundo éxito en *El ángel azul*, será la compañera de Gary Cooper en *Marruecos*, película heroica y de gran intensidad dramática.

* *Faldas cortas*, con Bessie Love al frente de un conjunto juvenil y diestro, es una amena comedia musical. Maravilla la eterna juventud de la inquieta estrella, evidente en este film, donde abundan los buenos números musicales.

* Una próxima película de Laurel y Hardy: *De bote en bote.*



El director de escena de la Ufa, Hans Behrendt, durante el rodaje de "La novia del contrabandista de Mallorca", en la cual conoceremos muy en breve a Jenny Jugo y Enrique Benfer.

* Conchita Montenegro acompañará a Ramón Novarro en *Sevilla de mis amores* y a Buster Keaton en *¡De frente, marchen!*, ambas producciones en castellano.

* Emma Dunn, que hace de madre de Gary Cooper en *El adorado impostor*, ha desempeñado este papel varias centenares de veces. Es su especialidad y lo viene realizando desde la edad de dieciséis años. El primer papel de madre que miss Dunn desempeñó fué en *Peer Gynt*, en 1906. Entre sus hijos hay que mencionar a Mary Pickford, Cecil B. Mille y Carlota Walker.

* En California abundan los temblores de tierra. Ronald Colman tenía invitados cierta noche cuando, con gran alarma de algunos, comenzó a temblar la casa. El actor evitó el pánico con una ocurrencia: "No hay que asustarse — les dijo. — Es Samuel Goldwyn que está revisando las partes del film que se rodaron esta tarde".

* Del léxico cinematográfico: "Producción especial", "Producción extraordinaria", "Producción super-extraordinaria"...

* Un conjunto de películas documentales que merecen señalarse: *Nuestro pan diario, En el Amazonas, Amundsen en el Polo Norte, Los misterios del continente negro.*

* Paul Lukas, con Ruth Chatterton, tiene asignado un interesante papel en *El derecho de amar.*

* Es incalculable el número de actores y directores de origen húngaro que actúan y sobresalen en el ambiente cinematográfico norteamericano.

* All Wilson, un aviador especializado en caídas espectaculares, ha sufrido heridas de gravedad — las primeras en toda su vida — al caer, se asegura, de su propio lecho durante un sueño agitado.

* Lillian Roth cada vez más interesante. En *Ricura* está tan bien como Nancy Carroll.

* En París, en el cine Olimpia, se han efectuado algunas demostraciones de televisión cinematográfica. Rudimentarios, desde luego; indudablemente interesantes como promesa. En Estados Unidos trabajan activamente numerosos laboratorios y hay empresas

de Intervalo

empeñadas en adquirir para sí tan importante innovación.

* Un interesante film documental es *El Congo*. Tomado del natural por dos norteamericanos exploradores, llevará su correspondiente versión parlante explicativa.

* En Mar del Plata no se realizarán muchos estrenos este año. Algunas empresas alquiladoras se resisten a ello. En la pasada temporada, el fracaso de *Aleluya*, en parte, obedeció a su exhibición extemporánea en una sala de aquel balneario. Con respecto a este film notable, el mejor que ha producido King Vidor, debemos decir que, con éxito, por una sola vez, fué pasado hace unos días, bajo los voluntariosos auspicios del Cine Club en una sala céntrica. Un público selecto y abundante supo aquilatar los muchos e indudables méritos



Clara Bow, la inquieta y siempre fiel compañera de los muchachos de la escuadra yanqui, vuelve a aparecer en un film ameno y juvenil que, necesariamente, lleva el título de "Fiel a la Marina".



Bajo los auspicios del Cine Club, por única vez, fué pasado íntegro en su versión inglesa el admirable "Aleluya", la discutida y contradictoria obra de King Vidor.

de este film que ha sido, por otra parte, motivo de elogios sin ambages de parte de la crítica del mundo entero.

* Mauricio Chevalier prepara dos obras para la temporada próxima bajo la dirección de Lubitsch.

* Tres buenas producciones: *Mujeres por doquier*, *Pantorrillas de oro* y *Buenas intenciones*.

* ¿Películas nacionales? Tendrán aceptación siempre que sean de corto metraje, glosando tangos conocidos, con argumentos sin pretensiones filosóficas, con una duración que, incluso, permita su exhibición obligatoria en todos los espectáculos donde figuren films de procedencia extranjera.

* En lo referente a esto de las pretensiones hasta filosóficas de nuestros autores y directores de películas, no podemos olvidar una leyenda que apareció hace ya años en una cinta titulada *En la sierra*, y que decía así: "Cada uno es la araña que teje la red de su propio destino"...

* Titayna, la inquieta escritora francesa, actualmente en Méjico, prepara un film documental sobre los indios mayas.

* Al Johnson, que por una breve temporada ha estado alejado de los estudios, actuará con Lily Damita en una comedia musical basada sobre la obra teatral *Al son del cañón*.

* Emil Jannings, en *El predilecto de los dioses*, se asegura ha de llamar la atención por la propiedad y el humanismo de su trabajo. Lo veremos en la próxima temporada.

VIAJE ALREDEDOR DE LOS
La República pinto

El actual rey de Gran Bretaña, Jorge V, fué, cuando era príncipe, del príncipe.— Un baile célebre.— Doña Guillermina Oliveira Cézar durante tres meses y medio.—Un decreto de Avellaneda.— El Congreso odio contra Rosas. — Psicología del barrio de los

Por JUAN JOSE

El Rey de la Gran Bretaña

Hace cincuenta años — me escribe una gentil señora de Belgrano — *vivió en nuestra parroquia un jovencito rubio que, durante quince días, enloqueció de amor a todas las niñas de mi tiempo. Actualmente es rey de una de las naciones más potentes del orbe. Me refiero a S. M. británica Jorge V, padre del príncipe de Gales y del príncipe Jorge, que pronto serán huéspedes magníficos de nuestra Capital. ¿No cree usted interesante desempolvar de sus archivos los detalles de la permanencia de ese príncipe azul? ¡Era tan bello!*

En efecto. El actual rey de la Gran Bretaña llegó a Buenos Aires, como regio presente de Año Nuevo, en los primeros días de enero de 1881. Hospedóse en Belgrano, en la residencia de la distinguida familia de Favier. El hoy monarca no era todavía príncipe de Gales, pues su padre poseía en ese entonces dicho título. Usaba simplemente el título de duque de York y vestía el sencillo uniforme de cadete de la escuela naval de Inglaterra. Era, en realidad, muy jovencito. Acababa de cumplir diez y seis años, pero, por su aspecto de muchacho criado a la intemperie, parecía tener de veinte a veintidós. Lo acompañó en su viaje, que era de instrucción alrededor del mundo, su hermano menor, el duque de Clarence, también guardiamarina. Ambos se instalaron con sus servidores en la casa de la señora de Favier. La quinta era pintoresca por encontrarse frente a las Barrancas, donde existían entonces dos piletas de baño. El adificio subsiste aún, calle 11 de Septiembre 1990, esquina Echeverría, sin que haya sufrido ninguna reforma arquitectónica. Conserva sus columnas, sus verjas, sus ventanales, su vestíbulo, tal como cuando la ocuparon los príncipes ingleses. La casa de Favier era la más suntuosa para aquellos instantes de pobreza heroica en que Avellaneda había dicho al país:

— Es necesario ahorrar sobre el hambre y la sed.

Un baile célebre

Durante quince días, el jovencito rubio enloqueció de amor a todas las niñas de mi tiempo...

Me imagino la influencia del príncipe galante sobre los ingenuos y deliciosos vestidos de percal. El duque de York era nieto de la reina Victoria e hijo del que fué más tarde Eduardo VII. Había heredado de su abuela el amor a la gracia y de su padre la gracia del amor. Su presencia fué para Buenos Aires una fiesta nupcial; fué la fantástica realidad de un cuento de Andersen con música de Mendelssohn. Era la primera vez que un príncipe de prosapia tan pura desembarcaba de las nubes en el muelle del Bajo. Además de príncipe, el duque era joven, alegre, bonito, juguetón, bailarín, deportista; vale decir: inglés.

"*A los diez y seis años* — nos refiere su biógrafo, — *jugaba a las muñecas con sus*

BARRIOS DE BUENOS AIRES

resca de Belgrano

vecino de este barrio, en 1881.— Las niñas de Belgrano se enamoran de Wilde. — Sus recuerdos. — Belgrano, capital de la República de Belgrano.— Las tertulias del Decamerón.— Belgrano nació del niños limpios. -- El barrio de la buena salud.

DE SOIZA REILLY

amiguitas, y al día siguiente, a bordo de la nave donde militaba de cadete, mantenía peleas a trompis con los marineros. Más de una vez regresaba del barco, a jugar otra vez con sus compañeritas, ostentando un ojo magullado por los golpes boxísticos".

Todas las tardes, las chicas más distinguidas de Belgrano acudían a verlo. Al principio las detenía la severidad del protocolo, pero después el propio príncipe quebrantaba las normas de palacio bajo la desesperación diplomática del ministro británico Rumboldt Barth, que, a cada momento, le gemía al oído:

—*Contenga su entusiasmo, monseñor. ¡Vuestra alteza es un príncipe!...*

—*¿Y ellas? ¿Qué son? ¡Princesas encantadas, ministro!*

El príncipe no hablaba en español. Se hacía comprender en el idioma de la primavera.

El 4 de enero de 1881 la sociabilidad de Buenos Aires obsequió con un baile estupendo al futuro gran rey. Todas las selecciones de la raza estaban allí. La primera niña elegida por el propio príncipe para iniciar el baile fué una señorita

una belleza exquisita e histórica: Guillermina Oliveira Cézar, esposa más tarde, de don Eduardo Wilde.

(Ahora, en los jardines de su refugio espiritual, la bella y virtuosa dama vive voluntariamente de añoranzas).

—*Recuerde, señora. Reviva...*

—*¡Vaya si recuerdo! Como si fuera ayer. Cuando el duque de York entró en el recinto de la fiesta acompañado de su hermano el duque de Clarence y del ministro británico, sir Horace Rumboldt Barth, el salón era una preciosa joyería de muchachas bonitas. El duque, hoy Jorge V, llegó con el ceño fruncido. Cara de Viernes Santo. "Debe ser — nos decíamos todas — una costumbre palaciega. Se le exige, sin duda, un aire filosófico de príncipe de Shakespeare". Al comienzo pensamos que aquel marinerito de ojos tan azules se aburriría en el baile. Tocaron el "Himno Nacional". En seguida, el "God save the King". El príncipe recorría con los ojos las caras de las niñas. ¡Elegía!... De pronto me miró. Yo temblé. Habló con su edecán; luego, con Roca. El general lo trajo a mi presencia. ¡Viera usted qué susto! El príncipe me rogó en francés que bailara con él. Pero antes tuvimos que dar una vuelta triunfal por el salón, bajo las ovaciones de la concurrencia. ¡Qué noche de "Las mil y una noches"! ¡Qué noche feliz y desdichada! Fuí princesa sin serlo...*

El orgullo patriótico

El barrio de Belgrano — nos lo dice la historia, — *gozó, por espacio de tres meses y medio, el orgullo de ser Capital Federal de la República Argentina.*

¿Qué otro barrio de nuestra metrópoli puede jactarse de gloria parecida? Cada rincón de Buenos Aires tiene, como la Roma de los Césares, sus glorias domésticas y sus dioses penates.

Belgrano cuenta en sus fastos famosos este decreto olímpico:

DECRETO

No pudiendo los poderes de la Nación funcionar con seguridad y libertad en la ciudad de Buenos Aires, mientras dure el estado de insurrección en que la coloca, el Gobernador de esta provincia,
El Presidente de la República,
Acuerda y decreta:
Artículo 1º — Desígnase el Pueblo de Belgrano para residencia de las autoridades de la Nación.
Artículo 2º — Comuníquese esta resolución al Honorable Congreso y Suprema Corte de Justicia, para su conocimiento.
Artículo 3º — Los ministros expedirán las órdenes necesarias para la ejecución de este decreto.

Avellaneda

Junio 4 de 1880.

Las tertulias del ostracismo

La revolución de Tejedor obligó al presidente Avellaneda a refugiarse en Belgrano con sus ministros, con sus diputados y con sus senadores. El único sobreviviente de esa etapa gloriosa es el doctor Felipe Yofre, ilustre repúblico que ha narrado en un libro — "El Congreso de Belgrano" — las emociones y las peripecias que hicieron del barrio más pintoresco de Buenos Aires la capital de la República.

"La salida del presidente Avellaneda — escribe el doctor Yofre — *sorprendió al doctor Tejedor, quien, para evitar que pudiera constituirse el Congreso, hizo vigilar las casas de los congresales. Estos, sin embargo, consiguieron escapar, saliendo por calles excusadas hasta el río, donde algunos tomaban botes o lanchas que los llevaban a Belgrano"...*

Una vez en Belgrano, cada cual se hospedó como pudo. Una dama, la señora Josefa Calvo, improvisó una casa de pensión frente a la plaza. Actualmente existe en el mismo edificio, calle Echeverría 2292, un despacho alemán de cerveza. *"Las camas* — agrega el doctor Yofre — *eran catres de lona, algunos con colchón, otros sin nada. Nos alumbrábamos con velas. El presidente Avellaneda, en vez de su hermosa cama de jacarandá de su dormitorio de la calle Moreno, tenía una humilde camita de fierro. De su hermosa biblioteca llevó solamente a Belgrano un libro: "El arte de hablar", de Hermosilla...*

Belgrano era entonces muy triste, con las arboledas sombrías de sus calles desiertas, con sus quintas enormes, ocupadas casi todas por familias británicas. Carlos Pellegrini, ministro de la Guerra del doctor Avellaneda, bautizó al pueblo con un nombre que duró mucho tiempo:

— Cementerio de los Ingleses.

Las calles carecían de empedrado. Eran cenagosas. A las siete de la tarde se cerraban las puertas con tranca y "¡Abur! ¡Buenas noches!" El Congreso celebraba sus sesiones en la municipalidad, cuyo edificio es el mismo que está frente a la plaza. En la otra acera, donde se levanta la casa colonial del insigne maestro don Enrique Larreta, existía el Bar Warzon, refugio de los trasnochadores. *"En cuanto a diversiones para pasar la noche de aquel invierno lluvioso y horriblemente frío* — confiesa el doctor Yofre, — *sólo podíamos disponer de la conversación, de los naipes o de las experiencias espiritistas que nos hacía don Rafael Hernández, vecino de Belgrano y hermano del autor de "Martín Fierro". Hernández era un médium notable"...*

Se reconstruye con la imaginación el ostracismo de aquellos grandes hombres, instalados allí para salvar la dignidad de las instituciones. Era una especie de Decamerón, en que damas y caballeros platicaban con los espíritus astrales, para olvidar, como en Florencia, el horror de la peste. Para completar la imagen que se me ocurre del Decamerón, será suficiente transcribir algunas líneas que Paul Groussac, en su libro "Los que pasaban" (página 21 y siguientes), consagra a esas tertulias: *"¡Cuántas veces Pellegrini, Del Valle y Cané evocaron en mi presencia aquellos días ya remotos de Belgrano; días siempre irisados por la ilusión! Recordaban, sobre todo, a una encantadora ministrita, blanca y sabrosa como la carne de sus chirimoyas salteñas, y que, bien lo sé yo también, encerraba un ritmo de gracia en el menor ademán, hasta en su tonada provinciana... Ha muerto la encantadora: han muerto los encantados; y si alguno sobrevive, será para suspirar una vez más*

Juan José de

la queja milenaria de las generaciones que dice lo breve de las únicas horas dignas de vivirse".

¡Linda debió ser la ministrita para que el fuego incendiara como yesca el mármol apolíneo de Groussac!

Belgrano nació del odio contra Rosas

En la fundación del pueblo de Belgrano tuvo su buena parte constructiva el odio contra Rosas. Entre los persas, cuando un sátrapa caía en el oprobio o en el desamor de sus conciudadanos, éstos, ingenuamente, quemaban de raíz hasta el último recuerdo de su soberano. Sobre los escombros ponían un ladrillo que decía:

— *Aquí no nacen flores.*

Cuando Rosas cayó, sus adversarios, para purificar las tierras agresivas del déspota, fundaron de inmediato poblaciones lustrales. Los campos donde hoy se encuentra el barrio de Belgrano, se conocían hasta 1852 con el nombre turbio de "Alfalfares de Rosas". Allí pacían en copiosas recuas los asnos y caballos cimarrones del Restaurador. Y de allí Rosas mandó sacar, para la construcción de su palacio de Palermo, "*miles de carradas de tierra negra* — como dice Jorge Luis Borges en su admirable "Evaristo Carriego" — *traída de los "Alfalfares" para nivelar y abonar el suelo arcilloso, hasta que el barro de Palermo y la tierra ingrata se conformaran a su voluntad*".

Caído Rosas, el gobierno de la liberación fundó en los "Alfalfares" el pueblo de Belgrano, primer barrio que se hizo en Buenos Aires por decreto oficial. Nació, pues, de una ley del estado — 3 de agosto de 1857, — en la que se fijaron los límites de la población, "*cuyo ejido* — según el erudito historiador Manuel Bilbao — *debía ser una legua a todo viento de la plaza principal, remontándose, previa tasación, los terrenos municipales y arrendándose los que no se vendiesen*"

Los triunfadores se disputaron a precio de oro las parcelas de la tierra rosista. Un furor sagrado dividió esa zona con premura de fiebre. Era necesario borrar con edificios, con calles y con luces la sombra del tirano... (En las barrancas hay una estatua de la Libertad).

Psicología de Belgrano

Belgrano ha sido también, desde hace muchos años, una república sentimental por la idiosincrasia de sus habitantes y por el amor patriótico que le guardan sus hijos.

— *¿De qué pais es usted?* — preguntaron a Jorge Newbery en la aduana de Londres para extenderle un pasaporte.

— *De la República Pintoresca de Belgrano* — repuso muy serio el heroico paladín de los aires. Nadie lo puso en duda.

En realidad, Belgrano puede considerarse la Capital de los deportes en la República Argentina. Es el barrio de la buena salud. Todos los niños, apenas nacen, ya se dedican en pañales a jugar al golf, al tenis y a las diversiones deportistas de origen inglés. Además, no hay chico de Belgrano que no conozca la historia universal de los caballos de carrera. Belgrano es el barrio que posee los niños más limpios, los carreristas más sabios y las calles más hermosas del mundo.

Diversos escritores de esta parroquia han hecho libros sobre su república; libros que irradian un reflejo fiel de su psicología. El malogrado Ricardo Tarnassi publicó dos tomos: "Belgrano de antaño" y "Recordar es vivir". El profesor Manuel G. Conforte acaba de editar su "Belgrano anecdótico". Félix Lima ha creado la literatura del Bajo Belgrano. Ponsatti es autor de otro libro. Son obras interesantes a través de cuyas páginas se advierte un intenso amor por el terruño. La existencia de esta barriada progresista se vincula a la vida de grandes personalidades del país que se destacaron en la política, en el arte, en la banca, en las letras y en el periodismo. Por lo demás, Laureano J. Oliver y Joaquín Sánchez hicieron de Belgrano el paraíso municipal que enorgullece a todos los vecinos.

— *¿Qué diferencia encuentra usted entre Buenos Aires y Belgrano?* — preguntó un amigo al benemérito y tesonero periodista local don Enrique W. Burgos.

— *Buenos Aires* — contestó — *es la mitad del mundo y Belgrano es la otra mitad.*

Soiza Reilly

RECETA ARTISTICA



Quieres te diga, ¡oh, poeta!
Cómo hay en Arte que hacer
Para nunca envejecer.
He aquí mi simple "receta":

Ten "genio creador", primero;
Sé "natural" y "sencillo",
Desdeña el superfluo brillo,
Sé en todo siempre "sincero".

No escribas por escribir,
Que es el Verbo profanar;
No hay virtud como el callar,
Si no hay algo que decir.

Alza tu "torso desnudo"
(Es perenne el cuerpo humano);
Sé "sobrio", "conciso", "llano",
Ni azucarado, ni rudo.

Templa tu estro en las serenas
Corrientes del arte heleno,
De Naturaleza lleno,
Sin delirios ni cadenas.

Nunca en ámbitos del mundo
Vibró tan alta armonía,
De razón y fantasía
En el ósculo fecundo.

No busques lo original:
Ello en ti debe surgir;
Para el arte de escribir
Ser "tú mismo" es lo esencial.

No tengas la "presunción"
Del estilo o del idioma:
Han de ser relieve, aroma
De tu bella concepción.

Sólo vano narcisismo,
No un arte viril, ofrece
El estilo, si se mece
Y se contempla a sí mismo.

El "estilista", el "hablista"
Aplican a meros trajes
Sus filigranas y encajes
Para regalar la vista.

Que tu interior armonía
Trascienda hasta tu expresión,
Y la voz del corazón
Transfigura en poesía.

¡Y sobre el "acorde", en llanto,
Cálida, dulce o altiva,
Prolongada en onda viva
Vuele la nota del "canto"!

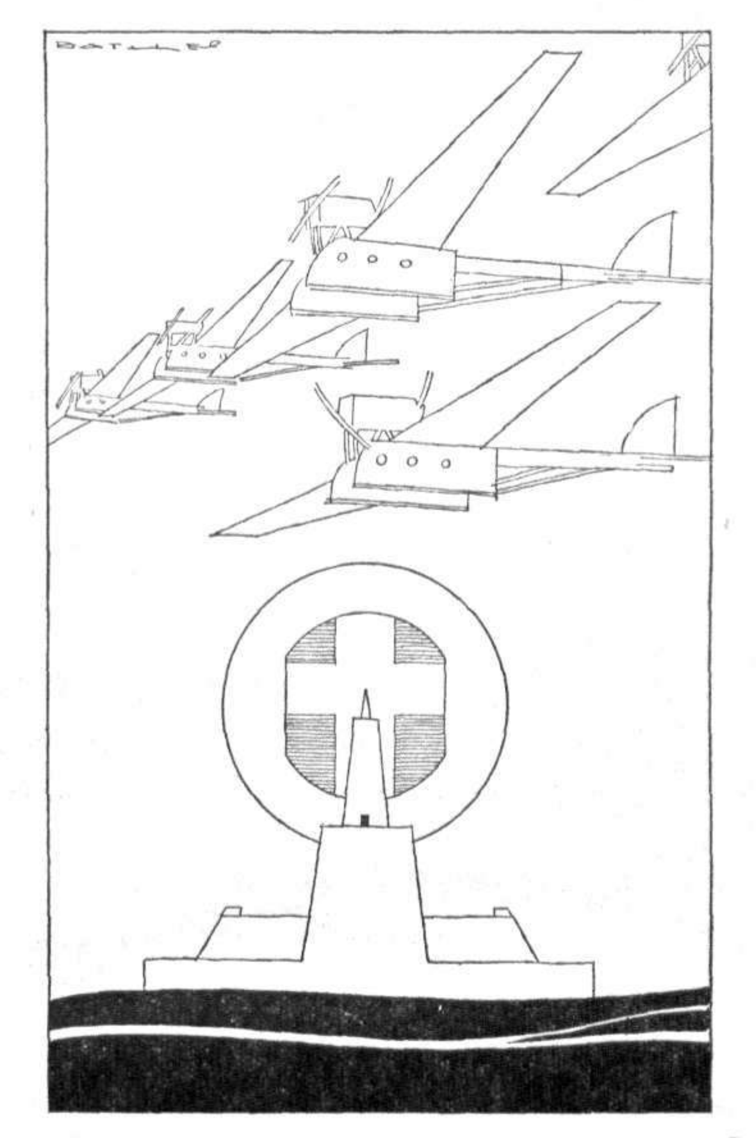
Desciende osado hasta el seno
De la "realidad" profunda,
Y verás cómo la inunda
Fulgor de "ideal" sereno.

Sé tu "crítico" leal,
De artística reflexión:
El arte y la inspiración
Crean un mundo inmortal.

"Piensa bien", siente lo "eterno";
Huye las modas del día
De efímera fantasía:
Y serás "siempre moderno".



CALIXTO OYUELA



La flota voladora

No se trata ya de una hazaña individual, del esfuerzo que realiza un piloto de arrojo e intenta una prueba difícil. El vuelo de los doce hidroaviones, que preside el ministro de Aeronáutica, general Balbo, representa algo que tiene más significación aún desde el punto de vista de las traslaciones aéreas. Es una flota que se ha puesto en marcha a través del espacio. Es una flota voladora que partió de la playa toscana de Obertello, con rumbo a Río de Janeiro, como si fuera un grupo de navíos que se aprestara, sin inquietud, a recorrer las rutas atlánticas. Lo admirable de ese propósito consiste en su eficacia demostrativa. Si se puede, en masa compacta, cruzar el océano, trasponer la inmensa distancia en etapas regulares, fijas, seguras, es porque la aviación, como arte, como ciencia, como medio de actividad comercial, ha llegado a un desarrollo que ya no debiera asombrarnos bajo ninguno de sus aspectos ni episodio alguno que revele la audacia de un hombre a la creciente perfección de la técnica. Nos asombra, sin embargo. Nos asombra, como ahora, esta pujante proeza italiana, porque el plan, en sí mismo, tiene amplitud grandiosa y porque anuncia el triunfo definitivo de la máquina de volación, al ceñirse, en travesía tan extensa, a la disciplina precisa del método y de la prolijidad. Los aviadores de Italia nos demostraron más de una vez su capacidad extraordinaria, su destreza magnífica, su fría serenidad. En ese trayecto enorme que abarca a Europa, a Africa y a América, en que salieron con el auspicio de la Osa Mayor y descenderán en la ciudad florida bajo el quieto deslumbramiento de la Cruz del Sur, Balbo y sus compañeros ya no dan al mundo una lección de repetido coraje, sino un ejemplo de la vida venidera. Nos pronostican con su magno intento la era en que los pueblos se sentirán fundidos en sentimientos análogos, traídos por la fácil frecuentación de la tierra, como si cada aparato fuese el tapiz mágico en que volaba el genio de "Las mil y una noches".

Alberto Gerchunoff

DIBUJO DE BATLLE

A PUNTA DE LAPIZ

POR CABALLÉ

Colaboradores

—Hoy no he visto a Felipe, mi colaborador.

—¿Están escribiendo alguna obra?

—Por el momento, perdemos el tiempo en colaboración.

Cocina económica

—¿Qué tal la cocina económica?

—Mi mujer se sofocaba preparando la comida. Y, ahora, comemos en casa de mis suegros.

—Ya veo que la cocina no puede ser más económica.

Astronomía

—Los cometas chocan a veces y se hacen pedazos.

—¿De modo que vienen a ser los ómnibus del firmamento?

Obsequio rechazado

—Abrimos una juguetería y mi socio, que antes había sido farmacéutico, consiguió ahuyentar a todos los niños.

—¿Les trataba mal?

—Al contrario, era muy obsequioso. Obsequiaba con una cucharada de aceite de hígado de bacalao a todos los pequeños compradores.

Tiempo al tiempo

—Después de dos mil años, todavía se habla de Virgilio.

—De ti también se hablará. Cuando lea tus obras dentro de veinte siglos, la gente pensará: "¡Parece mentira que hace dos mil años ya se escribiera tan mal!"



Ante la confitería

—¡Qué pan dulce gigantesco! Parece la base de un monumento.

—Más bien parece la base de una indigestión.

Los santos inocentes

—¿El día de inocentes, no te hicieron ninguna broma?

—Sí; me operaron de apendicitis.


SANGRE PURA
PARA TODOS
Lo mismo que las plantas, que tienen su savia que las hace crecer y les da vida, nosotros también tenemos la nuestra, que es, nuestra sangre. Cuando la savia humana está corrompida, la vitalidad languidece. Muchas son las dolencias que tienen su origen en el mal estado de la sangre. Los venenos y toxinas que la corrompen se liberan por la piel, la irritan y la perjudican, provocando la aparición de eczemas, herpes, acnés, eritemas, granos, etc. La acritud de la sangre se traduce también por trastornos circulatorios; bien conocidas son las muchas dolencias de la mujer, la artritis, el reumatismo, la gota, etc. Cuando la sangre está viciada, cargada de impurezas, es preciso depurarla; para esto está el
Depurativo
Richelet
que suministra al organismo gastado una nueva savia humana, que es una sangre pura y exenta de venenos, toxinas e impurezas. En reemplazo de estos gérmenes de enfermedad, el Depurativo Richelet lleva por todos lados la salud. Por sus componentes, reconstituye la piel, eliminando granos, eczemas, etc. El Depurativo Richelet aminora la presión sanguínea, asegura la normal circulación de la sangre y evita, en la mujer, los trastornos y malestares de los períodos.
Cada frasco lleva un libro de instrucciones para usar el remedio.
Venta en todas las farmacias del mundo.

El decano de los veteranos o El hombre de hierro

Se ha celebrado en la población francesa de Auxerre, la erección de una de las más originales estatuas de los últimos tiempos. Nos referimos a la que honra la memoria gloriosa de un modesto ciudadano: de Carlos Surugue, decano de los guerreros de la Gran Guerra, enrolado voluntario a la edad de setenta y seis años y que combatió en la contienda francogermana de 1870.

Nacido en Coulanges, el 16 de febrero de 1839, Surugue tenía treinta y un años en 1870 y ejercía entonces las funciones de conductor del servicio de puentes y calzadas en la ciudad de Arras. Fué incorporado ante todo a una compañía de artillería encargada de establecer la defensa de las plazas del norte. En 1871 Surugue formó parte del ejército Faidherbe que, falto de ingenieros militares, había constituído un cuerpo especialista. Surugue fué jefe de sección, principal, con el grado de capitán. Construyó obras militares en los valles del Escarpe y del Canche, y fué citado dos veces en la orden del ejército. La primera por haber permanecido en su puesto en compañía de un subteniente, a pesar del avance de una columna enemiga. La segunda por haber salvado a un oficial herido.

Cuando aquella guerra terminó, Surugue fué nombrado agente veedor en el Paso de Calais. En 1900 se jubiló y fué nombrado alcalde de Auxerre. Mas, en 1915, sus actividades lo hicieron enrolarse como zapador de segunda clase. Tenía a la sazón setenta y seis años.

El formidable anciano hizo, a un periodista que lo visitó en los campos de batalla, las siguientes declaraciones: "Desde el comienzo de la guerra me ocupaba en obras sociales; pero había suficientes gentes para eso... Las mujeres podrían encargarse muy bien. Yo creo que cuando los hombres tienen vigores suficientes, vigores físicos y morales que pueden servir a la nación, debe utilizárseles". Y Surugue hizo la guerra grande...

Reelegido alcalde de Auxerre en 1919, el hombre de hierro continuaba sus actividades sin desfallecimiento.

En 1921 fué a París, donde enfermó, y, sin dejarse atender por la ciencia, murió el 24 de abril del mismo año.



LOS PAQUETES

El señor (que se siente fatigado). — Pero, mujer... ¿es que no cambiamos?

La señora. — ¡Sí, querido mío: en seguida que lleguemos a casa!

(De *Pages Gaies*, Iverdon)

De hija de peluquero a Sultana

En el gran palacio de Marrakech, que el presidente de Francia ha visitado no hace mucho y donde se le ha ofrecido recibimiento pomposo y magnífico, nadie sabe que hace tiempo una joven francesa reinó allí por su gracia y su belleza.

El hecho que anotamos lo afirma, por lo menos, una tradición bien digna de fe.

De modo, pues, que hace unos noventa años, casi un siglo, que vivía en la pequeña aldea de Chatelay, en el valle de Amor, en los confines del Doubs y del Jura, un pobre hombre llamado Lanternier, peinador de oficio y que ganaba así apenas con que no morirse de hambre con su mujer, su hijo y sus cuatro hijas.

Como en aquel momento se pedían colonos para Argelia, Lanternier partió con su gente y se instaló en Dhely-Ibrain, en una chacra que comenzó a explotar.

El antiguo peinador no sintió el haberse expatriado. Sus negocios marchaban muy bien. Sus hijos lo ayudaban. La más chica, Juanita, tan inteligente como bella, cuidaba de la casa y lo dirigía todo, mientras el padre y el hermano estaban en el campo.

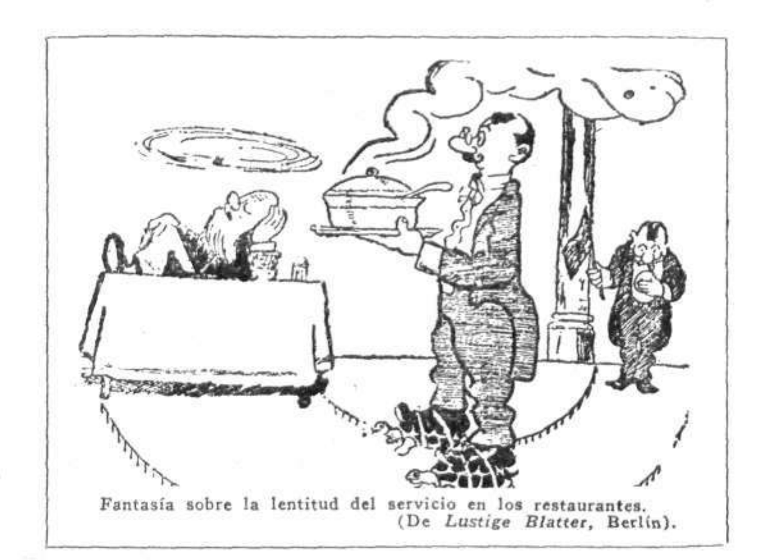
Mas — como en los cuentos, — he aquí que una noche, mientras Juana y varias de sus amiguitas regresaban de una fiesta en Boufarik, los caballeros de Ab-del-Kader, que recorrían la campaña, apresaron a las jóvenes, llevándolas al campamento del Emir.

Este se preocupaba entonces de ganarse la voluntad del emperador de Marruecos Abd-er-Rhaman.

"¡ Bello regalo para un sultán!", díjose el emir, viendo a las jóvenes francesas; y, bajo escolta, remitiólas a Marrakech.

Así, pues, desde la llegada al harén sucedió que Sidi Mohamed, hijo del Sultán, vió a Juana Lanternier y se enamoró locamente de ella. Fué un amor hecho de respeto y de deseo. El joven príncipe la llegó a querer no para esclava, sino para esposa legítima. Y su padre se la concedió.

Juanita Lanternier tuvo que hacerse musulmana, y el heredero del Emperador se casó con ella. Años después llego a ser la Sultana.



Fantasía sobre la lentitud del servicio en los restaurantes.
(De *Lustige Blatter*, Berlín).

Gusto y olfato de animales acuáticos

Unicamente los animales más perfectos, los mamíferos, poseen los sentidos del gusto y del olfato bien desarrollados; la mayoría de las aves carecen del primero, porque su lengua endurecida y a menudo enervada es insensible al proceso químico de la degustación.

Un olfato tan fino como el de un perro ventón, que sigue el rastro de su amo a algunas horas de distancia, o como el de un reno, que husmea al hombre a 500 pasos, no lo encontramos en ninguna otra clase de animales.

Respecto de las especies inferiores del reino animal, sabemos solamente que muchos insectos son atraidos por el perfume de las flores y que muchas moscas y muchos coleópteros lo son por el olor de un cuerpo en descomposición situado a gran distancia; las antenas, las trompas, los labios inferiores y la lengua parecen ser en ellos residencia de los órganos del olfato y del gusto.

En cuanto a los animales que viven en el agua ¿pueden oler y gustar?

Hasta ahora esta pregunta ha sido contestada negativamente, porque los nervios olfatorios en las especies superiores sólo se excitan con las materias gaseiformes, las cuales no pueden extenderse por el agua o cuando menos se extienden con mucha lentitud.

Esto no obstante, un alemán, el doctor Nagel, por medio de experimentos minuciosos cuyos resultados se han publicado en la revista "Bibliotheca zoologica", ha conseguido comprobar en un gran número de animales acuáticos la presencia de los sentidos del gusto y del olfato.

El referido experimentador entiende, empero, que ambos sentidos no están en aquellos animales separados como en las especies superiores, y acepta en ellos un *sentido químico* que corresponde igualmente a los otros dos.

Un coleóptero nadador, el Dysticus Marginalis, no percibió un pedazo de carne cruda hasta que estuvo a un centímetro de distancia; habiendo puesto cerca de su boca, por medio de pipetas de cristal, una disolución de azúcar o de jugo de carne, el animal palpó estas substancias con la boca y las cató. Repetido el experimento con substancias ácidas o amargas, el coleóptero contrajo los tentáculos y huyó.

Pero ,además de éstas, manifestáronse en el coleóptero las sensaciones del gusto: en efecto, habiéndole tocado la boca con pedacitos de papel de estraza mordió en ellos y empezó a tragarlos, mas los arrojó a los pocos segundos. Hizose luego la misma prueba con papel humedecido en una substancia ácida o amarga, y después de haberlo mordido lo rechazó, apartándolo de sí con sus patas delanteras y limpiándose la boca con movimientos agitados; repitióse el experimento con papel mojado en extracto de carne, y el animal lo palpó por espacio de 10 ó 20 segundos hasta convencerse de que no era lo mismo de antes.

Los órganos del olfato y del gusto residen en estos animales en las antenas, pues Nagel observó que el coleóptero al comer palpaba constantemente la carne con las antenas maxilares y cuando el trozo de aquélla era grande, apelaba al auxilio de las antenas labiales.



La voz del señor. **— Dionisio, ¿qué hace usted mirando por la cerradura?**

— Señor: es que hay ladrones. Estoy vigilando para que no se lleven mi ropa. La del señor ya se la han llevado.

(De *Buen Humor*, Madrid).

Indignación

Por LUIS GARCIA



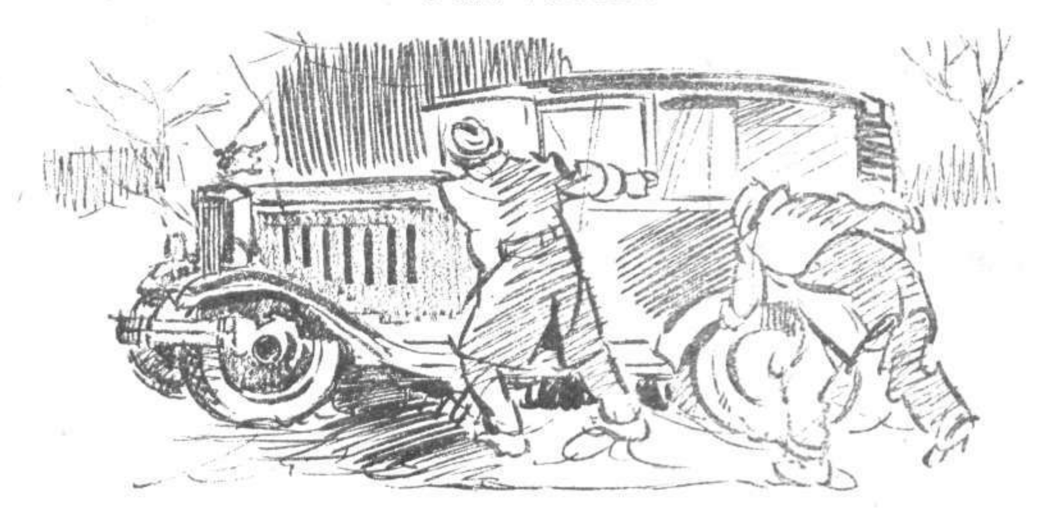
Ante el estilo abrupto
o el pescado corrupto,
se le hinchan las narices a Indalecio.
Nunca mira las cosas con desprecio
ni se ríe de nada.
Con la enorme nariz amoratada,
fustiga al malo y apabulla al necio.
y se indigna atrozmente
al ver los desatinos de la gente.
De todo lo que ocurre se lamenta
y su nariz aumenta.
¡Eso es lo sorprendente!
Un feroz homicidio
o una estafa vulgar le vuelven loco.
Y la nariz le engorda poco a poco.
Así es que ya parece un proboscidio.
¿Por qué pierde la calma
y se pone imposible?
¿Algún nexo invisible
une en el hombre la nariz y el alma?
Indalecio, que es algo literato,
tiene mucha nariz y poco olfato.
¿Por qué este narizotas inquietante,
es tan moralizante?
¡Misterios psicológicos
que parecen ilógicos!
Ríspido y resoplante,
fulmina a las coquetas
y a los malos poetas.
Al avariento injuria,
y se pasa la vida hecho una furia.
¡Qué moral! ¡Qué nariz! ¡Y qué rabietas!
¡Cómo crece el perímetro
de su gigante naso!
Si una mujer honesta da un mal paso,
le crecen las narices un milímetro.
Si ve que se revuelcan en el lodo
aquellos que en un tiempo respetara,
le crecen nuevamente ¡y de qué modo!
Es una cosa rara
la nariz de Indalecio. ¿Quién se explica
por qué de esa manera se engrandece,
por qué se robustece,
por qué se magnifica?
Cuando el soberbio al desgraciado insulta,
la nariz se le abulta.
Cuando se usa como arma la lisonja,
la nariz se le esponja.
Cuando algún orador hace una plancha,
la nariz se le ensancha.
Cuando oye desbarrar a un boquirrubio,
la nariz de Indalecio es un Vesubio.
Y es, cuando ve que triunfa el caudillismo,
la nariz de Indalecio, un cataclismo.
¡Nariz de pesadilla abrumadora!
¡Nariz aterradora!
Indalecio, conciencia puritana:
¿aunque te encolerices,
será la humanidad más noble y sana?
¿A dónde va a llevarte, hoy o mañana,
la santa indignación de tus narices?

Luis García.

DIBUJO DE CABALLÉ



De uno a otro extremo de la República, lo mismo que en los países vecinos, el consumo del aceite CUVILLAS, puro de oliva, único de primera presión, acredita su calidad insuperable.
El mejor aceite que llega al país.
En breve se publicarán las bases del 4º Gran Concurso del Aceite CUVILLAS.
Recomendamos el extracto de tomates CUVILLAS, lo mejor que produce Parma (ITALIA).
ACEITE COMESTIBLE
PURO DE OLIVA
DE PRIMERA PRESION
CALIDAD EXTRAFINA
Sabino Cuvillas
SEVILLA (ESPAÑA)
UNICOS INTRODUCTORES
NAREDO CUVILLAS Y Cía
BUENOS AIRES
ACEITE
CALIDAD UNICA
CUVILLAS
PURO DE OLIVA – UNICO DE PRIMERA PRESION
Buenos Aires - Montevideo - NAREDO CUVILLAS y Cía. - Asunción - Valparaiso

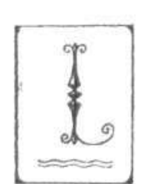


UN DRAMA EN LA NIEVE

(DEL DIARIO DE UN INGENIERO)

por PEDRO HEREDIA

Neuquén, Julio.



LA nieve escarchada sepulta los campos. Son las diez, cuando salimos de Zapala en dirección a Chos Malal. Me acompañan un médico y un abogado, además del chofer. El automóvil se desliza suave en la pediente. Crujen las ruedas al romper los hielos, con sonidos de vidrios quebrados. El vapor del aliento se condensa como nubecillas sobre las bufandas. El cielo gris y la monotonía del blanco paisaje invitan a meditar.

El chofer está malhumorado, por habérsele obligado a emprender viaje, alegando, que después de una fuerte nevada, es imprudente salir; pero yo y mis acompañantes tenemos urgencia de llegar a destino. El doctor Cattaneo debe practicar una autopsia, que probará o no la culpabilidad del presunto criminal. El abogado Reyes debe rescatar la posesión de una propiedad, ganada en un ruidoso pleito. Yo, tengo que efectuar el cateo de una mina de oro, muy codiciada.

Cada uno piensa en sus cosas...

El chofer, con ceño adusto, rígido en el volante, ejecuta difíciles maniobras, esquivando montículos sospechosos, a fin de no perder la huella. El médico, a su costado, se acaricia la rubia barba, con ademán displicente; el abogado, a mi derecha, parece dormitar. Yo contemplo las caprichosas formas de los cenicientos cerros, que desfilan a nuestro lado, como una caravana de fantásticas imágenes.

Comienzan las peripecias con una fuerte rampa. Empujamos el automóvil, afirmándonos en la nieve algodonosa, que cubre nuestras botas, y tras larga fatiga, seguimos alegremente. El pasaje de un arroyo nos obliga meternos en el agua helada, sacando el vehículo, después de grandes trabajosos esfuerzos. Nace el buen humor.

Tras lenta marcha, llegamos a la ribera del "Agrio", y una balsa nos transporta a la opuesta orilla. A pocos centenares de metros, detrás de un cerro, damos con la casa en que debemos hospedarnos. Un misántropo taciturno de edad indefinida, ni joven ni viejo; una india entrada en carnes y una jovenzuela mestiza, moran allí, esperándonos con un fuego reconfortante y un puchero de oveja, que me pareció delicioso.

La fatigosa jornada nos sirve de somnífero.

AL levantarnos, encontramos en el improvisado hotel del "Agrio" un nuevo huésped. Está sentado ante el fuego, en la cocina, que a la vez sirve de comedor.

Se pone de pie, saludamos. Es un hombre de treinta y cinco a cuarenta años, facciones regulares, de rostro simpático y atrayente, alto, de complexión vigorosa. Habla con marcado acento inglés, con esa tonalidad conocida, tan característica y graciosa. Viste tricota, la cabeza desnuda, y calza recias botas impermeables. Es un conjunto original; parece un personaje de cinematógrafo. Dice que desde cuatro meses recorre nuestra cordillera, de norte a sur, al parecer sin rumbo fijo, sin más compañía que su automóvil; un auto de carrera hermosísimo, que demuestra a las claras las proezas realizadas en su accidentado viaje. En vez de abrigarse cuidadosamente, cubre con parte de sus pilchas el motor.

Ya antes de iniciar el viaje, teníamos noticias de este extraño personaje. Las conjeturas a su respecto, eran misteriosas y variadas, con mucho de legendario. Algunos aseveraban que era un espía chileno para estudiar la región y tomar apuntes de nuestra frontera; otros afirmaban que es un buscador de oro; también se dice que es representante de una marca de automóviles; y los más creen que se trata de un loco.

Pero de su conversación nada de todo eso podía colegirse.

—¿Está usted en viaje de turismo?

—Sí... y no.

—¿Es usted inglés?

—No; yanqui, como dicen ustedes.

—Es hermoso viajar solamente por viajar; pero cuando se hace por obligación — insinué.

—Yo sufro de insomnio y quiero fatigarme para conciliar el sueño.

—Busque una amable compañera — le dice el médico en son de broma, — y le aseguro que lo conseguirá.



—Sí, gracias... — contesta el misterioso viajero con gesto de amargura, mientras remueve y aviva el fuego como distraído, mascullando su rico puro. Luego, como si despertase de largo sueño, contesta: — Sí; puede que usted tenga razón; una amable compañera...

Se hace el silencio.

—Nosotros venimos de Zapala, ¿y usted?

—De Chile, donde fuí a casarme. ¡Oh, la mujer chilena!...

—¿Ah, es usted casado?...

El hombre da una fuerte carcajada, que retumba en las negras paredes del rancho. Se ahoga en su risa. Por fin contesta:

—¡No!... Cuando llegué, mi novia se había casado con otro —y tira con violencia su cigarro en la hoguera, haciendo chisporrotear las brazas. La leña removida se apaga, y el tabaco que arde llena la cocina de picante humareda. Los rasgos del yanqui se tornan angulosos; su expresión, feroz, y sus ojos brillan como dos chispas en la tiniebla.

Todos nos miramos sorprendidos; no sabemos si reír o permanecer serios. Un silencio embarazoso invade el rancho. Entonces empezamos a barruntar el íntimo drama del hombre, que lleva escondido un corazón de niño.

La india, que estaba acurrucada en un rincón, tejiendo una manta, interrumpe el silencio, llamando a la mestiza para que sirva el café.

Otra risotada intempestiva del yanqui nos desconcierta.

—¿Un trago de alcohol?

—Gracias, no bebemos.

—Peor para ustedes. Yo beberé. ¡El fuego extinguirá el fuego!

El abogado me mira con intención, y el médico tiene un gesto lastimoso. Después de algunos instantes de silencio, por decir algo, cuento las incidencias del viaje. El yanqui refiere las suyas; se ha vuelto muy expansivo y dicharachero; su jerga divierte y entretiene. Se revela hombre de mundo e instruído. Ríe de continuo, interrumpiéndose a menudo para festejar sus propias gracias. Risa de payaso dolorido, fría y destemplada. Termina su relato, y sale a revisar su motor, que se pone en marcha con bronco y ensordecedor bramido. El yanqui sube de un salto con la agilidad de un gato y se acomoda en su asiento. Cubre su frente con una visera, de esas que usan los dibujantes para proteger sus ojos de la luz, y sale a escape llenándonos de humo.

—¡Adiós! — le gritamos. — ¿Dónde va?

—Lejos, muy lejos... — nos responde, y sus palabras se confunden con el ruido del potente motor.

"Lejos, muy lejos... donde no se vuelva jamás..." — me parece oír, pero no... es una ilusión de mis sentidos. Sólo dijo "Adiós". El auto se aleja dando tumbos en la huella blanca, marcando las ruedas, al descubrir la tierra, dos surcos negros paralelos, como viborones que disparan.

La imagen se achica, permaneciendo nosotros inmóviles frente al rancho, como si un mismo trágico pensamiento nos embargara a los tres, sin atrevernos a manifestarlo... y el pasajero, a lo lejos, sin volverse, levantaba su mano alegremente en son de despedida, hasta perderse como un punto en el blanco paisaje, detrás de una montaña.

—Es un loco — dice el taciturno hotelero. — Llegó anoche a la una, cruzando cerros cubiertos de nieve, por la borrosa huella, exponiéndose a despeñarse en el precipicio que ha costeado. No quiso comer, acostándose debajo de su auto, donde leyó, quién sabe hasta qué hora, alumbrado por el faro del automóvil.

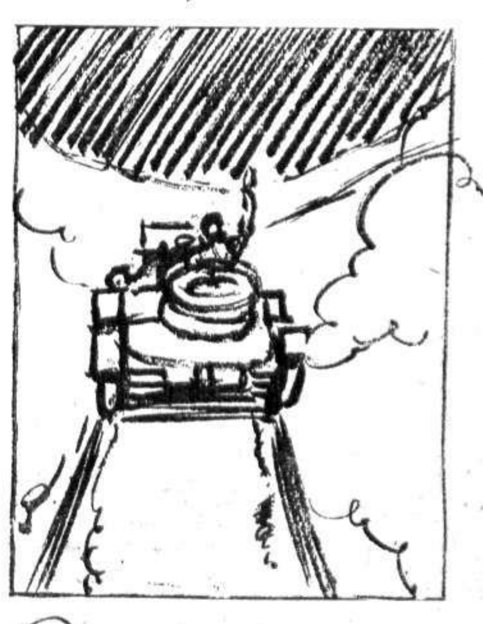
—Andando busca la muerte — sentenció la india desde el rincón sin interrumpir su tejido.

Dejamos ese lugar a las nueve. Muchas veces perdemos la huella. Nuestro chofer se desespera, sobre todo ahora, que vuelve a nevar con violencia. Estamos en Nau - Nau - Co, pernoctando en ese rancho. El día siguiente amanece radiante e inundado de sol; intentamos seguir la huella del yanqui, pero imposible: la nevada todo había borrado.

....

Muchas veces pregunté, acerca del raro y misterioso personaje, cuya novia no quiso esperarlo, pero nadie supo darme noticias; había desaparecido como un fantasma, sin dejar rastro.

Y mientras recorro silencioso el desierto paraje, una voz repercute en mis oídos: "Lejos... donde no se vuelva jamás..."



Pedro Heredia

DIBUJOS DE PARPAGNOLI



LOS LIBROS

Por RAUL P. OSORIO



"EL HIJO AJENO", por CARMEN PIRIA



Sobre un tema, que la perfidia de los tenorios ha convertido en algo casi tan corriente como el amor, escribe la señorita Carmen Piria su primer romance. Rosa Conçalves, la engañada, Claudio Ortiz, el seductor, y Fabricio Morales, el abnegado, principales figuras de la novela, que es parca en personajes, son ejemplos de antagónicos procederes. La autora propúsose ofrecer con ellos una ejemplaridad a las mujeres y, sobre todo, a los padres. Defecto paternal frecuentísimo hállase en la imprudencia con que quieren conservarlos como niños. "Descubramos los instintos de nuestros hijos desde su niñez; corrijamos sus nocivas e incipientes propensiones: recordemos nuestros defectos, o los vicios que leyes de orden atávico nos hayan dejado lamentablemente en herencia; hagamos conscientemente esa depuración que las enseñanzas de la vida nos sugieren y la experiencia nos intima. Es así cómo veremos entonces la deslumbrante hermosura de nuestra obra. Nunca debemos ensayar en nuestros hijos la intuición del afecto. Eso podría crear en ellos imperfecciones funestas". Así dice la señorita Piria con toda nobleza y buen sentido. Y durante el transcurso de la obra mezcla al interés vivísimo de la acción consejos prudentes, que aprovecharán al lector.



"APOLOGIA DEL HOMBRE SANTO", por ENRIQUE GONZALEZ TUÑON



He aquí que cuando la fría mole del mundo caía sobre mi alma "como una parva sobre un chingolo", sentí la presencia de Ricardo Güiraldes. Tiernas serán siempre mis lágrimas para su recuerdo y las palabras que lo nombran recién nacidas en pureza. Ignorante de santos, degustaba milagros en poesía de libro. Ricardo Güiraldes fué el primer santo que conocí en amistad, en fraternidad, en bondad de hombre, de padre, de artista". Estos párrafos iniciales definen el libro y dan idea del tono vibrante en que lo escribió González Tuñón. Miles de elogios elocuentes ofrendaron los escritos argentinos a Güiraldes y a su obra; pero éste los aventaja en sinceridad y en candencia. Diríase que los escribió aquel muchacho, hijo literario de Güiraldes, en honor de don Segundo Sombra. Enrique González Tuñón, poeta siempre, poeta también en prosa, hace un libro místico. Plegarias ardientes son sus páginas. Güiraldes las ha ganado: fué un hidalgo, hijo de hidalgos; en la gentil figura de su padre don Manuel, heredero del señorío espiritual de la raza, hay un vaticinio. Por herencia, pues, el hijo realizó en la vida y en el arte, una obra clásica. Las inquietudes de "El sendero" y "Poemas solitarios", la enjundia de "Don Segundo Sombra", novela que es una resurrección del relato castizo, y hasta aquel rostro inolvidable de monje-gaucho, nos dan la evidencia de que la raza noble vive aún. El orgullo justo e hidalgo es dignidad campera; la daga tiene señoriles aires de tizona.



"EL GRAN TITIRITERO", por EVA PACI



Para nuestro gusto la novelita titulada "Om mani padme hum" (oh, la joya en el lotus) es el mejor relato de los contenidos en el libro. Lo cual no resta méritos a las otras narraciones, donde un suave espíritu romántico, muy femenil, nos deleita. El prologuista, don Josué Quesada, gran técnico en materia de romanticismo, confiesa que llegó a sospechar supercherìa al leer los originales de la obra. Para convencerse hizo una prueba, acudiendo al dictamen del señor Colombo. El juicio fué entusiastamente favorable a la señorita Eva Paci. Esta, italiana de nacionalidad, ha sabido aprender nuestro idioma con rarísima perfección. Y en idioma extranjero nos comunica las emociones verdaderas y fantaseadas de su alma artista. Además de "El gran titiritero" y la novelita ya citada: "Cupido en Lleepingcar", "Celos", "Flirt", "Los ojos de pesadilla", "Blanco y rojo", "El más fuerte", "¡Mujer!..." "¡Enigma!", "El sueño imposible", "Máter dolorosa" y "Ojo por ojo", relatos plenos de interés que pocos escritores desdeñarían firmar. La señorita Eva Paci prefiere el drama a la comedia. Su temperamento juvenilmente trágico sabe describirnos páginas de muerte, sin olvidar las escenas de ternura. Es una narradora que está llamada a escribir libros mejores.



Raúl P. Osorio

La curiosa historia de un halcón disecado hace 4000 años

Inglaterra, donde viven fieles de ciento cincuenta religiones, es también el país de todas las supersticiones.

El general lord Baden-Powell, el gran jefe de los boys scouts, presidiendo hace poco el banquete anual del Camping - Club, hizo, a los postres, con la más grande seriedad y con un tono de profunda convicción, el relato siguiente:

"Hay en un lugar de Inglaterra, en el museo privado de un rico coleccionista, un halcón disecado, encontrado en la tumba de una momia egipcia y de una antigüedad de 4.000 años; y dicho pájaro sangra cuando está por estallar una guerra. En 1899, en víspera de la guerra del Transvaal, el amigo que posee el halcón vió exudar gotas de un líquido espeso del plumaje, que se extendían sobre el cristal de la biblioteca en donde el pájaro estaba encerrado. El fenómeno se prolongó hasta el día en que se firmó la paz.

En 1914, de nuevo, en el mes de julio, la sangre comenzó a gotear del cuerpo del animal. Durante cuatro años el halcón maravilloso continuó sangrando. Finalmente, en octubre de 1918, cuatro o cinco semanas antes de la firma del armisticio, el fenómeno cesó. Y no se repitió después".

A un periodista que lo interrogó al día siguiente, lord Baden-Powell le aseguró que él se había dado cuenta personalmente durante la última guerra de la realidad del fenómeno.

Un repórter descubrió al propietario del animal milagroso, mister Grant, coleccionista de antigüedades que vive en una aldea del Devonshire.

Mister Grant, al contrario del general Baden-Powell, no cree que el gran halcón egipcio esté realmente dotado del gran poder de anunciar la guerra. Pero él afirma que el pájaro no ha cesado durante la Gran Guerra, como durante la guerra de los boers, de exudar un líquido que tenía toda la apariencia de la sangre.

"Yo creo — agrega él — que se trata de un líquido aromático empleado por algún artista egipcio para embalsamar el cadáver. Pero, ¿por qué ese líquido comenzó a surgir justamente antes de la guerra y por qué cesó de salir cuando se firmó la paz? Yo no puedo dar una explicación acerca de ello. Se trata sin duda de una simple coincidencia".

El halcón fué regalado a mister Grant en 1895, durante un viaje que hizo a Egipto, por un joven geólogo francés en misión por cuenta de un gran museo.

¿Es el oráculo de Soteri, el dios de cabeza de halcón, soberano del reinado de los muertos, que habla por la sangre del halcón sangrante?

H. C.

Es poco sabido que Islandia proclamó la república en el año 930

Es raro que los países cerrados a las grandes y múltiples luchas de la política mundial tengan los honores de la actualidad. Pero la Islandia, que es una de esas naciones "sin historia", sin historias, es decir, feliz... ha querido que se hable un poco de ella convidando a los representantes de varios estados de Europa, más el Canadá y Estados Unidos del Norte, a festejar el milenario de su *Althing,* que puede considerarse como el más antiguo de los parlamentos del mundo.

Se podría decir que es blanca la historia de la isla, si no hubiera en la remota historia algunos hechos gloriosos.

Islandia fué para los pueblos antiguos la misteriosa Thule.

Varios siglos más tarde, Islandia fué descubierta otra vez... por los navegantes escandinavos. Ellos le dieron el nombre que ahora lleva: Islandia o *tierra de los hielos.*

Los proscritos que huían de la tiranía de los monarcas noruegos, y los "fuera de ley" arrojados de su país, se refugiaban allí durante el siglo VII. Poco a poco, sobre aquella tierra inhabitada, formáronse algunas aldeas y llegó el momento en que los islandeses, que no reconocían la autoridad del rey noruego, sintieron la necesidad de constituirse en pueblo. Tal fué el origen del *Althing* o parlamento, reunión de jefes de *clan,* de sacerdotes y de notables que convivían durante dos semanas por año para deliberar y legislar.

El Althing se reunió por vez primera en el mes de julio del año de 930... sobre un valle que se extiende hasta el mar. Su primer cuidado fué el de proclamar la república. De acuerdo con tal fecha, la Islandia sería la más antigua democracia europea, si no hubiera cambiado muchas veces de régimen.

Cada año a la misma época, los *godis* o diputados, tomaron la costumbre de reunirse en el valle dicho, llegando con sus gentes en armas y sus familias.



— Me han dicho que vuelve usted a casarse.
— Sí... Espero ser más feliz que la primera vez.
— No confíe usted demasiado. Las recaídas son siempre más graves que la enfermedad.
(De *Buen Humor,* Madrid).



El mendigo. — ¡Pero si yo no pido limosna! Estoy recogiendo dinero para una subscripción que he abierto para embellecer la ciudad.
— ¿Y qué va usted a hacer para embellecerla?
— Irme a vivir a otro sitio.
(De *Buen Humor,* Madrid).

La bordelesa Juana de Colomb

Hay que deducir que de la ascendencia de la escritora Juana de Colom dependen ese espíritu tradicional, esa fe ardiente, ese sentido agudo de la honra cristiana, ese horror de todo lo que sea feo y vil, cobarde y desleal, y esa intrepidez en la lucha contra las corrientes malas. Sus obras llevan el carácter de todas esas virtudes, tan necesarias, tan preciosas, en estos tiempos de Mauricio Dekobra.

Juana de Colomb nació en un hogar lleno de libros, y junto a su padre, que fué sabio matemático, estudió disciplinadamente las antiguas letras. Amaba todo lo que se aprende: ciencias, letras, lenguas vivas, arte y, sobre todo, trabajos manuales y hogareños.

"He conocido horas dolorosas, asegura la escritora, pero nunca el aburrimiento, el cansancio, han entrado en mí..."

Burdeos, ciudad natal de Juana de Colomb, la vió nacer en el año de 1864. Durante las vacaciones fué en las viejas regiones de Perigord, en los rientes paisajes de Anjou, o bien en los Pirineos y la costa vasca, donde cada año iba a disfrutar del verano.

Sus comienzos literarios fueron sencillos. Muy amiga de los niños, y muy joven aun, quiso escribir para ellos y envió su manuscrito al editor. Este le contestó: "Señora: Yo creo que usted se ignora. Envíeme una obra para gente mayor. Me causaría extrañeza si esa obra no le resultara muy bien".

Entonces Juana de Colomb escribió "El marido de Madaleta", y este libro fué al mismo tiempo que su estreno el primer eslabón de una cadena de obras que han llegado a treinta... Una de ellas, "La sombra de las horas", fué coronada por la Academia Francesa en 1928.

Varios de esos trabajos fueron escritos durante la Gran Guerra, en los ratos que le permitía su labor de enfermera.

Terminemos, si queréis, trazando el aspecto físico de la escritora. Es alta, tiene ojos azules, su tez es blanca y fresca, sus cabellos ya tocados de gris. Tiene una sonrisa que le es natural y su voz bien timbrada, amable y un poco grave le da una personalidad atrayente y autorizada.



— ¿Usted ha roto el cuadro ése esta mañana, Lucía?
— ¡No, señora.
— ¡No lo niegue!
— No lo niego. Es que lo rompí ayer tarde.

(De *Everybody'd*, Londres).

LA SANTIDAD DE LA PACIENCIA

LA PACIENCIA, VIRTUD CONYUGAL

Luego de haber cubierto de injurias a Sócrates, Xantipa terminó por arrojarle un cántaro de agua a la cabeza. El filósofo se enjugó y, con el gesto y la mesura que cuadran a un hombre de su clase, con la serenidad que empleaba ante sus discípulos, comentó:

—Ya debí haberlo previsto: después del trueno, necesariamente tenía que sobrevenir la lluvia.

—¿Qué es lo que con tanta insistencia y devoción pides a Dios en tus oraciones? — inquirió cierta dama a su esposo, víctima de sus constantes protestas y reclamaciones.

—Algo... algo que, sobre todo, se lo pido desde que estoy casado.

—Bueno. ¡Ese *sobre todo* me intriga ¿Qué es lo que le imploras al Señor desde que me has dispensado el honor de tomarme por esposa?

—La paciencia — repuso el marido.

El que perdió la paciencia buscando un cuello.

Con trabajo y paciencia — decía Benjamín Franklin — un ratón corta un cable; y a fuerza de golpes repetidos, se abaten las más grandes encinas".

¶ Saber esperar es un medio seguro para llegar. (*José de Maistre*).

¶ "Toda gran fuerza — decía Balzac — está labrada con paciencia y tiempo."

¶ La impaciencia es causa de nuestros desarreglos y extravagancias. (*Sterne*).

¶ Es preciso ser paciente para convertirse en dueño de uno mismo y de otros hombres: la impaciencia, que parece una fuerza y un vigor del alma, no es más que debilidad e impotencia para sufrir las penas. El hombre impaciente es arrastrado por sus deseos insatisfechos y fracasados a un abismo de desventuras: cuanto más grande es su poder más funesta resulta su impaciencia. (*Fenelón*).

¶ Dice Schemselmihar, en *Las mil y una noches*: "La paciencia es el remedio de todos los males".

¶ Shakespeare, en *Otelo*: "¡Qué lamentables son aquellos que no tienen paciencia!"

¶ Wyss, el autor del *Robinson Suizo*: "Con paciencia, orden y perseverancia, se llega a todo."

¶ La paciencia es siempre útil, y frecuentemente necesaria; aplaca todos los males y algunas veces procura las más grandes ventajas. Dios no deja nunca de recompensar la paciencia — leemos en la 451ª historia de *Las mil noches y una noche*.

¶ Madame de Maintenón, aseguraba: "La impaciencia agria y enloquece los corazones."

¶ Es preciso que los hombres tengan paciencia los unos para con los otros; y los más valientes son aquellos que mejor soportan los defectos de sus semejantes. (*San Francisco de Sales*).

¶ El proverbio español: "Con paciencia se gana el cielo."

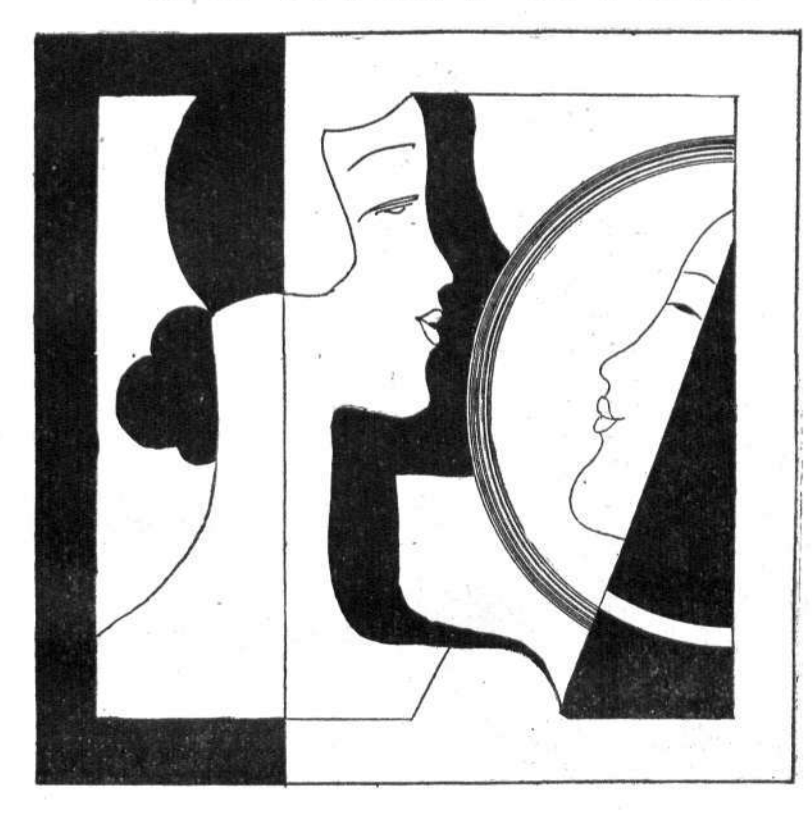
¶ El refranero: "Paciencia muchas veces ofendida, trastorna el juicio".

¶ En latín: *Patientia vincit omnia.*

¶ En inglés: *Patience overcomes all things.*

¶ En francés: *Il vainc tout, qui a patience.*

AMOR, SIEMPRE AMOR





LA ANECDOTA

Todo el mundo sabe que la célebre Rachel era mujer sumamente delgada. Un embajador de Turquía se enamoró perdidamente de ella. La Rachel, insensible, hizo cuanto pudo para apartar de sí al apasionado diplomático, hasta que éste, al cabo de dos años de infructuosos suspiros, solicitó su traslado a la Sublime Puerta, no sin antes escribirle a la Rachel una carta llena de reproches, que terminaba con estas palabras: "¡Allah! ¡Pensar que un servidor del Profeta ha podido enamorarse de una mujer tan flaca!..."

¶ El amor es como la fiebre: nace y muere sin la menor intervención de la voluntad. *(Stendhal).*

¶ Los jóvenes quisieran ser fieles y no pueden; los viejos quieren ser infieles y tampoco pueden. *(Oscar Wilde).*

¶ Por el pan y por el amor es lícito mentir. *(Mottini).*

¶ Dos viejos amantes que se acuerdan de su brillante juventud, no pueden mirarse sin reír o sin llorar. *(Publio Siro).*

¶ En amor, la casualidad es una gran maestra; tened siempre dispuesto el anzuelo, y en el lugar que menos lo esperéis encontraréis pesca. *(Ovidio).*

¶ En amor el que primero se cura es el que mejor se cura. *(La Rochefoucauld).*

¶ Los juramentos son la moneda falsa con que se pagan los sacrificios de amor. *(Lenclos).*

¶ Un amor puede ser curado por otro amor, como un veneno casi siempre cura el mal producido por otro. *(Dryden).*

¶ El amor sincero pone poesía en las relaciones de los seres más humildes. *(George Eliot).*

¶ Cuando el amor no nace de los labios, sino del corazón, no hay nada más difícil de ser expresado. *(Sienkiewicz).*

¶ El amor es un príncipe maligno; el amor es un demonio; no hay otro ángel malo que el amor. *(Shakespeare).*

¶ ¡Oh, amor! Tú eres el dios del mal; pero, después de todo, no te podemos llamar diablo. *(Byron).*

¶ En amor merece ser engañado quien no deja de amar en cuanto se da cuenta de que se le quiere engañar. *(Madama de Arconville).*

¶ La felicidad depende a veces de jugar bien. En amor, como en el juego, los dichosos son los hábiles. *(Legouvé).*

¶ Amor es con frecuencia un egoísmo ardiente que concluye inmolando su propio ídolo. *(Charrieres).*

¶ Quien promete de buena fe un amor eterno y quien cree en tales juramentos son dos inocentes víctimas: el uno de su corazón y el otro de su vanidad. *(Lenclos).*

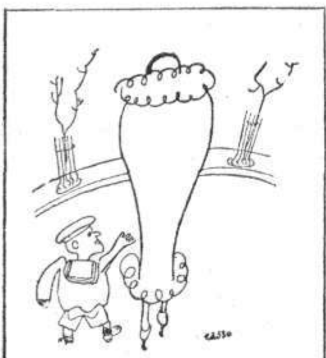
¶ Lo más enojoso del amor es ser un crimen en que no es posible prescindir de un cómplice. *(Baudelaire).*

¶ Tomad del amor lo que un hombre sobrio toma de vino, pero, no os emborrachéis. *(Alfredo de Musset).*

Rápida evocación de la vida de Antonio Stradivarius

En una casa de la plaza de Roma, en la pequeña ciudad itálica de Cremona, puede leerse la inscripción: "Esta es la casa del gran Antonio Stradivarius".

Recias tempestades marcan frecuentemente las vidas de los grandes artistas; y éste fué uno, tal vez genial, si el nombre de genio puede aplicarse a un fabricante que supo mejor que nadie, antes y después de él, crear instrumentos de voces sin defectos.



—¡Pobre animal! ¡Lo que ha debido sufrir para que tú puedas llevar su piel!

—No seas insolente, niño; te prohibo que faltes al respeto a tu padre.

(De *Le Rire*, París).

Pero, más feliz que otros, Stradivarius llevó una existencia apacible, casi exenta de preocupaciones. El éxito le vino pronto y jamás lo abandonó. ¡Artista de excepción hasta en eso!

Antonio era de una familia establecida en Cremona desde hacía varias generaciones. No obstante, jamás se ha podido encontrar la huella de su fe de bautismo, lo que deja suponer que sus padres se alejaron del lugar durante algún tiempo por una razón desconocida. La primera noticia que se tiene del famoso fabricante de violines consiste en uno de sus instrumentos, que lleva una etiqueta interior en la que puede leerse: "Antonius Stradivarius Cremonensis Alumnus Nicolai Amati faciebat ad MDCLXVI".

Mal latín, refiriendo que Antonio Stradivarius, de Cremona, alumno de Nicolás Amati, fabricó el instrumento en 1666.

Por firma, el artesano agregó una cruz de Malta a sus iniciales A. S., en un doble círculo.

Se supone que en aquella época tenía el artista de veintidós a veintitrés años y terminaba su aprendizaje en casa de Amati, porque ya tenía la suficiente independencia para poner una etiqueta con su nombre en los violines de su fabricación. Al año siguiente del mencionado el nombre de Nicolás Amati desapareció de la marca, definitivamente.

Stradivarius murió nonagenario, sin haber dejado ni un día el ejercicio de su trabajo. Hay violines fechados en el año de su desaparición, 1737.

Mas, si es posible que las almas de los muertos vean lo que pasa en la tierra que dejaron, Stradivarius no debe salir de su asombro al enterarse de que sus instrumentos han llegado a venderse a miles y miles de pesos.



—¿Puede prestarme su escoba?

—En estos momentos me es imposible; va a llegar mi marido.

(De *El Universal Gráfico* Méjico).

La Tierra, Marte y Saturno

¿Qué significarán esos signos? Tal era la pregunta que se hacían los sabios reunidos en el Congreso de Pampeluna, a fin de buscar los medios de comunicación posible sobre la Tierra y el planeta Marte. El acuerdo se hizo sobre los signos luminosos observados en la superficie marteana. Tenían que ser señales dirigidas a nosotros. Ahora lo que importaba era encontrar el sentido de esos signos: traducirlos... Y la cosa no dejaba duda: ¿para qué un planeta perdería su tiempo en iluminarse así, *a giorno*, si no para conversar con otros planetas?

El doctor Isidorus presentó una moción que fué adoptada por unanimidad. "Admitamos, decía el sabio, que los marcianos sean mucho más avanzados que nosotros en las vías del progreso y que se han dado cuenta, por medios perfeccionados de telegrafía y de telefonía, de todo lo que sucede a bordo de nuestro planeta. Arriesguemos, pues, y escribámosles en francés. El gasto no será mayor de unos veintidós millares".

Para escribir a gentes que viven tan lejos, había que procurarse una hoja de papel enorme, y, sobre todo, un sitio muy plano para extenderla. Se eligió el lugar clásico para una experiencia de ese género: los desiertos del Africa Central. Se suprimieron los oasis, fueron arrasados los villorrios de negros para impedir que la inmensa hoja de papel se arrugara. Con esa ocasión muchos indígenas fueron civilizados y varios caníbales se convirtieron al vegetarianismo.

Se decomisaron todos los productos de las fábricas de tinta; tanto que ese elemento llegó a faltar en Europa. La señora Severina tuvo que escribir en corteza de árbol sus elocuentes llamados a la caridad pública, en tanto que los tambores de las ciudades resonaban por todas partes.



—¡Chica, qué conflicto más horrible! Ha regresado Juan de su viaje y no me acuerdo si al despedirme le dije que sí o le di un bolsazo.
(De *Buen Humor*, Madrid)

Cuando mediante procedimientos químicos se hubo hecho luminosa toda la tinta, inmensos rollos tirados por bueyes extendiéronse para formar letras sobre la hoja de papel. Ese trabajo duró cerca de cuatro meses. Y como las señales de Marte continuaban intensamente se resolvió enviar antes que todo esta breve pregunta:

—¿De qué se trata?

Cada una de esas letras medía cien leguas de altura. Un ejército entero podía evolucionar allí.

La inscripción terminada, esperóse en el gran observatorio del Gabón la respuesta del planeta Marte. Y la espera no fué larga. Veinticuatro horas después la contestación de Marte llegó en letras luminosas aisladas, que aparecían de cuarto en cuarto de hora. El observatorio las telegrafió a los terrestres sobreexcitados:

La respuesta a la cuestión: "¿De qué se trata?", decía, simplemente:

—¡De nada!

—Y entonces, ¿por qué me haces señas? — repuso la Tierra.

—No es a ti sino al planeta Saturno — contestó Marte — secamente...

Tristán Bernard



que su marido come con apetito, que los niños crecen fuertes y libres de enfermedades y que ella misma se siente alegre, sana y optimista gracias a la buena costumbre de tomar antes de cada comida una copita de Bioforina Líquida de Ruxell.

Es tan rica como el mejor aperitivo, estimula el apetito y vigoriza el organismo en forma extraordinaria.

Es ideal en toda edad para mantenerse sano y vigoroso.

Bioforina Liquida de Ruxell

VENTA EN FARMACIAS

Unico depósito: INSTITUTO BIOQUIMICO MODELO S. A. — Perú, 1645/55. — Buenos Aires. (Antiguos Laboratorios Biológicos Cárcamo).



Así va la vida... los días, hileras interminables. Así va la vida, el ovillo inmenso de pesadumbre que nos derrumba lentamente. El dolor encierra a todo ser. Para cada ser, su dolor. Obrero, testigo y juez uno mismo, uno mismo y nadie más...

Así pensaba Matías Rueda mientras miraba a su hermana, que tejía en el fondo del cuarto con maestría de profesora. Sí; la miraba, pero su vista estaba fija en la lana que se desenvolvía con ligeros golpecitos. Sonó el reloj la hora, que le llegó como en ondas. Levantóse pesadamente, dejó escapar un adiós seco y salió. ¿Adónde? ¿Para qué? Sin saber más, se encontró en la calle, apurando el sobretodo para que ubicara cómodamente sobre su cuerpo frágil.

—Las seis — se dijo entre dientes.

Y como quien va apresurado, rabiosamente apresurado, por temor de no llegar a una cita desesperada, comenzó a caminar rápidamente. Quien lo hubiera visto habría dicho:

—¡Qué "programa" tiene éste! Se lee en su cara.

Y así lo sentía:

—Tengo cara de "programa", tengo marcada una sonrisa de bienestar, de hombre que sabe adónde y cómo llegará. Pero ¿adónde?

Volvía a repetírselo, sintiendo su sonrisa. Siguió caminando, sin ver, perdida su vista hacia adelante, ya en las luces, ya en el cielo lejano, Tenía la costumbre del ruido. Vivía en pleno centro de la ciudad, mas no podía habituarse a ciertos gritos callejeros que le dolían. Aceptaba el ruido como obra mecánica, pero no los gritos humanos.

—Un siglo adelante: ¡Oh, la gente, la gente! Llevar en sí un siglo más de perdón...

Un codazo le sacó de sí y oyó:

—¡"La Razón" 5ª!

El pregón penetró, agudísimo, en su oído. ¿Para qué vivía?

Y entró en un café para evocar, saber quién era.

Evocó... El gran patio del colegio, abierto y cuadrado, la clase obscura, el último banco que ocupaba cuando se portaba bien, lo que trataba con empeño para estar lejos de la vista del maestro; si no, tenía que estar frente a él, con toda la atención.

El olor, los guardapolvos siempre manchados de tinta... Se aburría de aprender, fuera lo que fuera. Detestaba las horas de clase, pero no quería mal ni a los profesores ni al colegio; lo único que deseaba era sentarse allá lejos y pensar.

Fuerte y sano, aunque su apariencia engañara, era respetado y temido por sus compañeros; mas, si llegaba a enojarse, crispábase su cuerpo y estallaba. Volvía a su casa y con el pretexto de estudiar mucho, se encerraba en su habitación, sólo para pensar y soñar. Preguntábase con incertidumbre:

—¿Por qué no soy feliz? Tengo todo. ¿Por qué no soy feliz? No le interesaba la vida, no amaba la vida. Y, sin embargo, su madre era dulce y buena; recto, justo, su padre; excelente, su hermana. ¿Qué había en su familia que le parecía vago y doloroso?

A veces olvidaba sus inquietudes y la juventud triunfaba sobre su espíritu atormentado; entonces sentíase niño, simplemente niño. Evocaba las vacaciones, los días calurosos, el colorido de las tardes, las despedidas de la ciudad, todas esas sensaciones, hasta olorosas; los años del bachillerato, las primeras salidas y emociones, fuertes, crudas. ¡Qué lejos estaba todo! ¡Qué montón de recuerdos encajonados en su cabeza!

El primer amor, puro, ideal, luego las tradicionales farras, que le ensuciaban el alma; aventuras insípidas, fáciles.

Algo terrible cruzó por su mente. La visión de una mujer, un viaje, una tristeza negra, honda, desencanto, amargura, el noviazgo... El trabajo, la rutina, el éxito... ¿Y qué?...

—Mozo, la cuenta.

Apenas terminaba de sorber el último trago de un jerez. Miró en derredor suyo, encendió con pausada calma un cigarrillo y salió. No había podido evocar más que hechos salientes, recuerdos sin valor. ¡Cómo se sentía de vacío y de acabado! Ni tan sólo algo que le sacara de sí mismo recordaba en su pasado. ¡Qué desolación sintió crecer en su espíritu! Quiso saber quién era, y no lo consiguió, no podría saberlo nunca. ¿Qué era? Su familia, tan vaga. Ya comprendía...

Y, respirando con fuerza, desapareció entre el tumulto de gente que pasaba.

A la mañana siguiente, Matías Rueda fué hallado sin vida en un hotel de tercer orden.

BELLEZA RESPLANDECIENTE



GWEN LEE, famosa estrella de la Metro - Goldwyn - Mayer.

La rebelión femenina contra los preparados de belleza

Los preparados de belleza extravagantemente anunciados y consiguientemente costosos ya no gozan de aceptación entre las mujeres inteligentes, pues éstas han constatado que la sencillísima cera mercolizada pura, aplicada al cutis todas las noches antes de acostarse, basta para que la piel se mantenga exenta de toda fealdad y resplandezca con todo el brillo de su natural hermosura. Por eso es que desde hace algún tiempo la cera mercolizada es objeto de una demanda mucho mayor, lo que ha puesto a los farmacéuticos en la obligación de expenderla también en cajas de tamaño menor, las que es posible conseguir por el precio de dos pesos más o menos.

Con el fin de eliminar el vello hay que hacer uso del porlac puro pulverizado.

¿Por qué hay mujeres que aparentan ser viejas?

GENERALMENTE, por sus mejillas descoloridas. La belleza es muy fugitiva, pero una mujer inteligente sabrá retenerla, contrarrestando los efectos de los años. Si sus mejillas palidecen, ella renovará su colorido, no con rouge, que es ordinario y se nota, sino que con un discreto toque de rubinol en polvo, que da un suave color exactamente igual al rosado natural. El rubinol se obtiene en cualquier farmacia o perfumería. Toda mujer sabia conoce también el encanto de unos brazos hermosos y de unas manos delicadas, y sabe asimismo que para tener y conservar dichos dones no son necesarios esos costosos "alimentos de cutis", sino tan sólo el uso de la cera pura mercolizada.

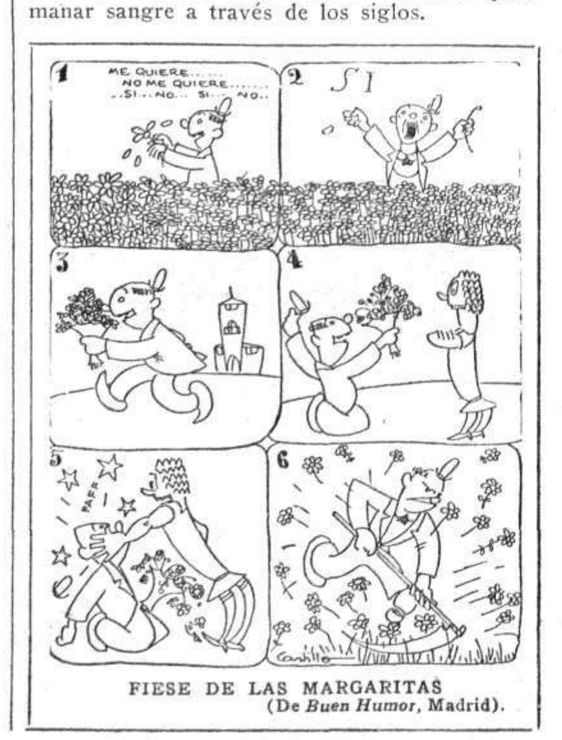
Tristezas de leyendas

Margarita Nelken evoca el romance de la portuguesa reina santa que hizo el milagro de florecer rosales en pleno invierno; y de poco trae a referencia a la "quinta de las lágrimas", donde la famosa doña Inés de Castro lloró sus desventurados amores.

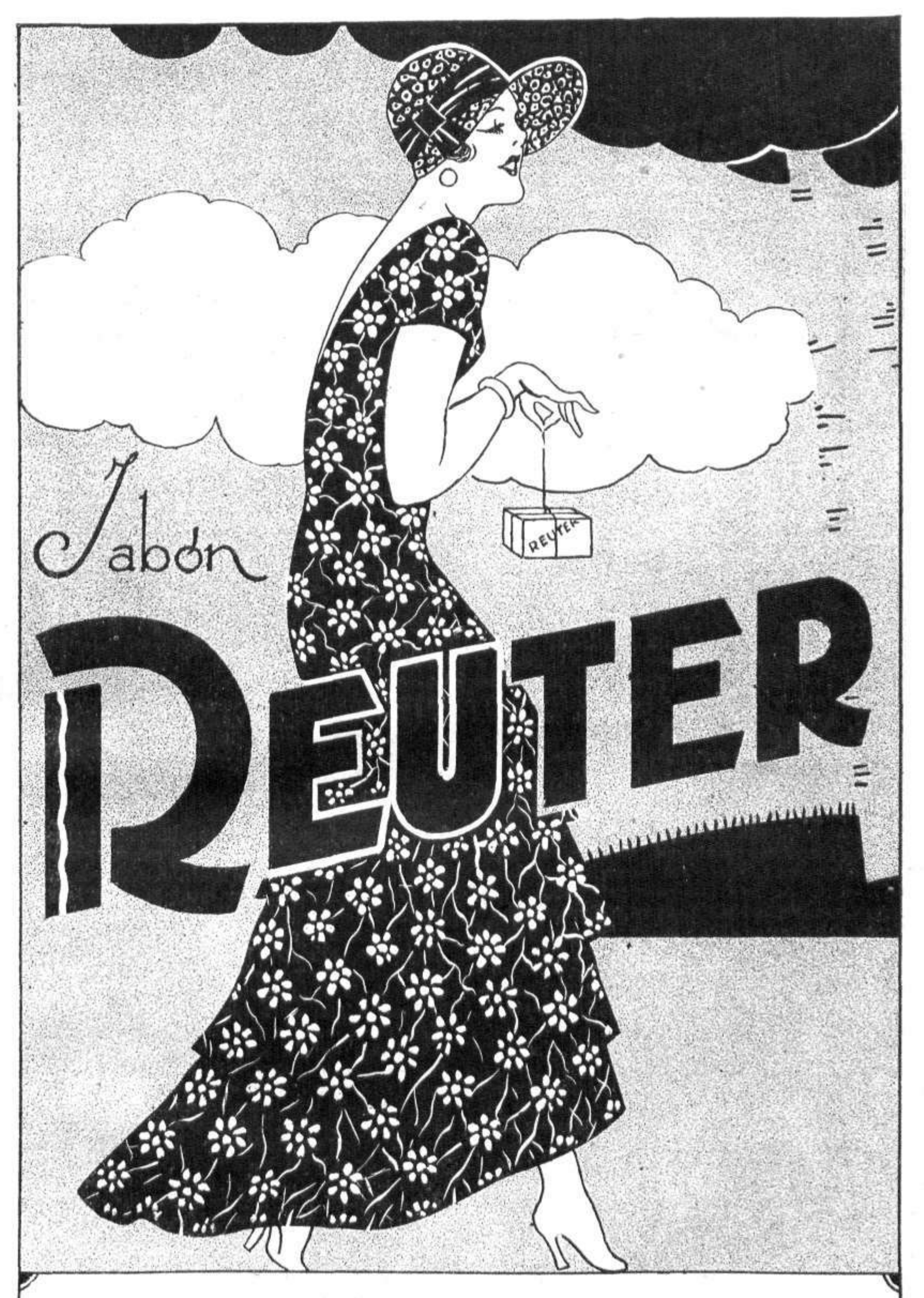
—¿Por qué dudar de las leyendas? — pregunta. Y agrega: — El mismo jardinero que franquea la entrada de la quinta cuenta con acento convencido cómo doña Inés, tan hermosa que hizo enfermar y morir de celos a la reina Constanza, enviaba sus mensajes de amor dentro de una cajita sujeta por una cuerda, y utilizando el caño que iba desde la quinta al palacio del cual el rey la había expulsado. Don Pedro contestaba por el mismo conducto, y nosotros no queremos reparar en el largo que habría de tener aquella cuerda ni en lo azaroso de tal correspondencia.

La emoción es contagiosa. No dudamos un punto de las explicaciones de este jardinero, románticamente enamorado de los amores de "su"doña Inés. Junto a la Fuente de las Lágrimas", que da nombre a la quinta, y que brota su manantial en el mismo lugar en que Inés cayó apuñalada por los emisarios de su suegro, sentimos realmente en el murmullo del agua el eco de aquellos sollozos inmortalizados por nuestro Vélez de Guevara. La fuente tiene la forma de una cruz, y allí donde podría estar el pecho de la persona crucificada, las piedras del fondo tienen manchas bermejas. "No será verdad que es la sangre de Inés de Castro — musita el jardinero, — pero lo cierto es que las piedras de por sí son blancas, y que si alguien las raspa con una navaja y las deja tal cual son, a los pocos días tornan a aparecer manchadas".

El jardinero no se atreve sino a sugerir. Pero todo el que se acerque a esta fuente bien sabe que un amor como el de don Pedro I y doña Inés de Castro tiene fuerza bastante para manar sangre a través de los siglos.



FIESE DE LAS MARGARITAS
(De *Buen Humor*, Madrid).



Es, por su absoluta pureza, el inseparable compañero de toda dama que aprecie la belleza de su cutis, pues libra a éste de toda impureza, otorgándole frescura y delicada fragancia.

EN TODA FARMACIA

Notas Sociales

Por La Dama Duende

En las escenas brillantes y animadas que se suceden señalando los acontecimientos más interesantes de la alta figuración mundana, comidas, paseos en yate, o partidas de golf en los que el mundo juvenil disfruta plenamente de la alegría de vivir, corre el hilo luminoso de ese interés sentimental que acerca una vida y otra vida, o que temporalmente las separa.

Si fué en la comida ultra elegante ofrecida no ha muchos días por un conocido caballero en obsequio de un grupo selectísimo de nuestra aristocracia, el comentario destaca a una figura femenina de actuación brillante, muy buena moza, en su tipo netamente criollo: su cabellera puede sufrir la legendaria comparación del ébano o del ala de cuervo. Lleva nombre compuesto, que une estrechamente a dos familias de origen francés e italiano respectivamente, y, del maravilloso crisol de razas que es esta tierra nuestra, ha surgido esta vez el tipo de belleza de la gallarda porteña — la mayor de las tres hermanas — que figura hoy en los encumbrados círculos de nuestra sociedad con el prestigio de su atractivo personal, puesto que sabe ser amable y gentil prodigando su don de simpatía, condición a la que une el pedestal de su inmensa fortuna. El decidido admirador, rubio y muy simpático, es abogado y pertenecía hasta hace muy poco tiempo — en su carácter de letrado — a uno de los establecimientos bancarios más importantes de la Nación. Lleva el mismo nombre de un soberano de la Gran Bretaña que disfrutó de gran popularidad, siendo al mismo tiempo árbitro mundial de la elegancia masculina. Su apellido, de origen provinciano, encarna toda una tradición por su respetabilidad y la actuación muy prestigiosa del jefe de su hogar.

El comentario asegura que el hilo luminoso de la inclinación sentimental, tan tenue al parecer, ofrece en este caso una resistencia que no podrá quebrantar ya la oposición que el comentario dió en insinuar en los comienzos del interesante *flirt*.

Junto al comentario de la vida sentimental alterna, como es lógico, el *potin* de actualidad que llega a hacerse acerbo cuando se refiere a notas que no han podido disimularse, justamente en una de aquellas comidas de gran tono, acontecimientos en los que el rango y la calidad social imponen la corrección y el señorío que no están jamás reñidos con la alegría de buena ley y la cordialidad. Sensible es comprobar en esos casos, que figuras femeninas, pertenicentes a hogares respetabilísimos, hagan alarde de modalidades impropias de su condición. El juicio crítico de las damas que representan en nuestra aristocracia a los círculos tradicionales por excelencia asegura que la desmedida libertad es la causa de cierta clase de incorrecciones.

Media el mes de diciembre, y las escenas brillantes y animadas de nuestra alta figuración mundana culminan en bodas fastuosas, en comidas celebradas en los clubs que congregan en fiestas llenas de suntuosidad elegante, a los circulillos elegidos por las personalidades que hacen gala de gentileza al invitar y obsequiar a las figuritas femeninas más interesantes de nuestra aristocracia. Si algunas de éstas pudieron lamentar en un principio la circunstancia de no contar con el compañero de mesa consagrado ya como su *flirt* oficial, el leve desencanto fué compensado por la sorpresa gratísima del obsequio que señalaba su asiento. Una *trousse* de oro elegantísima. Y no perdieron las encantadoras invitadas, por esperar hasta el final de la comida, suntuosísima en todos sus detalles: aquella espera fué acicate eficasísimo para la animación del baile y del anhelado discreteo sentimental.

Después, el comentario de los últimos días confirma un rumor que cundía ya antes de que realizara su viaje a Europa, una bellísima y juvenil figura de cabellera rubia y ojos celestes como las fascinadoras bellezas del Norte. A pesar de llevar un nombre imperial, con igual atractivo que la criolla inolvidable que ciñó la corona de Francia, sus amigas la nombran siempre con el apodo cariñoso que evoca toda la gracia y el mimo felino. Su apellido compuesto une a dos respetables familias de la vieja aristocracia porteña y es ella la única soltera entre sus hermanas. Con la brillantísima ceremonia que ha congregado a la sociedad más encumbrada en pleno, acaba de celebrar su boda un hermano de la encantadora rubia, cuyo primer apellido recuerda siempre la actuación descollante de jefe de su hogar, ilustre figura de la ciencia argentina. Asegura el comentario de actualidad que el candidato preferido es el joven que lleva también un apellido compuesto, de brillante tradición por el rango social, el talento y la fortuna. Nieto del gran presidente argentino que fué a la vez príncipe de la oratoria, es todo un buen mozo y polista entusiasta. ¿Será?... ¿No será?...

El hilo luminoso del interés sentimental parece unir ya estas dos vidas.

La Dama Duende

Buenos Aires, diciembre de 1930.

RECUERDE

en su Mesa de AÑO NUEVO y REYES, brindar con el exquisito

VINO GENEROSO

CORDERO

¡HURRA!

A LOS POSTRES SE IMPONE

NO ACEPTE OTRO



MIENTRAS PASA EL TIEMPO HACEMOS FILOSOFÍA...

Hombres de ingenio de todas las épocas han evidenciado por el tiempo un raro respeto. Mucho han dicho de él; pero todos, sin excepción, lo hicieron con elogios, con exacta apreciación.

¡OH! Los años fugitivos transcurren, desaparecen; y nuestras plegarias no pueden retardar las arrugas de la vejez que nos acucia y de la muerte que nadie puede eludir. Te será preciso abandonar esta tierra, tu casa, tu esposa querida; y, de todos esos árboles que tu mano cultiva, el odioso ciprés será el único que te será fiel un día.

(*Horacio*)

¶ El declinar del año está colmado de una dulzura, de una calma, de una armonía que recuerdan el final de una existencia bien empleada.

(*Fenimore Cooper*)

¶ ¿De dónde surgió en la vida la fuente de los años? ¿Dónde está el término; dónde se detendrá algún día su curso? ¿En qué abismo se hundirá, cargado de mil destinos contrarios?

(*Ossian*)

¶ Los años transcurren, no sin arrastrar tras de sí el ordinario tributo de penas, de decepciones y de males, que son la inevitable herencia de los hombres.

(*Topffer*)

¶ El tiempo, que frecuentemente vuela cual un pájaro, se arrastra otras veces como una tortuga; pero nunca es tan agradable como cuando no se sabe si marcha presto o lentamente.

(*Turgueneff*)



EL PRESENTE DE AÑO NUEVO
La primera caja de cigarros.

¶ El tiempo es el amo absoluto de los hombres; es, a la vez, su creador y su tumba, y les otorga, no lo que ellos piden, sino lo que a él le place.

(*Shakespeare*)

¶ Si el tiempo es el más preciado de los bienes, prodigarlo debe ser la más grande de las prodigalidades, puesto que el tiempo perdido jamás se recupera.

(*Franklin*)

¶ El tiempo es como un río que arrastra rápidamente todo lo que nace. Tan pronto una cosa ha aparecido, es arrastrada. Otra rueda, en seguida; pero nada más que para pasar.

(*Marco Aurelio*)

¶ El tiempo endulza los más vivos dolores.

(*Corneille*)

¶ El tiempo es una serpiente que muerde a aquel que no lo sabe emplear, y que acaricia a aquel que sabe aprovecharlo.

(*Alejandro Dumas*)

¶ No hay que lamentarse del tiempo que se emplea en hacer bien.

¶ El tiempo huye y se va sin volver.

(*Virgilio*)

¶ El tiempo descubre la verdad.

(*Séneca el Trágico*)

F. R. VERITAS

Sonría usted siempre con la gracia de ahora

conservando intacto el esmalte de nácar de sus dientes.

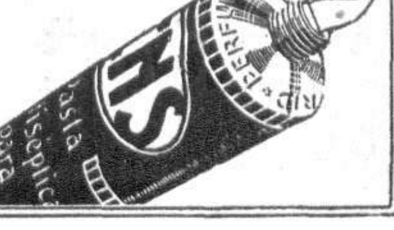
El dentífrico de confianza es

DENS

$ 1,25 EN LA CAPITAL

Limpia con suavidad de esponja, sin rayar el esmalte. Sabe a menta dulce.

PERFUMERIA GAL
Madrid. - Buenos Aires.




Dolor de
Cabeza
se corta con
Geniol
30 cts
Corta
La Fiebre
Dolor y Resfrios

La gran expedición científica italiana al Amazonas



El capitán Longobardi y los componentes de la expedición científica italiana.

Por segunda vez el valiente capitán italiano Longobardi se apresta para internarse en la región del Amazonas con el objeto de hacer estudios geográficos, geológicos y zoológicos. El audaz explorador italiano estuvo hace tres años en aquella zona y pudo hacer descubrimientos interesantísimos. Esta nueva expedición partirá de Lima y comprenderá el Amazonas y el gran Chaco argentino y paraguayo. Durará dos años y es de esperar que reportará grandes beneficios a la civilización.

Tipo característico del indio salvaje que habita la extensa región del bajo Amazonas.

Capitán Luis Longobardi, jefe de la expedición, conocedor profundo del Amazonas, y a cuya pericia y valor personal se deberá el éxito de la expedición.

Una pintoresca escena indígena sorprendida por el fotógrafo de la expedición a orillas de un río.

Un indio del bajo Amazonas confeccionando rudimentarios utensilios para el uso doméstico de la tribu.

¿En la fabricación de seda, el hombre ha igualado a la naturaleza?

— ¿Seda artificial? *¿Artificial?* ¡No, señora! Es nada más que seda, sencillamente. Una seda de fabricación diferente; pero *seda*. ¿Por qué agregarle ese epíteto malsonante que la deprecia y le da un aire falso?

— Pero todo el mundo la llama así.

— Todo el mundo se equivoca. Una flor artificial no es una flor: es tela o es papel. Una perla artificial no es una perla, es nácar. Pero la seda es seda.

¿El gusano tiene el monopolio de la seda? ¿No tiene la gente el mismo derecho para fabricarla? El gusano tiene su sistema; el hombre, el suyo... y el gusano tiene enfermedades que las máquinas inventadas por el hombre no tienen. La seda bien hecha por el hombre es mejor que la del gusano, cuando ha fallado. Y el gusano falla mucho más frecuentemente de lo que se cree.

— Pero, en fin: su seda es natural; la del hombre es un producto químico.

— ¿La celulosa, un *producto* químico? ¿La celulosa, la materia prima por excelencia; la celulosa que compone la membrana de todas las células vegetales... un producto químico? ¡No! ¡Es el producto más natural del mundo! Vea usted: llame la seda fabricada por el hombre, "artificial", vegetal, si quiere... Pero entonces yo reclamo el derecho de llamar la seda del gusano *seda animal*.

— ¡Pero en este caso, ambas son animales!

Lo cierto es que las dos interlocutoras se han echado a reír y, sin estar convencidas, cambian de conversación.

Mas la discusión nos ha dejado un poco perplejos.

¿Qué diferencia hay, ciertamente, en la confección de las dos sedas? ¿Qué similitudes? Puesto que la analogía es inmensa entre la que fabrica el hombre y la que hace el gusano.

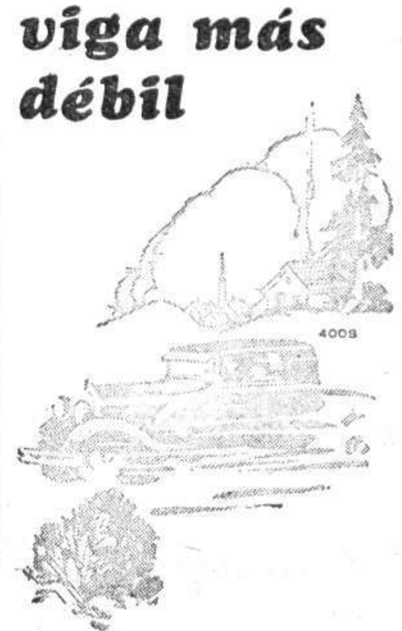
Este último, como se sabe, secreta una materia viscosa que con el aire se coagula en forma de hilo sedeño. El hombre ha compuesto una pasta análoga a la materia viscosa del animal y construye cilindros de los que sale la pasta a coagularse en forma no menos sedeña.



— ¡Siento mucho, señor!...
— No lo creo; el que lo "siente" soy yo...
(De *The Humorist*, Londres).

Ninguna mina es más fuerte que su viga más débil





El rendimiento de un automóvil nunca será mejor que su aceite lubrificante

A QUINIENTOS metros de profundidad—¿cómo pueden los mineros salvarse si cede una viga? Un crujido, un pavoroso hundimiento y los infortunados trabajadores quedarán sepultados en vida—

Con la fricción que martiriza a los cilindros ¿cómo puede el motor salvarse si cede la capa de aceite que lo protege? Metal frotará contra metal y el montón de trastos viejos acogerá a otra víctima de la mala lubrificación.

La calidad del aceite lubrificante que Ud. usa determina la calidad del funcionamiento de su automóvil—su costo de mantenimiento—su duración útil.

No arriesgue la inversión que ha hecho en su automóvil, usando aceite malo. El castigo es demasiado severo. Protéjala con el lubrificante que es "digno de responsabilidad." Vacíe su cárter y vuélvalo a llenar con "Standard" Motor Oil a cada 1,000 kilómetros.

"Un peso un litro"



"Digno de responsabilidad"

Use Wico "Standard"—la nafta preferida

West India Oil Company

"STANDARD" MOTOR OIL

Cuestión de nariz

La nariz desempeña un papel particularmente importante en la expresión del rostro. Un papel que pudiéramos llamar inmutable. Se puede en rigor comandar a los ojos y modificar su expresión pasajeramente. La nariz se niega a toda mudanza, a todo disimulo.

Pero entremos a saber el significado de las expresiones *permanentes* de la nariz.

La nariz larga y recta es signo de superioridad. Las individualidades geniales suelen ostentarla. Decimos *suelen*, porque éstas, como todas las cuestiones, tienen excepción.

La nariz grande encuentra su apoteosis en Cyrano.

La nariz sencillamente recta es la del hombre distinguido, de espíritu justo y fino. Es también un indicio de energía serena.

La nariz ancha, de ventanas abiertas, traduce sensualidad y animalidad.

La nariz recta y hundida en el extremo revela carácter de gran bondad y a veces de un altruísmo que puede llegar hasta el completo renunciamiento de sí mismo. Es la nariz de San Vicente de Paúl.

Cuando se encuentra una nariz levantada bajo una frente alta y que esa misma fisonomía posea una boca de grueso labio inferior, se puede deducir que estamos frente de un carácter fuerte y bravo.

Cuando la nariz es arqueada y carnosa, como en los casos de Catalina de Médicis y de Isabel de Inglaterra, atestigua crueldad.

La nariz perfilada y fina es la marca de un espíritu brillante e irónico. La nariz de los críticos verdaderos suele ser así.

La nariz en pico de águila es la del aventurero capaz de heroísmo.

La nariz que baja hacia la boca indica tendencia a la melancolía. Los que tienen tal nariz son de buen corazón y de imaginación triste.

Si la línea de la nariz es levantada, el espíritu es débil, positivista; pero generalmente complaciente y gracioso. Mientras más se aleja este tipo del normal, más denota su tendencia a la incoherencia y a la locura.

La nariz pálida muestra egoísmo. La nariz colorada es de un temperamento sanguíneo y tenaz.



RADIOTELEFONIA
Transmisión especialmente destinada a los matrimonios que lamentan no haber tenidos hijos.
(De *Radio Magazine*)



El gabinete donde celebraban su tertulia mi amigo Machado — ilustre comediógrafo, según su autocrítica — Alita y Raquel, y el autor de moda, Julio de Astorga, ofrecía singulares encantos de comodidad, perfume y tibieza. Las señoras de Bourdieu y de Giménez, madres de Alita y de Raquel, conversaban, en una habitación contigua, con el coronel Giménez, que desde el sillón donde soporta una parálisis progresiva, con las piernas envueltas en mantas indias, maneja todos los resortes de la casa y los intereses de la familia. Una doncella (aunque *el hábito no hace al monje*) cebaba mates amargos al coronel; entraba y salía de la habitación, sin perder palabra de lo que decían los cuatro muchachos.

El coronel escuchaba desde su lugar algunas palabras deshilvanadas del resto del diálogo y respondía con su voz carrasposa, agregando frases irónicas e intencionadas. Así, cuando oyó que Astorga hacía el elogio de los dueños de casa, gritó más que dijo:

—"*... que es bueno siempre tener*
palenque ande ir a rascarse"...

Mañana dirán ustedes — dijo Alita al autor de moda — que nosotras no tenemos suficiente preparación para el teatro con ideas; y acabamos de oír...

—¿Qué acabamos de oír? — interrumpió enfáticamente Raquel Giménez, defensora de Astorga hasta la ridiculez.

—Pues, serán mis opiniones ¿no es así?

—Sin duda. Lo que usted ha expuesto como motivos de su *inspiración* — le replicó Alita. — Afirma usted que el teatro no debe internarse en las profundidades de los problemas sociales... que debe pasar por sobre ellos, como pasan las garzas blancas sobre los charcos, llenos de lodo, porque de otra manera, las garzas cambiarían de color y se disfrazarían de fango. ¡Ah! mi querido amigo: la figura que ha usado usted es muy hermosa; pero su tesis no oculta la debilidad en la técnica y la falta de confianza en sí mismo, que usted elegantemente reconoce.

—¡Qué Alita! ¡Siempre punzante! — dijo Astorga, queriendo sonreír. — Yo no poseo, indudablemente, la habilidad de su *mayor amigo* — me refiero a Machado — que se sumerge en el inmenso mar de la filosofía; pero él también *hace la plancha* sobre la superficie...

—¡Hombre!... — prorrumpió Machado, como saliendo de sus adentros. — Yo no sé nadar... Pero tengo alma de buzo...

—Por eso interesa usted tanto a esta chica — dijo con malicia Raquel.

—Me interesa — respondió Alita, — porque tiene personalidad. Machado *es él*, en todos sus actos. Tiene puntos de vista propios. Mira, piensa, siente, escribe a su modo...

—Gracias, Alita.

—¿Me dirás en cuál de sus comedias hallas una solución para los problemas que plantea?... — interrogó Raquel.

—Astorga hace en el teatro juguetes para niños. Sus filigranas pasan por la escena como simples visiones sedantes. Lo mismo resulta asistir a toda la pieza, que a cuatro o a seis pasajes dispersos. Es una música de *"ameublement"*, que no emociona. Por lo demás, siempre el mismo tintineo: amor, amor, amor verbal... Machado es el *hombre clásico de la linterna*, que busca las situaciones reales de la vida; las lleva al teatro; pone las pasiones, allí, a la vista del público y más de cuatro, se han de ver retratados en los personajes, que no son otra cosa que pasiones y vicios, o virtudes y heroísmos, frente a sus detractores. ¿Preguntas dónde están las soluciones?

—Sí. Yo no veo en tu defendido, sino el diagnóstico del mal que padecen *sus hombres o sus mujeres*, pero no encuentro la receta que ha de curarles—repuso Raquel con cierto aire de triunfo.

Entretanto, Machado y Astorga, que eran amigos entre sí solamente en la forma epidérmica de los cumplidos, lanzaban al espacio espirales de humo y decían una que otra palabra, como al acaso, aportando material a sus defensoras, para hacer más incisivo el alegato. Si ellos no se habían animado a decírselo frente a frente, siendo que se veían tan a menudo, por culpa de sus entusiasmos amatorios con las dos niñas amigas, esta era la oportunidad en que hablaban sus novias por ellos. ¿O habrían de permitir ellas también, que entre sus parientes y amigos, se parangonase a los dos autores, siendo, el propio de cada una, la verdadera cumbre?

—Tú no ves el remedio — prosiguió Alita, con palabra autorizada por su serenidad — es decir, la receta para curar los males que se exponen a vista del público. Me explico. ¡Qué has de verlo! Astorga, desde que comienza el tejido sutil de sus tramas, va llevando al público hacia el desenlace. El final se adivina; es casi una moraleja.

—Eres, chica — díjole Raquel con cierta nerviosidad, — lo que dicen los autores: *un genio femenino*.

—No. Yo soy la *nueva generación de mujeres que piensan*... Yo no recito versos... Busco la poesía de la vida en las situaciones reales... Por eso me entusiasma *mi amigo Machado*, como tú dices.

—Gracias, Alita. Usted me interpreta bien... Es *mi público* — dijo Machado con emoción poco disimulada.

—¿No me da usted las gracias? — preguntó Raquel al autor de moda.

—No. Usted y yo no nos podemos agradecer las mutuas defensas — repuso Astorga afectadamente.

El coronel tosió varias veces y el diálogo se interrumpió. Se oyó la voz carrasposa que venía desde la habitación contigua:

—¿Pastillas? ¡No, señora! El mejor remedio para la tos es el cigarro!

Alita tomó de nuevo la palabra:

—Repetiré — dijo — la opinión de un célebre crítico, que me convence mucho: — *"El teatro es arte de preparación; no de solución."* Machado así lo entiende; lleva a la escena las pasiones; las mueve; las pone dentro de los actores y las deja en libertad, para que el público se mire en el espejo de sus comedias; las agita; les va haciendo beber, gota a gota, sangre humana, médula humana; les pone bien cerca de sus cabezas una estufa con calor también humano... Llegan las tramas al nudo, y cuando el público palpita en consonancia con lo que se representa, el desenlace deja una salida, para que la solución la adjudique cada cual, con sus sentimientos e inteligencia...

—¡Bravo! — estalló Machado.

—Esta mujer tiene una vehemencia peligrosa — dijo Astorga, derrotado por Alita.

—¡Repito que es un *genio! ¡Qué genio* tiene, por Dios! — exclamó Raquel con fastidio.

—El público va al teatro a divertirse — dijo Astorga asumiendo la cátedra. — Quiere reír y paga para que le hagan reír... Otros pagan *para que les amen*... ¡Todo se paga!

—¡Qué estupidez! ¡Perdonen ustedes! — prorrumpió Alita.

—El teatro debe ser sutil, fino, llevadero — agregó el comediógrafo. — Un argumento liviano; diálogo ligero; amor, belleza; palabras armoniosas; desenlace que sea un arreglo para que todos los asuntos queden terminados agradablemente... como termina una operación quirúrgica con la costura final.

Machado se arrellanó en su asiento y con apostura de filósofo, le dijo:

—Me ha provocado usted con la operación quirúrgica. Imaginemos un sujeto cuya parte anterior del tórax y el abdomen fuese de cristal. Colocado ante un público, se vería la vida interior de su organismo: los latidos del corazón; la circulación de la sangre; los movimientos respiratorios de los pulmones; los alimentos descendiendo al estómago; las funciones de la nutrición; en fin, la armonía de conjunto, para que a fuerza de compensaciones, todos los órganos se complementen en la función vital del todo que integran. Tal debe ser el teatro con respecto a la vida moral: a las sensaciones; a las emociones; a los afectos; a los deseos; a las pasiones... Así lo entiendo y lo practico.

—¡Sacrilegio del arte! ¡Qué horror! — gritó Raquel, casi en un delirio.

—¡Nuevas teorías que matan la belleza — dijo Astorga.

—Es que todos no tienen médula suficiente para desarrollar con equilibrio las grandes concepciones que este teatro reclama — agregó Alita, feliz, triunfante, gozando la plenitud del talento de su amigo, de su tipo; de su... amor ¿por qué no?

—La belleza, amigo Astorga — dijo Machado, — no se mata cuando se pone en la escena la vida tal como es. No son belleza y arte los paraísos soñados. La belleza está en la naturaleza, en el hombre, en la vida, en lo físico y en lo moral. La belleza está en lo heroico; en la bondad; en lo emocionante; en la sensación intensa; en el nacimiento de las ideas; en la creación; en el amor; en la muerte y alguna vez hasta en la perversidad!...

—¡Sacrilegio! ¡Sacrilegio del arte! — gritó airadamente Raquel.

En ese instante, la señora de Bourdieu, que notara al coronel Giménez un tanto nervioso e inquieto por las voces agudas que llegaban del grupo de los muchachos, poniéndose de pie, se despidió con el afecto de siempre.

El coronel dijo, en voz alta, a su esposa:

—Carolina: vamos a acostarnos, que estos jóvenes han de tener que retirarse.

Arturo Mañé.

DIBUJO DE BATLLE

Historia de coches automóviles

El primer coche de vapor fué debido a José Cugnot, quien, nacido en Lorena el 25 de septiembre de 1723, había pasado su juventud en Alemania, en donde estudiara con gran afición la mecánica y en donde encontró muy pronto un empleo de ingeniero. Vivió después en los Países Bajos, y no tardó en llamar la atención del mariscal de Sajonia por haber inventado un nuevo modelo de fusil que en seguida fué adoptado para el armamento de los ulanos. Animado por este primer éxito, trasladóse a Bruselas y resolvió construir carretones de vapor que destinaba al transporte de cañones y material de artillería.

Cugnot fué a París en 1763 resuelto a proseguir sus trabajos y consiguió construir un modelo de coche de vapor que terminó en 1770. Una antigua memoria de los "Archivos de Artillería" dice que el aparato de Cugnot fué examinado por el general Gribeauval y que el ministro Choiseul se proponía pedir al inventor que hiciese funcionar el aparato delante de él; pero habiendo sido al poco tiempo desterrado el ministro, el coche, según consigna el ponente L. N. Rolland, comisario general de artillería, se quedó sin pruebas.

La tradición cuenta que Cugnot ensayó su máquina y la hizo funcionar; pero en una prueba desgraciada, el coche desvióse de su camino y fué a chocar contra una pared de cerca que se vino al suelo, quedando interrumpidos los ensayos.

En 1793 el Comité de Salud Pública quiso desmontar esa máquina para hacer de ella armas; pero algunos oficiales de artillería pudieron evitar esta destrucción, y en 1799 fué hallada intacta por Mollard, conservador del Conservatorio de Artes y Oficios, que la reclamó para las galerías de este establecimiento, adonde fué llevada en 1801 y en donde está todavía, siendo examinada con interés por los visitantes. Este coche era movido por una máquina de vapor de efecto sencillo; comprende dos cilindros de bronce, y la caldera, montada en la parte delantera, iba cubierta por una capa de tierra refractaria que formaba cuerpo aislador. Este vehículo, que tiene tres ruedas, constituye un verdadero triciclo.

Cugnot murió en 1804.



El (leyendo). **— "Un soltero ha dejado toda su fortuna a la mujer que no se quiso casar con él." ¡Y aun dirán que no hay gente agradecida!**

(De *Buen Humor*, Madrid).

El hombre que vió cómo se "desplumaba" la gente en los casinos de Mar del Plata y Rosario de la Frontera, durante diez años, y que hoy duerme en la cama N. 6 de la sala XXII del hospital Alvear

Por FELIX LIMA



Sírvase, viejito. La primera tacita de café es para usted. ¿No es cierto que todas las chicas de esta sala le queremos muchito?

—Sí, hija.

—*Y desinteresadamente, ¿verdad?*

—Como que en el caldo de mis cultivos ya no prospera el bacilo del amor. Sólo tengo para ustedes sonrisas de agradecimiento. A los 68 años se va apagando el mechero de las miradas... Gracias, hija.

—*¿Falta azúcar?*

—¡A punto! Ustedes son las únicas que endulzan los últimos años de mi vida.

—*Bueno, viejito: déjese de hablar en solemne, y envaine su romanticismo. Hasta mañana. Ya terminé mis ocho horas. ¡Qué largas me parecieron hoy!...*

La enfermerita pasa con elegancia del blanco reglamentario al negro de calle. Escenario: el laboratorio de la cátedra titular de clínica médica de la facultad, en la sala XXII del hospital Alvear, profesor doctor R. A. Bullrich. Son las 14.

De cómo encallé para el resto de mis días en el laboratorio de esta sala? Una historia que no es moneda corriente. Nacido en Pontevedra, atravesé el charco atlántico. Vine con ganas de trabajar fuerte y de levantarme con una fortuna. Después de maniobrar en varias ocupaciones de las que no salía de pobre, senté plaza en el casino de Mar del Plata. Se me había dado vuelta la sartén de la yeta. Echaba buena.

—¿Los primeros ahorros?

—¡Y gordos, por cierto! El señor Lasalle no tardó en ascenderme a encargado del buffet del casino de Mar del Plata.

—¿Buen sueldo?

—Algo más que regularón, sin contar las propinejas, frecuentes y abundantes.

—¿Total?

—Ponga usted que sacaba, entre sueldo y propinillas, mis mil doscientos pesos mensuales, término medio.

—¿Durante la temporada veraniega?

—Pero era el caso de suma y sigue, pues terminada la temporada en Mar del Plata, pasábamos al casino de Rosario de la Frontera, donde también actuaba el señor Lasalle.

—De enero a enero...

—Como yo no tengo familia, ni era hombre de farras y jugadas, mensualmente ahorraba el sueldo y las propinas, teniendo en cuenta que comía y dormía en el casino, completamente de gorrión, tanto en el de Mar del Plata como en el de Rosario de la Frontera. Pasaron los años viendo cómo se desplumaba la gente y cómo se evaporaban las fortunas.

—¿Cuántos años?

—Diez años al margen de la ruleta.

—¿Y cuántos pesos condenados a caja de ahorros?

—Sepa usted, que Manuel Antonio Currás, su muy atento y seguro servidor, llegó a redondear una fortunita nada despreciable en mis diez años de casinos.

—¿Cien mil pesos?

—¡Ojalá tuviera el pico en estos momentos!

—Mate.

—Pues 130.000 pesitos. Cansado de las aguas saladas de Mar del Plata y de las termales de Rosario de la Frontera, solicité y obtuve mi baja del comando del buffet.

—¿Se echó a la Bartola?

—No, señor: el doctor Carlos Pellegrini me muñequeó el buffet del Club del Progreso, para tenerlo por mi cuenta, en atención a los buenos informes que suministró el señor Lasalle, de quien fuí su hombre de confianza. Detalle al caso: el único que dormía en el casino era yo, y en más de una ocasión el señor Lasalle, antes de retirarse, me dijo: "Quedan 600.000 pesos en la caja de hierro. ¡Ojo!" Nunca faltó un peso. Poco tiempo duré en el buffet del Club del Progreso. Una parálisis me restó de tan copetudo centro social. Caí en manos de médicos. Vi a los especialistas de rango. Volví a Europa para tomar baños termales. En cuatro años de andar de Herodes a Pilatos me comí 72.000 pesos.

—¿Y el saldo?

—También me lo merendé. Total: en la vía pública. Hace siete años que caí a esta sala enfermo. Como carezco de familia, al darme de alta resolví constituirme en sesión permanente, y, al efecto, me incorporé al laboratorio, como lavador de frascos, a cambio de cama y comida. Y aquí me tiene usted. Como la comida de los enfermos y duermo en la cama número 6. De yapa, ahora tengo 40 pesitos mensuales que me los pasa la facultad.

— —¿También los condena a caja de ahorros?

—Se van en humo de tabaco y los gastos que demanda alguna que otra escapada a la calle, muy de tarde en tarde. ¡Estoy tan a gusto en esta sala!...

Félix Lima

Un vistazo a la verdadera capital del Canadá: Ottawa

En 1840 la población del Canadá era de millón y medio de almas, dividida en dos porciones sensiblemente iguales: Altos canadienses (fidelistas) y Bajos canadienses (canadienses-franceses). Por feliz iniciativa de lord Durham las luchas sangrientas, que se desarrollaban desde la iniciación británica, sobre la "Nueva Francia", se apaciguaron, y llegóse a un *bill* o compromiso de unión, que la reina Victoria sancionó.

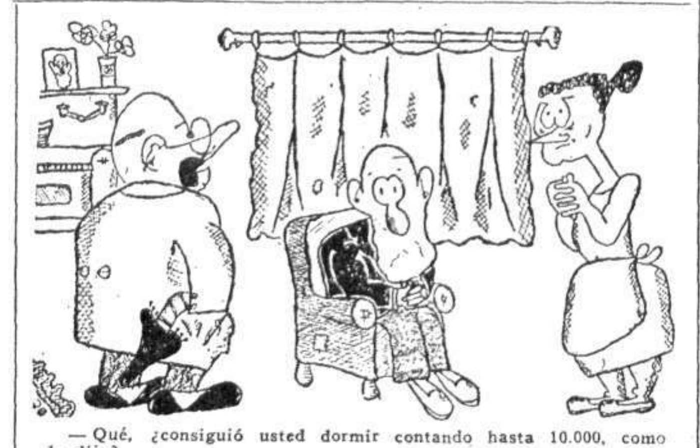
La sede del gobierno fué al principio Kingston, luego Montreal. Después decidióse que permanecería alternativamente en la capital del Alto Canadá, Toronto, y en la dei Bajo, Quebec.

En fin, en 1857 decidióse que el gobierno se establecería de manera definitiva en una aldea del Ontario, situada a igual distancia de Toronto y de Quebec.

Ubicada en la región del Ottawa, de Gatineau y del Canal de Pideau, la ciudad recibió el nombre de Ottawa.

En el año de 1925, la ciudad contaba con 158.615 habitantes. Ricamente dotada de parques y de paseos, que no tienen menos de sesenta kilómetros de longitud total, la ciudad se levanta en un lugar muy bello. Desde la altura donde se yerguen los edificios del Parlamento se contemplan largo panorama y vasto horizonte, por una parte sobre el río Ottawa, por la otra sobre los Laurentidas que se dibujan a lo lejos.

Los principales edificios públicos son, después del Parlamento y del Rideau Hall donde reside el gobernador general, el hotel Real de la Moneda, la Galería Nacional de Artes, el Museo Nacional Victoria, y otros. A dos kilómetros de la colina del Parlamento caen las cascadas pintorescas de La Chaudiere, que ahora están dispuestas para la producción de energía eléctrica. Con Hull, que le da frente sobre la orilla izquierda del Ottawa, Ottawa no ha dejado de ser un gran centro de trabajo en madera: son abundantes allí los aserraderos y las fábricas de pulpa para papel de diarios. El rendimiento de esas usinas arrojó en 1926 cuarenta y dos millones de libras esterlinas.



—Qué, ¿consiguió usted dormir contando hasta 10.000, como le dije?
—Sí, doctor. Cuando terminé tenía un sueño horrible; pero eran ya las diez y no tuve más remedio que irme a la oficina.
(De *Buen Humor*, Madrid).

Antes de que se agoten las fuentes de la historia africana las visita una misión europea

Seis gentileshombres de la ciencia (todos no pueden aspirar a la gloria de los profesionales del fútbol) se han embarcado desde Francia hacia el Africa, que parece todavía misteriosa.

Armados de barcos, de camiones, de carabinas, de cinematógrafos y de fonógrafos, desembarcarán en el Senegal para dirigirse luego a... Djibouti. Viaje de quince mil kilómetros a través de las colonias francesas siguientes: Senegal, Sudán, Alto Volta, Níger, Costa de Marfil, Tchad, Oubanghi - Chari, Medio Congo, Camerún y costa de la Somalia...

Atravesarán, pues, en el mismo viaje, el Congo belga, el Sudán angloegipcio y la Abisinia.

—Esa misión podrá durar unos dos años — ha dicho al partir de su patria uno de los jóvenes componentes.

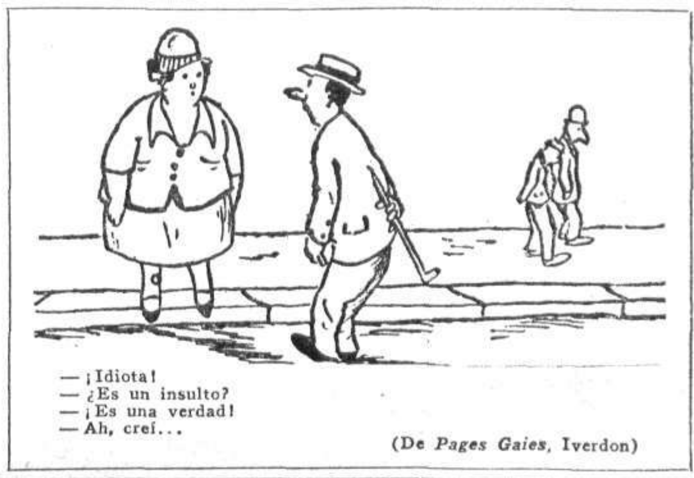
La prensa francesa ha considerado la misión como urgente; he aquí por qué: En esta época, el turismo — ese dios nacido de la mecánica locomotiva — comienza a invadir el Africa Central. Ante esa invasión de los paseadores del mundo desaparecen los objetos curiosos, las costumbres tradicionales, las lenguas y las razas...

Antes de que los centros más lejanos de las civilizaciones mayores sufran la suerte de muchos de los más bellos y clásicos rincones del mundo de la curiosidad y de la tradición, es preciso que entreguen sus secretos milenarios. ¡Hay que hacerlo antes de que sea tarde!

En los centros científicos de Europa se cree, con mucha razón, que es de toda justicia que la ciencia eterna mundial sea servida antes que la curiosidad individual de los contemporáneos.

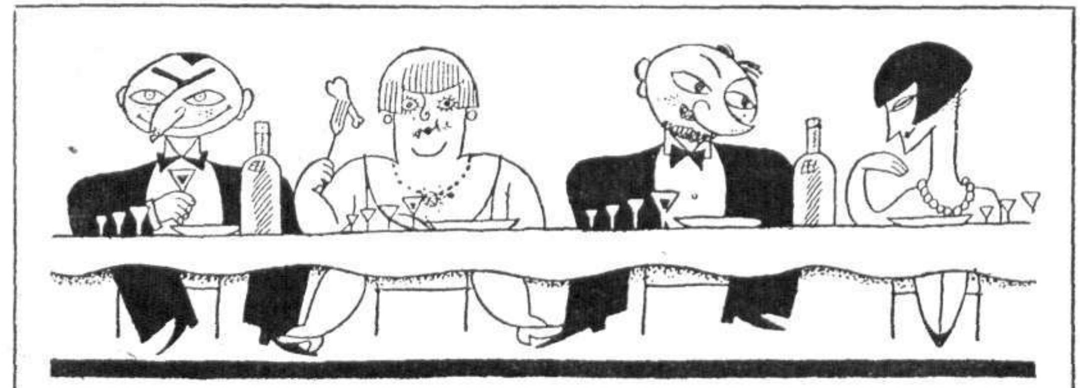
Además, los franceses, que viajan muy poco, podrán en lo porvenir contemplar la historia africana en uno de los palacios museicos de París. La historia y la filosofía. Y la filosofía de la historia.

Los miembros de la misión son los siguientes: Marcelo Enrique Griaule, de treinta y dos años, diplomado en la escuela de lenguas orientales vivientes y miembro del Instituto de Antropología; Marcelo Larget, perito botánico y mineralogista, a la vez que químico; el escritor Miguel Leiris, el fotógrafo Claudio Pingault, el lingüista Juan Mouchet y el musicógrafo Andrés Schaeffner.



—¡Idiota!
—¿Es un insulto?
—¡Es una verdad!
—Ah, creí...

(De *Pages Gaies*, Iverdon)



EL CLASICO PECADO DE LA GULA



N día que Lúculo comía solo, se le sirvió una comida menos magnífica que de ordinario. Hizo comparecer a su cocinero, y, luego de reñirle, le preguntó la razón de aquella cena tan módica. El pobre criado se excusó alegando que, como no había invitados, se había creído en el deber de no ser tan espléndido. "¿Qué dices? — replicó el amo, colérico. — ¿Ignoras acaso que hoy Lúculo cena en casa de Lúculo?

¶ Regnard aseguraba que nada hacía los buenos amigos como la buena mesa.

¶ Un bebedor estaba en la mesa, y a los postres le presentaron uvas. "Gracias — exclamó. — No acostumbro a tomar el vino en píldoras."

¶ Alguien preguntó a Catón por qué no quería vincularse a las personas aficionadas a la buena mesa. El filósofo contestó: "Es que no me agradan las personas que tienen el paladar más refinado que el espíritu".

¶ Cuando veo las mesas cubiertas por tantos manjares, me parece contemplar la gota, la hidropesía, la fiebre, el letargo y mil enfermedades más emboscadas bajo cada plato. — (*Addison*)

¶ A Baudelaire le agradaba el pescado, y, en cierta oportunidad, fué a comer a casa de un amigo que, en el momento de servir una sopa de pescado, envió una abundante porción a su madre, que vivía no lejos de su casa. Baudelaire contempló la repartición con rostro acongojado y luego, dijo: "¡Vaya; mejor me hubiera resultado irme a comer a casa de tu madre!"

¶ Vive sobriamente y serás rico como un rey — dice un proverbio árabe.

¶ Filoxenio, poeta ditirámbico, era un aficionado a la pesca, tanto como a los platos de pescado. Cierta vez, en Siracusa, consiguió un pulpo de dos codos que él mismo aderezó y comió, dejando la cabeza para más tarde. El resultado fué una indigestión terrible. Llamó al médico, y éste, convencido de la gravedad del poeta, le preguntó si tenía en orden todos sus papeles y asuntos. "Los tengo — repuso el poeta. — Gracias al cielo todo está arreglado desde hace tiempo. Dejo mis ditirambos pulidos hasta la perfección De manera que lo mejor que puedo hacer es hacerme traer la fuente con los restos de mi pulpo para concluir de comerlo".

¶ No comamos hasta sentirnos pesados; no bebamos hasta el aturdimiento — solía decir Benjamín Franklin.

¶ Fernández Espiro, en un bodegón, comía con un amigo. El poeta comía y comía aprovechándose de la invitación, y al final, brindando un soberbio trozo de asado al compañero, lo puso en el trance de declarar que ya no podía más, que su estómago lo rechazaría. "¿Cómo? — exclamó el poeta boemio: — ¿Acaso eres de esos necios que se complacen en digerir?"



VIEJO COMO EL MUNDO, EN EL HAN CAIDO LOS VARONES MAS SABIOS Y DISCRETOS; LOS ARTISTAS MAS NOBLES Y EXCELENTES.

Del anecdotario de Bismarck

La palabra mágica "nitchevo"

En la época en que el Canciller de Hierro era ministro prusiano en Rusia, en 1862, fué invitado en el curso del invierno a una caza imperial. El lugar de la cita se encontraba a una distancia asaz considerable de la capital.

Bismarck tomó sus medidas para llegar a la hora justa; pero, a consecuencia de un error, fué a parar a una aldea que lo alejaba aún en veintisiete kilómetros. Afortunadamente, un paisano le ofreció transportarlo muy rápidamente. Bismarck consintió; pero haciendo notar que los caballos que se le ofrecían semejaban ratones, recibió la siguiente respuesta del paisano:

—¡Nitchevo!

Pusiéronse en camino.

—¿Usted me garantiza, al menos, que llegaré a la hora? — preguntó el viajero, tras algunos minutos de silencio.

—¡Nitchevo! — respondió el campesino.

Un cuarto de hora pasó. Bismarck, encontrando que el vehículo no avanzaba mucho, comenzó a quejarse.

—¡Nitchevo! — le dijo el postillón, impertérrito, poniéndose a castigar a las pobres bestias.

Nuevas quejas del ministro, que obtuvo únicamente otro "Nitchevo" como respuesta.

El trineo cayóse. Su Excelencia y el conductor rodaron juntos sobre la nieve.

— Nitchevo — respondió el auriga filosóficamente, mientras se levantaba y sacudía la nieve de sus pieles.

¡Imposible arrancarle una palabra más!

Al momento del accidente, uno de los hierros del aparato se rompió. Bismarck recogió un pedazo, que hizo convertir después en un anillo, como recuerdo de una aventura que hubiera podido ser trágica.

Apenas llegado, apresuróse a preguntar el significado de la palabra *Nitchevo*, y se enteró de que vale decir: ¡Qué importa!

Bismarck tomó la palabrita por mote y la hizo grabar en el anillo.

Contando esta historia, el canciller glorioso agregaba:

— Los alemanes me reprochan mi simpatía por Rusia; pero olvidan que en Alemania sólo yo digo en los momentos críticos *Nitchevo*... en tanto que en Rusia hay cien millones de hombres con tal vocablo en la punta de la lengua.



El caballero. — ¡Señora, que el banco está recién pintado!
La señora (que es sorda). — Creo que tengo edad para pintarme si me da la gana.

(De *Passing Show*, Londres)

LOCIONES y POLVOS

agradablemente perfumados

Lociones, el frasco . $ 3.—
Polvos, la caja . . . $ 2.—

En los tonos: Blanco, Rachel claro y oscuro, Ocre, Natural y Rosado.

CIEL D'OR

Ciel d'or
L.T. PIVER
PARIS

FLORAMYE



PARFUMERIE PARIS

L.T. PIVER

AÑO XXXIV BUENOS AIRES, 3 DE ENERO DE 1931 Nº 1683

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



W. S. Barclay.
Secretario general.



B. M. Bellasis, M. C.
Director general.



Sir Herbert Gibson, K. B. E.
Presidente del comité local.

Exposición del Imperio Británico en Buenos Aires

Miembros del Comité Ejecutivo



H. O. Chalkley, C. B. E.
Consejero comercial de la Embajada Británica.



Mayor E. L. McColl.
Comisionado comercial del gobierno del Canadá.



Siluetas femeninas

Señorita Rosario Grondona Saénz Valiente

FOTO VAN RIEL

Damas y señoritas de nuestra aristocracia que expusieron sus obras pictóricas en los Amigos del Arte



Sara Herrera Vegas.

Isabel Nevares.

Josefina Alvear Moreno de Robirosa.

Adelina Aberastury.

Leonor Aberastury.

Amelia Schindler.

Inés Casares.

Mary Smart.



De todo



Artística instantánea del gran vapor alemán "Europa", tomada a través del lente largavista de la escuela de marina de la ciudad de Bremen. Como se sabe, el "Europa" posee la "cinta azul", preciado trofeo de velocidad trasatlántica.

Los "boy-scouts" desde la "marquise" del hotel Astor de Nueva York dan las clarinadas de atención recordando que deben comenzar los dos minutos de silencio en homenaje a los muertos en la Gran Guerra, el día del armisticio.



Todos los años tiene lugar en Montmartre una curiosa carrera destinada a los mozos de café de París. He aquí a los competidores en plena carrera, cruzando las calles del popular barrio parisiense.

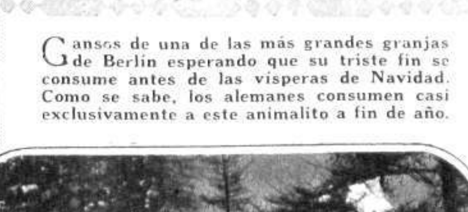


El señor Eduardo Sananés, vencedor de la carrera para mozos de café, rodeado por sus admiradores instantes después del sonado triunfo, que Sananés lo festejó "húmedamente".





Todos los años los campesinos, o, mejor dicho, los agricultores alemanes celebran con gran pompa la fecha del levantamiento de la cosecha. Aquí vemos a una banda de música que solemniza el momento con sólo encasquetarse una reluciente galera de pelo.



Gansos de una de las más grandes granjas de Berlín esperando que su triste fin se consume antes de las vísperas de Navidad. Como se sabe, los alemanes consumen casi exclusivamente a este animalito a fin de año.



Tagore, el gran poeta indio, en la inauguración de su muestra de pinturas realizada con gran éxito de público en Nueva York. Tagore pretende que sus dibujos son "versos en línea".

Una escena de la nevada Suiza durante la temporada de los deportes de invierno, que parece más bien un paisaje de la Luna Mientras aquí sudamos la gota gorda, en Suiza se refrescan de lo lindo.

NOTAS SALIENTES



SANTIAGO DEL ESTERO

Grupo de personas que recibió al interventor a su regreso de la Capital Federal, donde fuera a gestionar asuntos de importancia

SANTIAGO DEL ESTERO

Miembros de la intervención en la inauguración temporal del Museo Arcaico de la Provincia.

SAN LUIS

Aspecto del gran salón de la Casa de Gobierno durante la recepción dada en honor del nuevo gobernador, doctor Landaburu.

SALTA

Señoritas que se reunieron con el propósito de agasajar a la señorita Chocha Scheremberg, con motivo de un acontecimiento íntimo.

MENDOZA

El interventor, doctor José Mª Rosa, presidiendo la reunión de acreedores de la Provincia en los salones de la Legislatura.

DEL INTERIOR



MENDOZA
Núcleo de alumnas de las Escuelas Patricias que tomaron parte en el lucido festival realizado a fines del curso escolar.





TUCUMAN
Los ministros de Gobierno y de Hacienda de la Intervención y distinguidas damas y caballeros en el diner-dansant realizado con fines benéficos.

TUCUMAN
Aspecto que ofrecía el salón del Colegio del Sagrado Corazón durante el acto del reparto de premios a los alumnos más destacados.





SAN JUAN
Señoritas de Laspiur, Laciar y Videla Balaguer, y señores Beckman, Rodríguez Rivero, Videla y Torres, en la fiesta de la Asociación Teresitas.

SAN JUAN
Señoritas de Soliveres, Albarracín y Pensado, y señores Olivera Avellaneda, Rodas y Suiser, en el "garden party" a beneficio de la Asociación Teresitas.



Las sirenas de las piletas porteñas



Toda la gracia femenina resalta en esta ágil silueta, cuyas líneas adquirieron armonía y firmeza merced a la sana práctica de la natación.

Una sirena que, no obstante su modernidad, evoca lejanos tiempos de Grecia.

Un grupo femenil que alegra la pileta con sus risas propias de la salud perfecta.

Después de las zambullidas salutíferas, un poco de "footing" conservando la alineación bajo la caricia del rubicundo Febo.

Sumergida en la fresca agua, esta graciosa ondina se ríe de la canícula y de las que alteran su presupuesto para veranear en Mar del Plata.



Olvidando viejos prejuicios, la mujer moderna no tiene inconveniente en posar ante el fotógrafo, revelando la armonía perfecta de sus líneas.

Una ondina que salió a la orilla para descansar, una flecha sugestiva y unos ojos que parecen escrutar el insondable porvenir.

Dos sirenas que se prestan ayuda mutua en una tarea que la mujer no termina nunca y que la hace siempre adorable.

El fotógrafo sorprendió esta escena en la que no existe truco: la profesora es de verdad y la alumna también es tan verdad como el agua que la sostiene.

Fotos obtenidas en la pileta del parque Avellaneda.

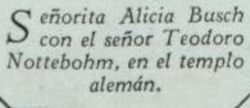
Enlaces



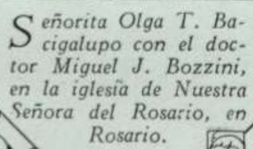


Señorita Ida Olga Bavera con el doctor Plácido Morante de Salceda en la iglesia de Nuestra Señora de las Victorias.





Señorita Alicia Busch con el señor Teodoro Nottebohm, en el templo alemán.



Señorita Olga T. Bacigalupo con el doctor Miguel J. Bozzini, en la iglesia de Nuestra Señora del Rosario, en Rosario.

Señorita Elsa Gloria Durando Barra con el señor Guillermo Mackey Kehoe, en la iglesia Matriz de Rosario.



Señorita Lidia Gómez Vallejo, que contrajo enlace con el señor José Roberto Abdala.



Señorita María Luisa Iturbe, que contrajo enlace con el doctor Eduardo Rivarola.

Nuestros escritores







ANTONIO DELLEPIANE

El doctor Antonio Dellepiane cultiva las letras históricas. Figuras de otro tiempo, hechos olvidados, raíces de nuestra formación nacional encuentran en este escritor mesurado a un intérprete prudente, metódico, documentado.

ANGEL CABRERA

Angel Cabrera es un sabio naturalista. Posee el arte de poner al alcance de todos lo mucho que sabe, desde el gran descubrimiento científico hasta los misterios de la naturaleza.

CARLOS F. MELO

Carlos F. Melo, nuevo director de la Biblioteca Nacional, ama el estudio, que es su vocación. Ama el libro y entre los libros se ha refugiado. Halló su buen destino.







JUAN ALVAREZ

El doctor Juan Alvarez cultiva graves asuntos de sociología y de historia. Pero, a pesar de los temas, interesa y atrae porque tiene personalidad por su pensamiento y por su forma.

ALBERTO GACHE

Don Alberto Gache es un periodista que en otros años tuvo iniciativas audaces. Alejado ya del periódico, nos da en libros lo que nos habría dado en la faena periodística.

EMILIO RAVIGNANI

Emilio Ravignani, decano de la Facultad de Letras, trabaja en la investigación de nuestro desarrollo constitucional. Este hombre juvenil y afable ejerce la cátedra y gusta de los viejos papeles.

Caricaturas de Valdivia

En el próximo número publicaremos las caricaturas de los siguientes escritores: Andrés Chabrillón, Carlos Alberto Silva, Oliverio Girondo, Leopoldo Velasco, Raúl González Tuñón y Roberto Ledesma.



Modelo de París

Encantador modelo de vestido de terciopelo en colores blanco y negro. Nótese el original dibujo de la pollera, la que es extremadamente larga.

Viaje a través de los barrios de Buenos Aires

La República pintoresca de Belgrano

Por JUAN JOSE DE SOIZA REILLY

En 1880, el Presidente Avellaneda decretó que el barrio de Belgrano fuera la única Capital de la República Argentina.



La histórica iglesia parroquial, orgullo de los feligreses y de la arquitectura.

"El Barco" — rascacielo de la esquina Juramento y Zavalía, — en cuya torre todas las noches se enciende un poderoso foco para los navegantes.

La estatua de La Libertad, copia de la de Nueva York, que dirige el tráfico desde las barrancas.



Dr. Dardo Rocha.



General Lucio V. Mansilla.

Roberto J. Payró.

Diego Fernández Spiro.

Carlos Rodríguez Larreta.

Jorge Newbery.

José Hernández.

Rafael Hernández



Doctor Antonio Tarnassi.



La Municipalidad, donde funcionó el Gobierno nacional en 1880.



Casa donde en 1880 vivían los diputados y senadores — hoy cervecería alemana. — Echeverría 2292.



"La Casa Federal" — llamada así por ser roja, — Cuba, 1960.



Ingeniero Octavio C. Pico.



Doctor Enrique Larreta.

Doctor José P. Tamborini.



Antiguo edificio frente a la plaza, donde en la época de Rosas hubo reñidero de gallos.



Doctor Eusebio Gómez.

Monseñor Dionisio R. Napal.



Félix Lima.



Mariano Gradín.



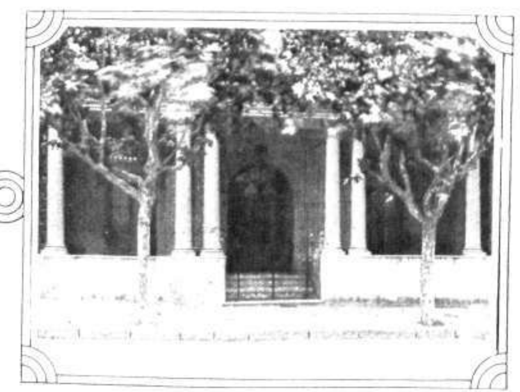
Doctor Carlos Delcasse.



Carlos Varangot.



Vista panorámica de Belgrano cuya población, en 1870, era de dos mil habitantes: actualmente ha llegado a cien mil.

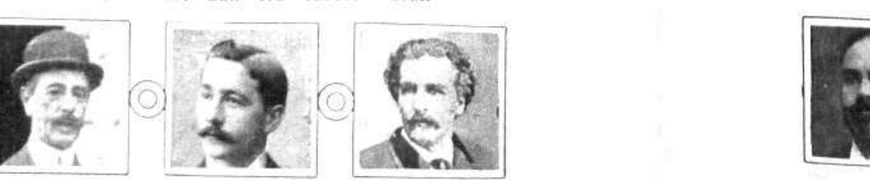


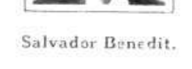
Calle Arcos, cuya hermosa arboleda se repite en casi todas las calles del magnífico barrio.

La casa de Favier donde en 1881 se hospedó el actual rey de la Gran Bretaña, Jorge V, cuando aun era cadete naval.

Las tres ventanitas mágicas de la casa del doctor Enrique Larreta, a través de cuyas rejas se admira el paraíso de las flores.

En el barrio de los teatros, donde las familias de Belgrano pasan momentos de solaz.





Nicolás Mihanovich.



Salvador Benedit.



Angel Carranza Mármol.



Jorge Atucha.

William Paats.

Manuel Bilbao (padre).



Doctor Fernando Pérez.



Doctor Felipe Yofre.



Manuel Bilbao (hijo).

Enrique W. Burgos.



Ambrosio J. Maggio.

Adolfo Calvete.





Fiestas de Garden Party

La hermosa finca de la
fué centro de una
fiestas de la



Señoritas M. Antonia y M. Elisa Cabral Hunter e Isabel de Uribelarrea.

Mientras al borde del tablado se charla, otro grupo se dedica a la danza.

Las señoritas Petrona Pirovano, Carlota Naón y Ernestina Lanús Mosquera con un grupo de caballeros.

Señorita Angélica Ayerza.

Dolly Robirosa y Teresa Pereyra Iraola, en amable "causerie".



fin de año en "El Cortijo"

familia de Uribelarrea
de las más bellas
temporada

Señorita Elvira Láinez, comentando la fiesta.

En los momentos más álgidos de la danza, que las parejas incansables prolongaron hasta la madrugada.

Señoritas Susana Vivot Casal, M. Elena Larreta Llavallol, M. Carmen Cossio y un grupo de jóvenes.

Señorita Magdalena Uribelarrea.

Señorita M. Carmen Cossio.

Escuela de Artes Decorativas de la Nación

Acto inaugural de la exhibición de trabajos



Parte de los dibujos expuestos, algunos de los cuales revelan la existencia de futuras personalidades en el arte pictórico y que hoy actúan bajo la dirección del maestro Collivadino.

En la cabecera de la mesa, don Pío Collivadino, director de la Escuela, junto al arquitecto Martín Noel, presidente de la Comisión Nacional de Bellas Artes.

El siempre juvenil Zaccagnini ofrece su risa cordial al obsequiado, risa que distrae al ingeniero Millán, compañero de mesa del ex diputado.

Pintores, escultores, dibujantes y hombres de letras que agasajaron al director de la escuela, organizador de la primera exposición de trabajos ejecutados por los alumnos.

(ex Academia Nacional de Bellas Artes)

de los alumnos y homenaje a su director

Como puede observarse en la foto, algunos lienzos de pared fueron casi totalmente ocupados por los numerosos cuadros de los alumnos, de cuyo entusiasmo no es posible dudar.

Otro de los interesantes rincones de la exposición.

La decoración estuvo felizmente representada merced a las intencionadas obras de los futuros maestros.



El ministro de Instrucción Pública, doctor Padilla, con el director de la Escuela, el arquitecto Noel y algunos de los profesores y alumnos pertenecientes a la Escuela de Artes Decorativas de la Nación.

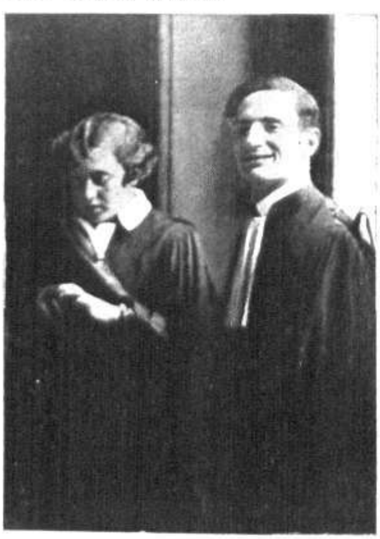


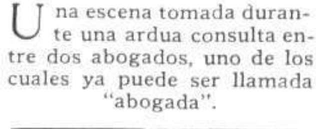
Vista tomada en una sala de audiencias del palacio de Justicia de París durante la sustanciación de un importante asunto judicial.

Los abogados parisienses en el Palacio de Justicia



Una bella abogada francesa que con solo su encantadora presencia obtiene el veredicto de los jurados en los más peliagudos asuntos...





Una escena tomada durante una ardua consulta entre dos abogados, uno de los cuales ya puede ser llamada "abogada".



Reunión de notables abogados franceses en la sala de pasos perdidos en el palacio de Justicia.



Calurosa discusión entre clientes y abogados en la sala de los pasos perdidos del palacio de Justicia de París.



Esperando turno, los letrados franceses recuerdan las citas de Papiniano, Justiniano y otros ases de la chicana romana.

Don José Manuel Eyzaguirre

Redactor en jefe de "La Prensa"

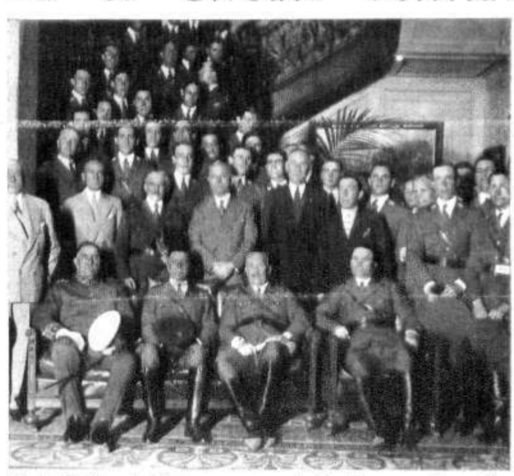
UNA vigorosa personalidad del periodismo nacional desaparece con el señor José Manuel Eizaguirre, jefe de redacción de nuestro colega "La Prensa". Había nacido en la Capital Federal en el año 1862. Trabajador infatigable, espíritu independiente y patriota puro, el señor Eizaguirre, por espacio de 30 años, laboró por el bien de su país, acentuando su fuerte personalidad en esa lucha diaria cuyos valores sólo pueden apreciar aquellos que están y viven en ella. Espíritu amplio y abierto a todas las sugestiones, mostró, empero, por sobre todo lo demás un nacionalismo apasionado que no excluía un sentimiento altruista de solidaridad humana. Al margen de su copiosa producción periodística, deja libros que le revelan con todo el poder de su clara inteligencia. Su muerte deja en el colega un vacío difícil de llenar.

Homenaje a Bolívar



Aspecto del público que asistió al acto literario organizado por la Asociación Cultural "Clorinda Matto de Turner" para conmemorar el centenario de la muerte del libertador Bolívar.

En el Círculo Militar



El ministro de Guerra, general Medina, y altos jefes del ejército que asistieron a la fiesta dada por el Círculo Militar en honor de los subtenientes recientemente egresados.

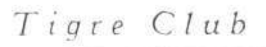
Celebración de la Noche

Club Colegiales



Grupo de señoritas que asistieron al baile con que la destacada institución festejó la tradicional fecha.

Tigre Club





Señora Elina L. de Peralta, señoritas Lita y Bell Casella, Elvira Ferreira, y señores Carlos R. Banert, Roberto Fragone y S. González Sabatié.



Señoras Elena Cantori de Fernández Blanco, Sara Elizagaray de Cardahi y señoritas María Isabel Cantori y Emma Jorgensen.

En el Golf del Jockey Club



Señores Joaquín Anchorena y señora, Jorge Atucha y señora, Roberto Helguera y señora, Miguel de Riglos y señora y Alejandro Leloir y señora.



Señores Alberto Roca y señora, Eduardo Guerrico y señora, Néstor Novaro y señora, A. P. Watson y señora v Eduardo Raybaud Roca y señora.



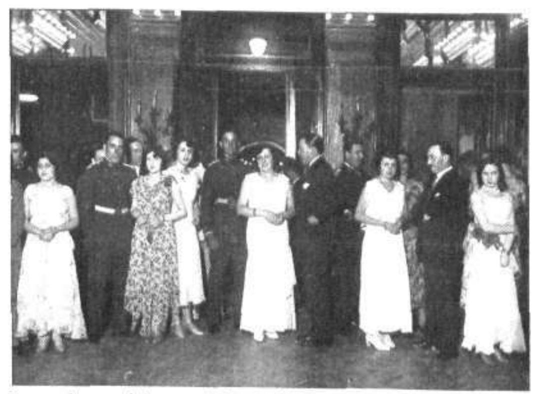
Señoritas de Fernández Díaz, Divito, Marten Lavista y Forreguitan y un núcleo de caballeros.



Señoras de Giménez y Madero, y señores Reynal O'Connor y García Uriburu.

Club de Flores

Club Náutico



Los salones del prestigioso club fueron punto de cita de las más conocidas familias de Flores.



Señoritas Esther Dejean y Chiche Di Cio Hansen y Jorge Belaunde.



Señores Oscar Meana y señora, Evaristo Pérez Virasoro y señora, Alejo Martínez Lerena y señora y doctor Adriano Cisneros y señora.



Señoritas de Cornejo, Nogués Molina, Lamas, Méndez Delfino y Posse, y señores Alvarez Prado, Tezanos Pintos y López Aldana.



Señoritas de Rodríguez, Rojo, Alvelo, Benci, Le Bretón y Poinsteau Panelo.

Club Atlético de San Isidro



Señoritas Lula Canale, Chela Torrens, Negra Malcolm, Mary Pereyra, Chela Romero y Laura Lalanne.



Señoritas Margarita Figari, Bafico, y señores Arriola y Oro Ocampo.



Antonio Frordelise, que cantó el número.

52.

F. Bretón, 173.440 pesos. R. de la Fuente, 113.113 pesos. A. Fernández, 95.014 pesos. Vicente Cueyo, 95.014 pesos. F. O. Suárez, 95.014 pesos. Vicente Pérez, 95.014 pesos. A. Montero, 95.014 pesos. Aurelio Parodi, 75.408 pesos.

El azar repartió justicie-
43 trabajadores del personal

Juan L. Rouch, 37.704 pesos. César Servan, 37.704 pesos. Benito Iglesias, 37.704 pesos. R. Entiene, 75.408 pesos. Juan Alvariñas, 37.704 pesos.

Emocionante momento en que el mágico y delicioso número premiado con dos millones acaba de ser dibujado coquetamente sobre el pizarrón.

Aurelio Pérez, 15.081 pesos. José Cantone, 15.081 pesos. A. Carrocino, 15.081 pesos. José Meléndez, 22.622 pesos. F. Martín, 22.622 pesos. F. Dicharry, 22.622 pesos. Justo Trenado, 22.622 pesos. F. Burgos, ...22 pesos.

En la vereda de la Administración de tío hace cola para poder entrar a

Roberto Juan Cornillet, que cantó el premio.

903

-ramente la fortuna entre
de la tienda "La Piedad"

Ramón Negro, 75.408 pesos.

Daniel Di Bello, 67.867 pesos.

José Alvarez, 52.786 pesos.

Luis F. Chiodo, 52.786 pesos.

S. Navarro, 37.704 pesos.

Joaquín García, 37.704 pesos.

José Patiño, 37.704 pesos.

Manuel Lemos, 37.704 pesos.

M. Rodríguez, 37.704 pesos.

M. Castiella, 37.704 pesos.

Félix Palacios, 37.704 pesos.

Manuel Varela, 22.622 pesos.

Antonio Sobra 22.622 pesos

Un aspecto general del salón de sorteos en la sesión destinada a despejar la incógnita de los dos millones. Como se vé, está totalmente ocupado por un público impaciente.

Antonio Pérez, 15.081 pesos.

F. Fernández, 15.081 pesos.

F. Albina, 15.081 pesos.

A. Fernández, 15.081 pesos.

F. Fernández, 15.081 pesos.

Ceferino Pérez, 15.081 pesos.

José Comas, 15.081 pesos.

E. Esteban, 7.540 pesos.

la Lotería, el gen- presenciar el sorteo.

B. Fregeiro, 7.540 pesos.

El glorioso vencedor del Marne



FOTOGRAFÍA del mariscal y su esposa en la intimidad de su hogar, obtenida exclusivamente para "Caras y Caretas" por nuestro redactor Juan José de Soiza Reilly. Como en momentos de entrar en máquina esta edición, llega la noticia de la gravedad del héroe, "Caras y Caretas" quiere rendir su homenaje al viejo y glorioso mariscal de Francia.

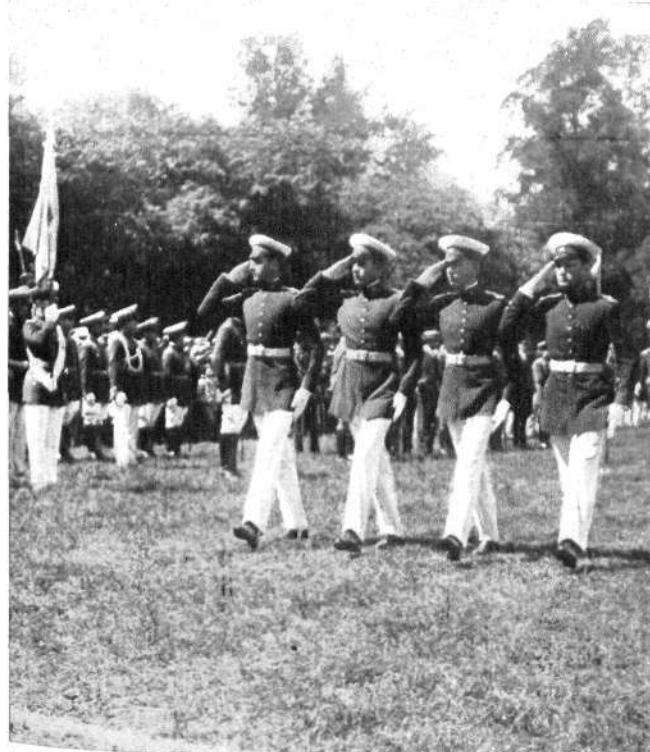
Mes aimables salutations aux gracieuses femmes de l'Argentine

J. Joffre

En el Colegio Militar

Entrega de los diplomas a los nuevos subtenientes

El teniente general José F. Uriburu, entregando los despachos a los nuevos oficiales recientemente egresados, lucida ceremonia que dió lugar a un significativo y brillante acto social.



En correcta formación, los cadetes del Colegio Militar juran la enseña patria ante las autoridades nacionales y gran cantidad de público y familias.



El coronel Francisco A. Reynolds, director del Colegio, dirigiendo una vibrante arenga patriótica a los cadetes militares.

NOTAS VARIAS

Trágico accidente en la carrera de motosidecars de Mercedes



Antonio Gerli (hijo) y su acompañante Spallarossa, momentos antes de largarse la carrera que costó la vida al primero de los nombrados.



Instantánea tomada en el circuito Paris Giannini, en Mercedes, despues del accidente habido durante la carrera de motosidecars. Peones tratando de sacar el cuerpo del infortunado Gerli de entre las varas del carro aguatero que provocó el hecho al cruzarse en el camino.

Incendio en la montaña del Parque Japonés



Si había alguna montaña célebre en nuestro país era la del trencito del Parque Japonés. Un incendio implacable terminó con ella, llevándose, al mismo tiempo, los ensueños y las ilusiones de muchos "turistas" domingueros.

Choque de autos



En Entre Ríos y Mendoza, Rosario, después de chocar con otro volcó este auto, hiriéndose sus dos pasajeros.



En Paraguay y 3 de Febrero, Rosario, ocurrió otro choque espectacular de autos, felizmente sin que hubiera que lamentarse víctimas.

Importante captura de una banda de ladrones de automóviles



Después de una paciente y empeñosa investigación la policía logró detener a los componentes de una banda de ladrones que se dedicaban a robar autos. Se logró recuperar una primera serie de catorce autos, los cuales se ven en la foto frente al Departamento.











Ernesto Loza, José Isaac Loza, Edelmiro Magliolo, Fco. Ramognino Sanz, Carlos Díaz, Juan Martín Repeto, Vicente Héctor Reyes.

Componentes de la banda de delincuentes, detenidos por la policía de la Capital.

FIRMAS ESPAÑOLAS

LA NOVELA DEL JUEVES

ESPECIAL PARA "CARAS Y CARETAS"

En el suelo, de bruces, se retorcía un hombre ensangrentado.

FEMINA IGNOTA

Por FRANCISCO AGRAMONTE



L estampido de la detonación sonó seco, duro, vibrante, y dejó temblando los cristales de mi ventana y las arandelas de la araña que pendía del techo.

Sobresaltado, salí al corredor del hotel y me dirigí al cuarto inmediato, que era donde había oído el tiro. La puerta estaba entreabierta. No sin un momento de vacilación, me decidí a franquearla y entré en la habitación. En el suelo, de bruces, se retorcía un hombre ensangrentado. Miré alrededor: no había nadie más en la estancia. ¿Por dónde había escapado el agresor?... ¿A menos que se tratase de un suicidio? ¡Imposible decirlo! Las dos puertas de comunicación aparecían cerradas. No se veían señales de lucha ni arma alguna por el suelo o sobre los muebles.

Rápidamente avisé por el teléfono del

cuarto a la Dirección e hice funcionar los timbres en demanda de auxilio. Mientras éste llegaba, me dispuse a atender al herido. Al volverle boca arriba no pude reprimir un gesto de sorpresa. Era el conde Frazer, un diplomático eslavo que había encontrado mucho en sociedad y cuya reputación en materias de amor estaba bien establecida. Allí estaba el *dandy* fascinador, el moderno don Juan, ensangrentado, con la faz verdosa, la nariz afilada y el ojo mate y vidrioso.

Estaba vestido de smóking. En su blanca pechera apenas se veía un diminuto orificio rodeado de una mancha rojiza que se extendía por momentos.

Empezaron a llegar otros viajeros, criados y, al fin, el *manager* del hotel, que se hicieron cargo del moribundo. Pocos minutos después se presentó un médico que le arrancó la camisa, la corbata y el cuello, poniéndose incontinente a auscultarle. Su pronóstico fué sombrío, desesperado: el conde Frazer se moría sin remedio en pocos minutos. No había nada que hacer. Se dió orden de desalojar el cuarto y yo volví, hondamente impresionado, al mío.

Al entrar en él, no pude reprimir un gesto de sorpresa. Una silla que yo había dejado, al salir, cerca de la puerta de comunicación con el cuarto vecino, aparecía caída en el suelo. La idea de que aquel desorden estaba relacionado estrechamente con la fuga del matador se apoderó de mi espíritu. Corrí a la puerta y comprobé que estaba cerrada por mi lado únicamente. No había duda: el asesino, después de tirar sobre el conde Frazer, había huído por la puerta que daba a mi cuarto, abierta por fortuna suya, y, después de cerrarla tras sí, había tropezado en la silla que, en su azoramiento, no había podido evitar; todo ello mientras yo, por el corredor, acudía en socorro del herido. Asustado sin duda por el golpe, no había tenido la presencia de ánimo necesaria para levantarla y había seguido su huída por el corredor mezclándose con la gente que se precipitaba de todas partes en el cuarto vecino. Probablemente había logrado pasar desapercibido y ya debía hallarse en franquicia, fuera de la casa, Dios sabría dónde.

¿Quién sería el matador del conde Frazer? Acaso algún marido burlado, algún hermano ofendido, alguna víctima de su osadía y cinismo...

Pero... al disponerme a colocar la silla de nuevo en su sitio, un papel arrugado que vi sobre la alfombra me hizo estremecer. Con cierta emoción lo recogí y me apresuré a desdoblarlo y a leerlo, no sin sufrir con la idea de que al descubrir, acaso, en él, el secreto de aquellos dos hombres, cometía probablemente una acción villana que sobrepasaba mis derechos. Pero la curiosidad fué más fuerte y lo leí. Era una carta de mujer que decía:

"¡Ingrato! Ya sé que verme sufrir es "tu más refinado goce. Un día me envenenarás, acaso, por darte el placer de "oírme decir en los estertores de la agonía que te idolatro. Eres un monstruo, "pero, tú lo sabes bien, sin tus besos, la "vida no es para mí sino un morir inacabable entre el vacío de no amar y el dolor de traicionar a un ser indigno de "nuestra infamia. ¡Ven, verdugo, a hacerme olvidar todo entre tus brazos de delicia y tus labios de fuego! — *E*."

El drama estaba claro para mí. Aquellas frases de impetuosa pasión revelaban un dolor desesperado de esos que no pueden aliviarse u olvidarse más que con un tiro en medio del corazón.

Mientras hacía estas reflexiones el ruido en el corredor aumentó y alguien llamó a mi puerta. Abrí. Era el comisario de policía, que comenzaba a investigar las circunstancias del suceso. Me apresuré a darle cuantos datos tenía, sin ocultar lo de la silla caída y posible huída por mi cuarto del agresor; pero, no sé por qué, me abstuve de mostrarle la carta de "E", que guardaba cuidadosamente en el fondo del bolsillo. El comisario tomó nota de todo, me hizo algunas preguntas, examinó atentamente la puerta, la silla y el resto de la habitación: finalmente, presentándome sus excusas con cortés ademán, se retiró dejándome sumido en las más tristes reflexiones.

A la mañana siguiente continué mi viaje, después de leer escrupulosamente la prensa local, que relataba el hecho con todo detalle, sugiriendo las más arriesgadas hipótesis para explicarlo. La mayor parte eran absurdas, y se veía que habían sido lanzadas sólo para mantener despierta la expectación del público. Sin embargo, entre las notas de sociedad del día hallé una que me llamó la atención más que otra alguna. Decía así: "Una inesperada nueva de carácter familiar que amenaza llevar el luto a la casa Ludovissi-Campi, de Turín, impide al príncipe y princesa Fabio, aquí tan queridos, dar la fiesta que tenían anunciada para el martes próximo. Así se nos ruega lo hagamos saber a sus numerosos invitados, no haciéndolo personalmente porque el príncipe ha tenido que salir pa-

ra aquella ciudad en uno de los primeros trenes de hoy y la princesa saldrá mañana con igual destino. Hacemos los más fervientes votos por que la inquietante noticia no se confirme y podamos verlos de nuevo entre nosotros a la mayor brevedad posible".

Nadie, absolutamente nadie pensó en relacionar la brusca partida de los Ludovissi con la muerte del conde Frazer. Yo, sin embargo, desde el primer instante uní en mi imaginación ambos hechos y, al partir, también aquel día, llevando cuidadosamente guardada entre mis papeles la carta de "E", que en tan extrañas circunstancias había venido a mis manos, abrigaba la casi certeza de que yo, sólo yo, sabía la verdad de lo ocurrido en el Hotel du Lac la noche antes.

Los Ludovissi-Campi, a quienes había conocido años antes en Londres, eran una pareja poco común. Ella era rusa, de una de las mejores familias de la antigua corte de Petrogrado, alta, delgada, bellísima, de una distinción suprema, con ojos de fuego y voz fascinadora que, al hablar francés o inglés con ese acento peculiar de los rusos, se revestía de singular encanto. El príncipe Fabio era un hombre alto también, de recia contextura, un tanto sombrío, gran "sportman"; elegantísimo y cortés siempre, pero poco accesible, algo duro en sus maneras, impetuoso y rápido en sus resoluciones. Se le atribuía un origen croata que él no reconocía de buen grado.

Con estos datos y sabiendo que Frazer, como queda dicho, era el tipo perfecto del *snob* irresistible, *homme à femmes* y *arbiter elegantiarum*, de mucha osadía y pocos escrúpulos morales, el drama del Hotel du Lac era diáfano para mí y no ofrecía ciertamente gran ocasión al misterio. Sólo una duda ligerísima me asaltaba en ciertos momentos: ¿cómo era posible que la princesa, mujer de exquisita cultura y refinado buen gusto, hubiera podido llegar al grado de exaltación que revelaba la carta de "E" por un belitre tan vano como Frazer? Pero mis dudas se desvanecían recordando mil casos análogos en que la razón y el sistema nervioso se disocian burlando toda tentativa de someter a leyes lógicas el amor. "Hacer de la vida una obra de arte", ha dicho D'Annunzio. Pero ¡qué difícil! Preciso es contentarse con destellos pasajeros de razón y resignarse a caer de la comedia en la tragicomedia cuando se logra salir de la vulgaridad.

. . . .

Pasaron los años y olvidé aquella historia. De vez en cuando oía hablar de los Ludovissi, siempre con admiración y respeto. Frazer, en cambio, a las pocas semanas de su muerte fué universalmente borrado de todo recuerdo.

Un día fuí invitado por la baronesa de C., una gran dama vienesa, a pasar algunos días en su castillo de Cmunden, en la Baja Austria. Allí encontré viejas amistades, diplomáticos, políticos y artistas que se divertían en ese ambiente de exquisita elegancia de Viena, que en ocasiones sobrepasa a la del mismo París. A los dos o tres días de mi llegada al castillo, la baronesa nos anunció para la noche la llegada de los príncipes Ludovissi. A todos nos produjo la noticia gran emoción, por tratarse de una de las parejas más interesantes del gran mundo europeo. A mí, una sensación especial, difícil de definir. En todo caso, me dispuse a recibirlo con enorme interés.

La expectación general no fué defraudada. Tuvieron una recepción digna de su alta alcurnia. Ella era aún, a pesar de sus cincuenta años, una gran dama, de arrogante figura y extraordinario atractivo. Con el pelo casi blanco, conservaba, no obstante, el aire joven y seductor. La piel de su rostro y su cuello era suave y tersa; sus ojos, llenos de vida, y su sonrisa poseía siempre el secreto de un irresistible encanto. El era también un tipo arrogante con su pelo apenas canoso, su cara curtida por el aire y el sol y sus ademanes de gran señor. Desde el primer momento se captaron las simpatías generales y, a los dos o tres días, habían entrado de lleno en nuestra intimidad.

Desde que llegaron me sentí acuciado por la irresistible tentación de evocar en la princesa el recuerdo de Frazer. Nada más inoportuno y cruel, ciertamente, pero ¡tan curioso acechar en la fascinadora mirada de la princesa una ráfaga de remordimiento o de dolor! ¡Quizá saber, al fin, la verdad del sombrío drama del Hotel du Lac!...

Una tarde que ni ella ni yo habíamos sido de la partida, acordamos dar un tranquilo paseo por el parque del castillo que bordea el Traunsee. La ocasión me pareció propicia y decidí intentar la aventura. Estábamos sentados al borde del lago en un rincón apacible y lleno de poesía. La tarde caía suavemente inundando de ricos colores y compuestas luces aquellos románticos contornos. Estábamos silenciosos y sumidos en vagas nostalgias. De pronto le lancé a quemarropa esta emponzoñada pregunta:

—¿Se acuerda usted, princesa, del conde Frazer?



Ella era aún, a pesar de sus cincuenta años, una gran dama...

—¿Qué? — preguntó ella, algo nerviosa.

—Pues... me ocurrió algo que hasta hoy no he referido a nadie. Pero no sé si le interesará...

—Sí, sí me interesa. Frazer había estado muy ligado a nosotros antes de todo aquello, como usted sabrá seguramente.

—Pues — proseguí, — figúrese usted que, al volver a mi habitación, después de haberle prestado los primeros axilios, lo primero que advertí en ella es que sin duda el matador de Frazer había huído por allí.

—¿Cómo?

—Sí. Una silla que había cercana a la puerta de comunicación con el cuarto de Frazer estaba caída en el suelo...

—¡Bah! ¿Y no habría podido ser usted mismo quien la había dejado caer?

El golpe dió de lleno en su sensibildad. Bruscamente se volvió a mí, me miró largamente en los ojos y dijo:

—Amigo mío: despierta usted en mi alma un bien penoso recuerdo. Sí; aun me acuerdo del pobre Frazer, aunque, si he de decirle la verdad, nadie ha pronunciado su nombre delante de mí desde hace no sé cuántos años. ¿Lo conoció usted también?

—Sí — repuse, midiendo lentamente las palabras. — Lo conocí bastante antes de su muerte. Y figúrese usted que la noche que ésta ocurrió en el Hotel du Lac, estaba yo en el cuarto inmediato al suyo y fuí yo la primera persona que acudió en su auxilio.

La princesa me miró con expresión de asombro y dijo:

—Es verdad. Ahora recuerdo que leí en los periódicos su nombre de usted mezclado en el suceso. Nosotros también estábamos allí aquel día, pero de paso, y creo que seguimos el viaje al día siguiente.

—También lo recuerdo. Y ¡si viera usted lo que me ocurrió en aquella ocasión!

—No. Pero es que, además, hallé en el suelo un papel arrugado, una carta firmada "E", que seguramente el matador había dejado caer inadvertidamente al tropezar con la silla huyendo.

—¿Qué dice usted? — exclamó la princesa, poniéndose intensamente pálida.

—Sí, amiga mía. Una carta apasionada de una mujer reprochándole su ausencia y desvío. Para mí, no hay duda de que aquella carta jugó en el hecho un papel muy importante. El matador debía llevarla en la mano al huir, tropezó en la silla, le faltó valor para ponerla en su sitio y escapó mezclándose con la gente que acudía en tropel por el pasillo sin advertir que se dejaba en mi cuarto aquel documento comprometedor para la mujer causante del terrible lance. Yo la recogí antes de que nadie entrase en mi cuarto y, más tarde, al ser interrogado, un extraño sentimiento de... delicadeza, o como lo quiera usted llamar, me indujo a callar, y le juro a usted que nadie hasta hoy ha sabido nada de la existencia de tal carta.

Un pesado silencio siguió a estas indiscretas palabras. Al fin, la princesa me dijo con simplicidad:

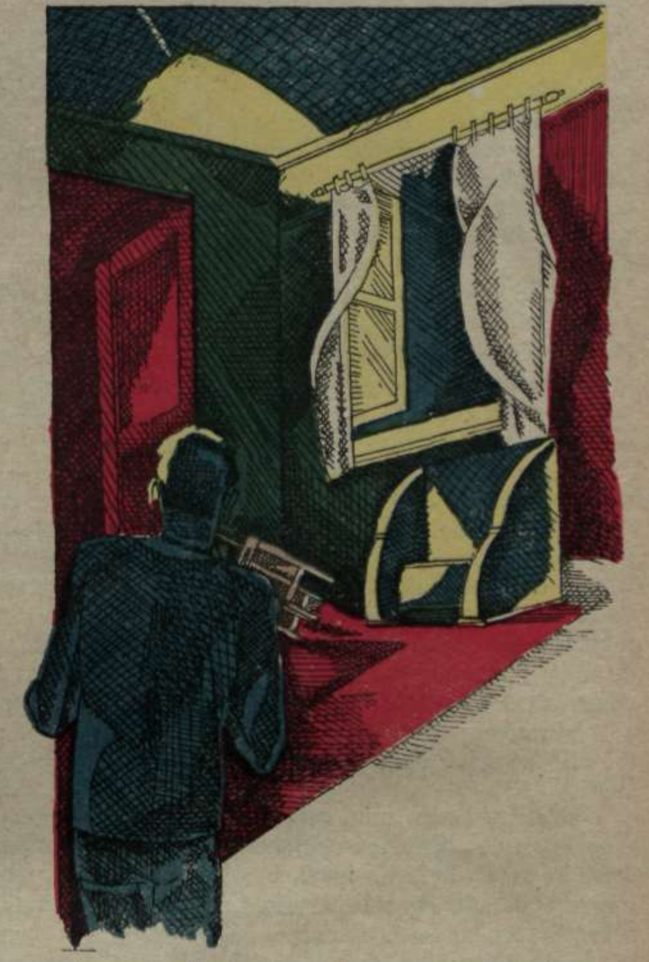
—Y hoy, ¿por qué quebranta usted su secreto conmigo?

El golpe era directo. Sin saber qué decir, tendí la vista en rededor. El Sol se hundía tras las montañas vecinas y todo quedaba sumido en una sombra cárdena y triste. Densos vapores se alzaban sobre las aguas mansas del lago. A lo lejos pasaban algunas barcas que buscaban fatigadas sus refugios. Unos segundos más tarde la princesa, sin esperar mi respuesta, se puso en pie y dijo, con acento tranquilo:

—Empieza a hacer frío. ¿No cree usted que deberíamos volvernos al palacio?

Y emprendimos la vuelta con aire lento y sombrío.

Por mi parte, estaba ya arrepentido de haber cedido a tan necia curiosidad. Me dolía haber despertado en aquella gentilísima persona, a quien sólo debía exquisitas atenciones, algún doloroso recuerdo, acaso algún enojoso remordimiento. En aquellos momentos hubiera dado cualquier cosa por no haber iniciado tan estúpida conversación.



Al entrar en él, no pude reprimir un gesto de sorpresa.

Caminamos largo rato, sin hablarnos, a lo largo de una de aquellas frondosas alamedas que conducían al palacio. Antes de llegar a la ancha escalinata, la princesa se paró y me dijo con sordo acento:

—Perdóneme usted, amigo mío, una pregunta acaso indiscreta: ¿Conserva usted aún esa... carta?

—Sí, princesa — repuse vivamente, — y desde ahora, si le interesa, estoy dispuesto a ponerla a su disposición.

—¡Oh!... Me gustaría verla.

—¡En seguida! — contesté, y, apresurando el paso, subí a mi cuarto, la busqué entre mis papeles y al fin la hallé cuidadosamente doblada en un sobre amarillento. Me apresuré a bajar y hallé a la princesa en el "hall" sentada en un sillón cerca de la chimenea. Los demás huéspedes de la baronesa no habían aún regresado del paseo. Estábamos solos. Sin hallar palabras adecuadas ni lograr vencer la emoción, me acerqué a ella y en silencio le alargué el sobre, que examinó con ostensible ansiedad. Leyó atentamente la carta y se quedó pensativa como si reconstruyera todo un pasado de punzante recuerdo. Luego se volvió a mí y, con la mayor naturalidad, dijo:

—Usted, mi querido amigo, cree que esta carta ha sido escrita por mí, ¿verdad?

Me quedé sin sangre en las venas y apenas logré balbucear algunos monosílabos evasivos. Entonces ella se sonrió y añadió con su más seductor acento:

—Sin embargo, no es mi letra. ¿Quiere usted ver si allí, sobre el mueble aquel que está al lado de la ventana, hay un cuaderno en que suelo anotar mis impresiones del día? No, no es un diario formal: más bien una especie de libro de notas, de impresiones puramente objetivas... Ya sabe usted que, a veces, me da un tanto por la literatura...

Hice lo que me mandaba y hallé el cuaderno que decía. Al entregárselo me dijo, sonriente:

—Abralo usted por donde guste. Esa es mi escritura habitual, que no ha variado gran cosa desde hace muchos años.

Compare usted las dos letras y juzgue usted mismo.

Así lo hice, avergonzado, y, en efecto, me parecieron completamente distintas. Todas mis hipótesis caían por el suelo.

—¡Princesa! — le dije, lleno de confusión. — ¡Perdón, mil veces, por haberme dejado llevar de la imaginación para montar una estúpida novela sobre tan ridícula base!

La espiritual dama, ya completamente serena, se reía de mi turbación y me miraba compasiva. No sabía yo cómo poner fin a tan desairada situación y estaba furioso por mi total ausencia de tacto. Pero ella, clemente, vino a mi socorro, diciendo:

—No se atormente usted más. Voy a corresponder a su confidencia con otra diciéndole, para su consuelo, que, en efecto, hay aquí una novela vivida, aunque no es la que usted se figura. Voy a contarle toda la verdad, que, por cierto, tampoco ha sabido nadie hasta ahora y que usted, como buen caballero galante, me va a prometer olvidar esta misma noche.

—¡Princesa! ¡Por los clavos de Cristo! ¡No se goce usted con mi desesperación!

—¡Calma, amigo mío, calma! Va usted a oír una triste historia semejante a la que usted se forjó, pero no igual, por fortuna. Por la época del suceso que usted sabe, el pobre Frazer me hacía la corte a su manera, es decir, asediándome día y noche, en Saint Moritz, en Trouville, en las playas, en los cabaréts, en todas partes. ¡Era insoportable! Yo me burlaba de él y no perdonaba ocasión de hacerle ver el poco influjo que ejercían sobre mí sus trasnochados recursos de Don Juan profesional. Porque he de decirle, y espero que los años transcurridos y estos cabellos de plata le harán dar fe de mis palabras, que Frazer, punto fuerte entre las bailarinas de la Opera y algunas buenas burguesas de la Porte St. Martin, a mí me parecía un pobre diablo perfectamente inofensivo. Un día incurrió en la tontería de decirme que yo no le contestaba a ninguna de sus inflamadas misivas porque le tenía miedo. Pretendía que en mi escritura era capaz de adivinar los más recónditos secretos de este corazón para él frío como un bloque de hielo. Entonces concebí la funesta idea de mandarle una carta falseando completamente mi escritura y tan terriblemente apasionada y cursi que lo llenase de confusión ante la desproporción disparatada entre lo que decía y el estado real de mis sentimientos, que no podía poner en duda con toda la presunción que su inmensa vanidad le permitía. Y se la mandé. El tiro dió de lleno en el blanco. Debió causarle tal ataque de indignación que, sin meditar un instante el posible alcance de su miserable acto, por vengarse de mí, tuvo la avilantez de mandársela a mi marido con un anónimo que nunca he podido ver, pero que debía delatarme brutalmente a sus ojos. Pero el arma que venía asestada contra mí, providencialmente, se volvió contra él. El príncipe, ciego de cólera, sin meditar un instante sobre la inverosimilitud de tan burda trama, corrió a buscar a Frazer, lo halló en su cuarto del hotel y, probablemente — nunca hemos hablado de eso él y yo, — mostrándole la carta que debía llevar en la mano, le pegó un tiro en medio del corazón. Luego huyó de mí, sin tratar de verme, a París, donde acabé por reunirme con él comenzando un período de nuestra vida que nunca olvidaré, en que rehuía toda explicación y unas veces parecía odiarme y otras, solicitar mis consuelos contra sus desgarradoras torturas. Poco a poco fué serenándose y un día, ese hombre tan grande y tan duro de carácter, se echó a mis pies llorando y pidiéndome perdón, sin acertar a explicarme por qué. Después hemos seguido conviviendo en los mejores términos y, ya viejos y fuertemente unidos por la vida común, puedo asegurarle, querido amigo, que existe entre nosotros una hondísima afección que no ha de romperse más que con la muerte. Ahí tiene usted, pues, la explicación de su novela y de ese curioso documento que ha guardado con tanta ilusión a través de los años.

Maravillado quedé del relato de la princesa y, en el fondo del alma, encantado de que las cosas hubiesen ocurrido así y no como, durante tanto tiempo, había imaginado.

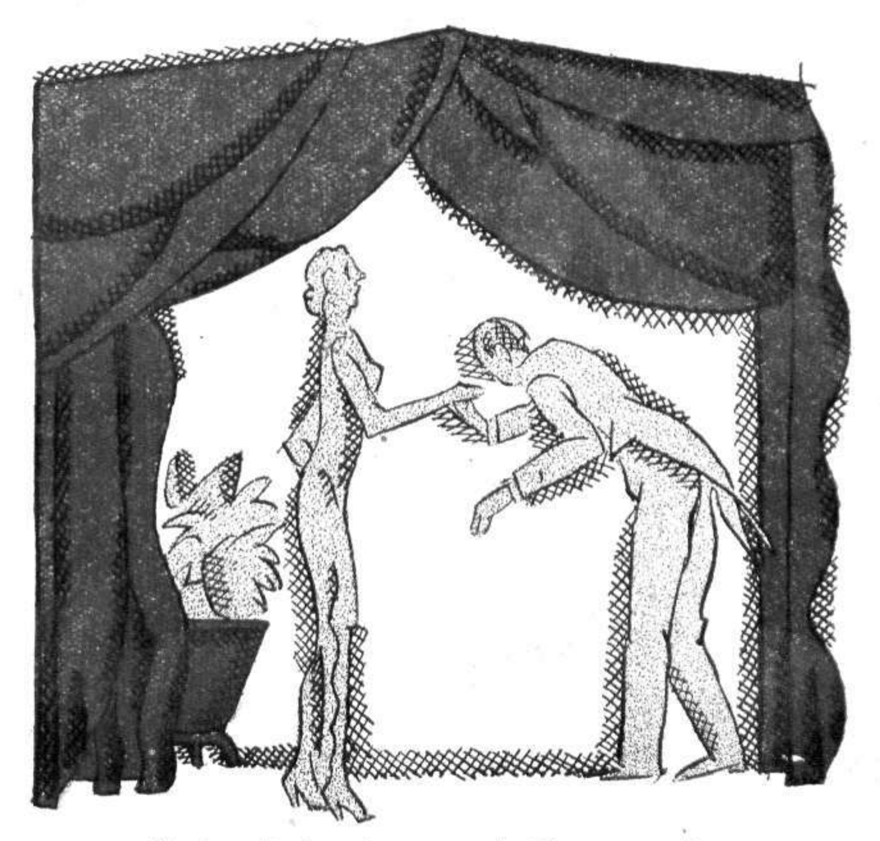
—¡Princesa! — le dije, lleno de emoción. — No sé cómo pedirle me perdone el haber dudado de su virtud. ¡Soy un imbécil! ¿Me permite usted que arroje al fuego este malhadado papel para acabar así definitivamente con su fatal influencia?

—¡Sea! ¡Quémelo usted, si lo desea! Aunque con él destruya usted también la única prueba posible que queda de mi inocencia...

—¡Ah! ¡Entonces, no! — dije, retirando la mano que ya avanzaba sobre los leños del hogar.

La princesa se echó a reír al ver mi zozobra.

—¡No, amigo mío! — dijo. — ¡Quéme-



Me apresuré a besar la mano que la princesa me tendía...

lo usted sin miedo! Era una broma que me gastaba con usted. Además, ¿cree usted que, al cabo de los años transcurridos, voy a atormentar de nuevo a mi marido reproduciendo esta lamentable historia?

—¡Pero sería el modo de destruir para siempre en su corazón toda rezagada sospecha!...

—Sí; y de hacerle pensar que, por un arrebato de celos mal fundados, dió ligeramente muerte a un hombre que, en fin de cuentas, no era más que un villano lleno de despecho.

—Pero ¡su honor de usted!...

—Mi honor, amigo mío, vale bien poco al lado de su felicidad.

Me incliné profundamente conmovido ante aquel rasgo de heroísmo conyugal.

De pronto hicieron irrupción en el "hall" los paseantes, que volvían entusiasmados de su excursión. El príncipe entre ellos; se acercó a su esposa y le dijo, con sensible ternura:

—¡Hola! ¿Tú aquí, flirteando con nuestro buen amigo, al amor de la lumbre en el hogar patricio?

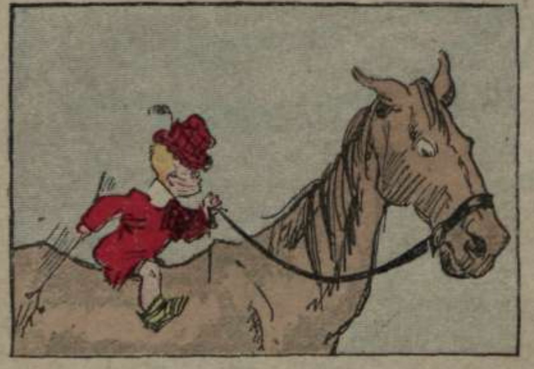
—¡Querido mío! — contestó ella con gracia infinita: — ya sabes que mis flirts no van nunca muy lejos. Hemos estado hablando de los viejos tiempos. El señor es un incansable coleccionador de documentos antiguos y posee una imaginación nada común. Lo hemos pasado admirablemente, ¿verdad?

Me apresuré a besar la mano que la princesa me tendía, no sin admirar su extraordinario aplomo y travesura. Su marido, mientras tanto, la miraba sonriente y feliz. Por mi mente cruzó entonces, como un ave negra sobre un cielo azul, la angustiosa idea de que, tal vez, la princesa, en su versión del asunto Frazer, no había dejado de emplear también, a su modo, la imaginación. Traté de desecharla con toda la energía de mi voluntad. Mientras tanto, sonreía y, ¡cosa curiosa!, su sonrisa me recordaba tenazmente la que el divino Leonardo estereotipó para siempre en la enigmática faz de Monna Lisa, la feliz esposa del "Gioccondo"...

Francisco Aparicio

DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA

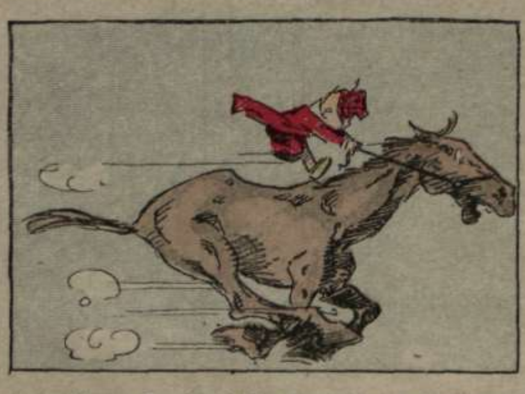
Las aventuras de Chingolo, por Percy Crosby



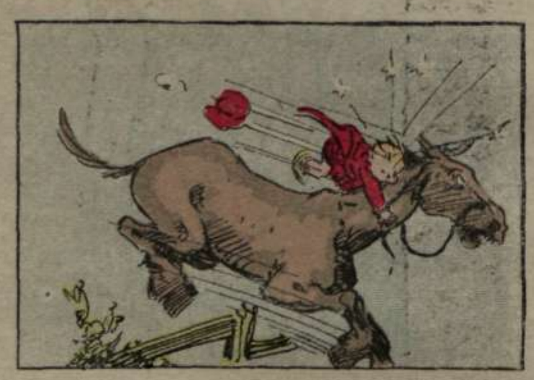
—Ahora que lo dejaron a pie a Leguisamo, voy a aprovechar la ocasión de convertirme en "pulpo", ¡Ico!



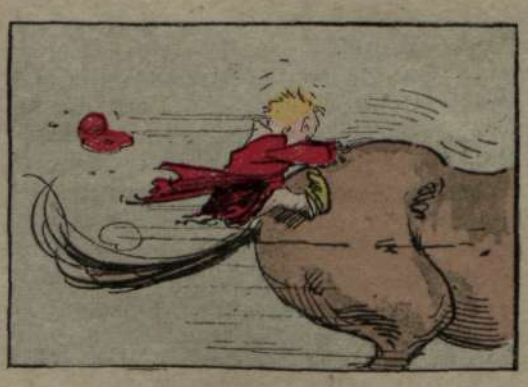
—¡Metele, merele, que son pasteles! ¡Largaron... la escalera del estribo!



—¡Parate, Botafogo! ¡No te apurés, que hay tiempo para atropellar!



—¡Leguisamo solo! ¡Cómo se hamaca el mancarrón! ¡Debe de haber viento de frente! ¡Cincuenta y siete, los mil metros!



—¡Araca, me voy para la cola! ¡Agachate, Botafogo, que te voy a atropellar!



—¡Si sigue este viento, me parece que ruedo! ¡La pipeta! ¡Me olvidé el paracaídas!



(El mancarrón, que es entrerriano).—¡Velay, el mocito jinete! ¡Sofrenó en el suelo!



(Chingolo, que no es entrerriano). — ¡Macanudo! Ahora llego a la colorada, saco la lengua afuera y... ¡primero yo!...



EN LAS GRANDES FIESTAS

Cuando usted prepare platos especiales en lo que pone más cuidado e invierta más dinero, no olvide que el aceite de oliva es el condimento indispensable que los mejora o estropea.

Economizará dinero y se sentirá satisfecha si no se fija en centavos, pues los pocos más que cuesta una lata de aceite Bau, calidad tradicional, son la garantía del éxito en sus comidas.

ACEITE · BAU

Perdices saltadas. — Compre las perdices muy frescas y limpias, chamúsquelas en llama de alcohol; corte en cuatro partes; golpéelas ligeramente; sazone como bifes. Caliente una taza de "Bau" en la sartén, con dos dientes de ajo; eche las perdices; sacuda la sartén; eche dos cucharadas de "fines herbes"; deje dorar y cocinar así en pocos minutos; eche unas dos cucharadas de salsa. Sirva con puré de papas o papas fritas, polenta, etc.

Salsa que todos deben hacer. — Ponga en la cacerolita un poco de aceite "Bau", dore allí dos cucharadas de cebolla, perejil, tomates, un poquito de harina; eche caldo suficiente, hongos, vino seco, un poquito de azúcar color de caramelo. (Para obscurecer tenga aparte para lo que usted precise, ella reemplaza a la "española" y queda muy parecida echando jamón picado, zanahoria y vino blanco).

Notas de fin de curso escolar

CONCORDIA



Alumnos del colegio Nuestra Señora de los Angeles al terminar las clases.

JUNIN



Egresadas de corte y confección de la profesional Juana Manso.

MENDOZA



Cuadro formado durante la fiesta clausural en el colegio San Martín.



Representación artística en la fiesta escolar pro Sociedad de Damas Mendocinas.



Alumnos del Kindergarten destacados en ahorro postal en el certamen de la Provincia.



"Los granaderos", cuadro en la fiesta de beneficencia antes nombrada.


Dos productos de belleza cuya enorme venta demuestra la excelencia de su calidad.
CAJA $ 070 MEDIA
POLVO GRASEOSO LEICHNER
Polvo Graseoso LEICHNER
AGUA DE COLONIA SUPREMA
SUPREMA
En todos los tonos y en los perfumes: Jazmín, Violeta y Heliotropo.
Caja Grande $ 1.70
Pídalos en las perfumerías y farmacias.
En los perfumes: Lilas, Vetiver, Ambrée y Simple. Simple: **frasco cuarto $ 1.65** - Se usa para tocador y después del baño.
PERFUMERIA MENDEL

Calvarios de vidas ilustres

El de Antonio José Sax

Por el año de 1815 fué a establecerse a Bruselas un hombre de Dinant, muy competente en la fabricación de instrumentos de música, y que fué pronto uno de los proveedores más reputados de Europa. Llamábase Carlos José Sax, y sus instrumentos de cobre, así como las flautas, oboes, clarinetes, violines, guitarras, arpas y hasta pianos, valieron a su autor una notoriedad que su hijo debería aumentar, pues éste fué además inventor.

Antonio José Sax había nacido en Dinant el 6 de noviembre de 1814. Mientras en Bruselas se familiarizaba con la fabricación de su padre, el chico frecuentaba asiduamente el conservatorio de la capital belga y estudiaba la flauta.

Luego estudió otros instrumentos de viento, buscando para cada uno de ellos las modificaciones convenientes, a fin de corregir sus imperfecciones. Ningún instrumento escapaba a su oído finísimo.

Desde 1835 dió su primera invención: un clarinete bajo perfeccionado. Al mismo tiempo ofrecía un clarinete de veinticuatro llaves.

Pero otros planes germinaban en aquel cerebro.

El joven Sax había ya concebido nuevas familias de instrumentos. Así, rico en proyectos más que de peculio, emigró hacia la capital de Francia en 1842. Allí interesó a algunos hombres eminentes, entre los cuales vale recordar a Berlioz y a Halevy; y pronto logró establecer un taller donde continuó sus investigaciones, tanto en lo tocante a construcción como en lo referente a la acústica. Una de esas investigaciones fué capital. Ella se refería a las proporciones dadas a la columna de aire que vibra en los tubos.

Así, pues, estableciendo sobre nuevas bases científicas las reglas de la fabricación instrumental, mejoró los viejos instrumentos haciendo aparecer una nueva familia de ellos.

— ¿Qué hace usted?
— Ahorcarme.
— Pero hay que pasar la soga por el cuello.
— Me la pasé antes... Pero no podía respirar.
(De *Sondagenisse Strise*, Estocolmo).





—¡Embarrado!... ¡No tan embarrado como vos!... ¡Me lavo los pies yo... y también los dientes con DENTOL!

EL DENTOL

(agua, pasta y polvo) es un dentífrico que, además de ser un excelente antiséptico, está dotado de un perfume muy agradable.

Fabricado según los trabajos de Pasteur, destruye todos los microbios nocivos de la boca, impide también y cura seguramente las caries de los dientes, las inflamaciones de las encías y de la garganta. En pocos días da a los dientes una blancura resplandeciente y destruye el sarro.

Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente. Ejerce su acción antiséptica contra los microbios de la boca durante 24 horas por lo menos.

Empleado puro con algodón, calma instantáneamente los dolores de dientes más violentos.

La PASTA DENTOL

se vende en cajas de vidrio y en pomos modelo grande y chico.

OBSEQUIO

a los lectores de "CARAS Y CARETAS", basta escribir muy legiblemente su nombre y dirección al pie del presente BONO y mandarlo franqueado, con una estampilla de doce centavos, a la casa L. FRERE, 19 Rue Jacob-París-Francia, para recibir una muestra de PASTA DENTOL suficiente para seis días de uso.

Nombre. . . . .

Dirección. . . . .

PRIMER PREMIO, Diploma de MEDALLA DE ORO, Exposición Universal de Odontología, Buenos Aires, 1925.

La mujer y la casa

Por IVONNE

NOTICIARIO DE LA MODA

El traje sastre de ahora tiene una alta novedad: en la parte baja de la chaqueta, al bies o al hilo, lleva una ancha franja con vuelos. Dicha franja puede ser a veces de otro género distinto al del resto del traje, pero siempre a juego con los demás adornos de éste. Así, por ejemplo, en un lindo modelo de Chantal, confeccionado en lanilla rojo obscuro, el bajo de la chaqueta era de caracul marrón y del mismo color y piel una pequeña echarpe que acompaña el traje y los amplios puños que llegaban hasta la mitad de la manga.

¶ El color blanco, evocador de suntuaria marmórea, domina sobre los demás tonos de color.

¶ Tejidos en auge, los terciopelos, los creps satén, "georgette", "marrocain" y otros por el estilo, tienen la caída de los paños escultóricos y, en cuanto a la forma, hay modelos que evocan los tiempos decadentes y magníficos de la Roma cesarista. El moderno zapato que acompaña esos modelos es una reminiscencia del coturno digno de Popea y está hecho en tafilete dorado, así como de gasa dorada es la pequeña echarpe complementaria.



¶ Los cuerpos siguen siendo largos, ceñidos y adoptando la línea de una coraza, unidos en su final a unas faldas amplias que caen en anchos canelones y lucen una prolongación posterior que es reminiscencia de la cola antigua.

¶ Los bolsos de grandes dimensiones con boquilla de plata, de galalita o, simplemente, forrada de la misma piel, vuelven a usarse. Son bolsos que recuerdan los que tan en boga estuvieron hace cinco años y que parecían "necesaires" de viaje, lo mismo por sus desmesuradas dimensiones que por el servicio completo de tocador que contenían. Actualmente se ha agregado un elemento más al servicio del bolso. Llevan, como siempre, la polvera, las barras de rojo y de azul, el puleuñas, el memorándum, el esenciero, el pañuelito y, además, un relojito de caja, diminuto, pero de gran precisión y presentación lujosa. La caja del relojito en cuestión es cuadrada, rectangular o poligonal y se abre a presión, corriendo sus dos partes y dejando al descubierto la esfera. Esta es la alhaja última novedad.

Labores decorativas de aguja

EL ENCAJE DE VENECIA Y SUS DIVERSAS APLICACIONES

La aplicación de este bordado en mantelería, almohada o bolsa para ropa de noche, se hace sobre tela gruesa, cruda o blanca y el bordado con hilo blanco, crudo, azul o rojo.

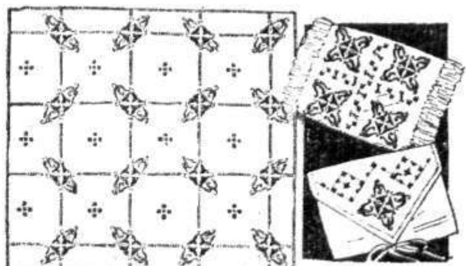
El centro se hace calado con bridas formando cruz y presillas en los medios, el festón a la orilla del calado, los adornos al pasado sesgado y punto atrás en todo el contorno. El galón que forma casillas como de tru-tru se hace a un tiempo.

Para las lectoras que no saben bordar o por lo menos no tienen la práctica suficiente para bordar sobre ropa fina, se les da en este nuevo estilo un auxilio poderoso.

El motivo se recorta después de hecho y se ribetea con punto de festón.

Sobre una camisa-calzón de crespón amarillo resultará muy elegante una flor confeccionada en negro. Los puntos entre los pétalos son de color azul fuerte, la corola amarilla, los puntos del centro de las hojas de un verde apagado. La camisa lleva listones negros y un volante plisado amarillo.

Las aplicaciones en esta forma adornan las prendas de un modo rápido y sencillo, dándole elegancia y belleza, siempre que se sepa escoger el motivo y combinar los colores.





Ivonne



Especialistas en belleza de Italia explican el método de aceite de palma y oliva *para conservar el cutis juvenil*

Y en todo el mundo, 23.723 autoridades en la cultura de la belleza aconsejan a su distinguida clientela no usar otro jabón que Palmolive.



PEZZA, *de Nápoles. Prescribe el Palmolive a las bellezas de Nápoles que desean "conservar el cutis juvenil."*

GRATIS

Por tiempo limitado puede Vd. obtener de su proveedor un tubo de Crema Dentífrica Colgate, tamaño mediano, GRATIS, cuyo valor es de 70 ctvs., con cada compra de 3 pastillas de Jabón Palmolive. TODO POR $ 1.—.

Conociendo el valor de los aceites de palma y oliva, el famoso Pezza de Nápoles, dice: "*Ninguna señora merece un cutis encantador si deja de observar la más importante regla diaria de belleza: lavarse la cara con jabón Palmolive todas las mañanas y todas las noches*"

Armando Pezza

Nápoles



El hechizo del cutis oliváceo de la típica belleza italiana se mantiene fresco y exquisitamente fino mediante el uso asiduo del jabón Palmolive.

DESDE la agitada metrópoli de Milán hasta el plácido Nápoles, bañado de sol, las mujeres italianas están descubriendo cómo conservar "el cutis de colegiala", tal como sus hermanas en otros 15 países, quienes proceden según consejo de los especialistas.

Eugenio, de Milán; Pezza, de Nápoles; André, de Palermo; Salvino, de Venecia! En Italia, son éstas las autoridades en la cultura de la belleza, especialistas que atienden a la aristocracia y cuentan entre su clientela a estrella del famoso "Scala" de Milán y otras notabilidades.

Todos reciben el mismo consejo.

Cualesquiera que sea el problema facial, todos los distinguidos clientes de los grandes especialistas italianos en belleza reciben este precepto fundamental: "El cutis necesita, ante todo y sobre todo, una limpieza profunda y minuciosa dos veces al día.

Ese lavado, tan vital a la belleza, se realiza mejor con Jabón Palmolive. Debe hacerse una rica espuma, dándose masaje en el cutis, enjuagándose después con agua tibia, seguida de agua fría.

Los aceites de palma y oliva del Palmolive forman una abundante espuma que libra a los poros de peligrosas impurezas, en la forma más delicada que es posible. Después que haya terminado la higiene del cutis, un masaje helado es estimulante. Y puede que usted requiera un "toque" de alguna crema antes del "arreglo"; pero, ante todo: Palmolive!

Los expertos italianos forman parte de un vasto grupo internacional que comprende 23.723 especialistas, (¡reflexione!), cada uno de los cuales aconseja Palmolive. Su contenido de aceite de oliva, su eficacia suave y delicada es única, afirman los expertos. Opinan ellos que es ideal para baño también, recomendación muy práctica, ya que Palmolive no cuesta más que 35 ctvs. la pastilla. — Colgate Palmolive Peet Ltda., S. A. Ind. — Buenos Aires.



35 centavos la pastilla

3 por $ 1.

Conserve ese Cutis de Colegiala

Insista en la marca PALMOLIVE
Exija la envoltura verde con la faja negra.

No hay que matar los pájaros cazadores de serpientes

Casi todas las aves de rapiña, diurnas y nocturnas, combaten las serpientes. Ante todo las águilas y particularmente el ave llamada juanblanco.

El juanblanco parece preferir las serpientes a toda otra comida. En los países cálidos, no importa el tamaño del reptil, el pájaro en cuestión lo ataca. Da varios gritos, bate las alas de alegría cuando descubre a su próxima víctima; y la agarra prontamente, por detrás de la cabeza, con una de sus garras, en tanto que con la otra la sostiene contra la tierra. Con el pico le corta el cuello, y comienza a regalarse devorando la cabeza de su víctima.

En el Africa del Norte, un joven juanblanco amaestrado llegó a matar en un solo día tres serpientes gruesas; una tenía un metro treinta centímetros.

El juanblanco, no obstante y como no se creería, es muy sensible al veneno de la serpiente, y no evita la picada sino gracias a su extremada habilidad, siendo defendido solamente por su plumaje espeso.

El *busardo*, y particularmente el cenizo, se nutre casi solamente de serpientes. El milano caza con gusto al reptil.

Los rapaces nocturnos son también muy aficionados a la caza de serpientes. Entre ellos la lechuza pasa por ser inmune a la ponzoña de las víboras.

Todos los cuervos, la urraca y algunos otros, son cazadores naturales de ofidios.

Los palmípedos se dan frecuentemente asimismo a la caza de serpientes. Pero las cigüeñas y los herones particularmente, destruyen gran número le culebras y de víperas. Las buscan para alimentar a los polluelos.

Los faisanes gustan mucho de la serpiente. En los lugares donde abunda el faisán las víperas disminuyen, desaparecen casi.

Mas lo que es evidente es que muchísimos pájaros son los amigos naturales del hombre en la guerra que éste ha declarado a las serpientes en general. Por eso debe encarecerse siempre a los cazadores caprichosos e irrazonados que eviten dar muerte a las aves destructoras de las culebras.



El preso distraído. — ¡Caramba, se me ha olvidado para qué he roto la cadena!

(De *Buen Humor*, Madrid).

Notas de fin de curso escolar



Fiesta en la escuela Nº 4 de Ramos Mejía. La concurrencia.



Familias en el festival de clausura en la escuela Nº 3 de la misma localidad.



Exposición de labores en la escuela 64 de adultos en Villa Dominico.



Directores y docentes de la Normal de Avellaneda, reunidos al terminar los cursos.

Señor Teodulfo Montero, que falleció en la Capital Federal.

Las tarjetas

Las tarjetas tuvieron su origen en Francia a principios de la segunda mitad del siglo XVIII. Las primeras que circularon fueron las de casamiento. Se hacían a mano y se adornaban con bellísimas pinturas alegóricas, de gran precio, por lo que solamente podían permitirse este lujo las familias más ricas y aristocráticas.

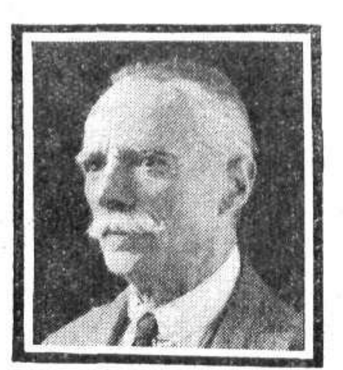
E nla Biblioteca de París existe un ejemplar de las que repartió el célebre duque de Richelieu en 1784, dando parte de su casamiento con la hija del duque de Guisa.

Es ésta la más antigua tarjeta de este género que se conserva. He aquí su texto traducido:

"El duque de Richelieu se ha casado en la noche del 6 al 7 de julio de 1784, en el castillo de Montjan, en Borgoña, con la segunda hija de Anne Marie Joseph, de Lorena. Príncipe de Guisa, conde de Horcourt.

Diez años más tarde (1794), monsieur y madama Ponz idearon imprimirlas como hoy se practica.

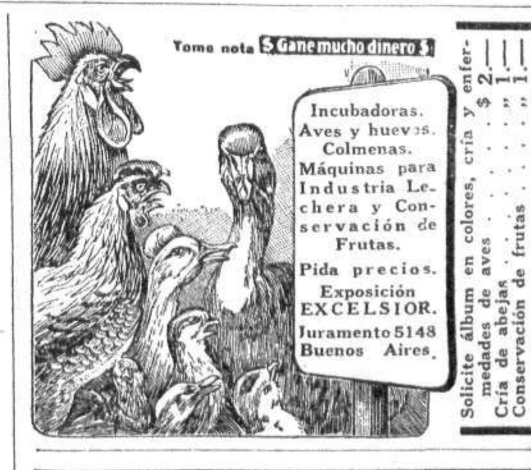
Poco antes de la revolución, entre la clase media empezaron a usarse las tarjetas de visita, adornadas también con emblemas y jeroglíficos, moda que adquirió gran auge durante la revolución. De aquí, sin duda, la repugnancia que manifestó al principio la nobleza en adoptar semejantes tarjetas.

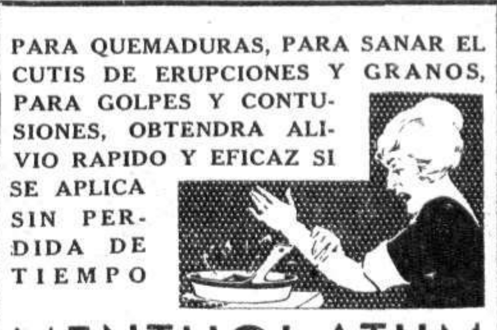

Señor Daniel Izquierdo, cuyo deceso acaeció en la Capital.


Señor Ernesto D. Siciliano, fallecido en la metrópoli.


Señor Jesús Rodríguez, cuyo reciente fallecimiento ha sido lamentado.







LA SEMANA



—Pero, hombre, no sé por qué se queja usted. Ahora, por dos reales, se come en cualquier sitio. ¿Qué más necesita?
—Los dos reales.
(De *Buen Humor*, Madrid)



—¡Ay, Roberto, lo que te quiero! Si tú fueras bueno...
—¿Vestido o sombrero?

(De *Buen Humor*, Madrid)

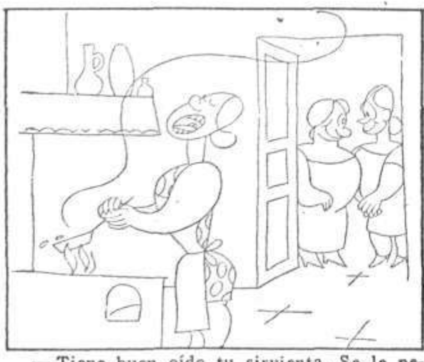


—Hombres me voy defendiendo. Pero ya lo ves: he tenido que recurrir a las "reservas de oro" para poder comer.
(De *La Libertad*, Madrid)

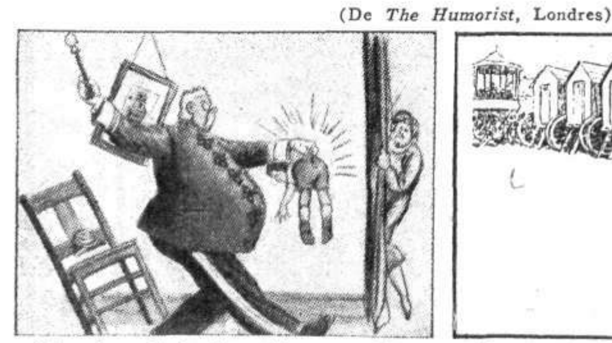


—Yo quiero jugar con aquel niño. Con papá no me gusta.
—A mí tampoco me gusta; pero no hay más remedio.

(De *The Humorist*, Londres)



—Tiene buen oído tu sirvienta. Se le pega bien la música.
—¡Ah, pues no has visto el estofado!
(De *Gutiérrez*, Madrid)



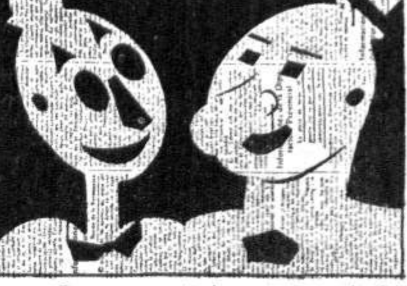
El profesor de bombo castiga a su pibe.
(De *Judge*, Nueva York)



La veraneante pajuerana. — Dígame, señor, ¿esas piezas son con cocina?
(De *Judge*, Nueva York)

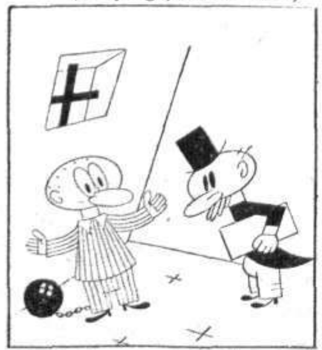


El buzo, con la estrella de mar.
—¿Me quiere? ¿No me quiere?...
(De *Lustige Blaetter*, Berlín)



—Oye: ¿te gustaría comer conmigo?
—¡Muchísimo!
—Pues convídame a almorzar.

(De *Gutiérrez*, Madrid)



—Perdone que lo reciba en piyama. Acabo de levantarme...
(De *Gutiérrez*, Madrid)



—Mira, Carlitos: no te bañas mientras no te limpies esas manos, ¿sabes?...

(De *London Opinion*, Londres)



—¿Estás contenta en tu nueva casa?

—Sí. Lo único que siento es que al lado vive un matrimonio que se pasa el dia peleando.

—¡Oh! ¡Qué desagradable será oírlos!, ¿verdad?

—Sí; pero lo que más me molesta es que, como son rusos, no hay modo de entender lo que se dicen.

(De *Candide*, París)



Campo de golf en superminiatura.

(De *The Humorist*, Londres)



—Llamaremos al espíritu de Pérez; será curioso oírlo.

—¡Pero, hombre; si Pérez no ha muerto!

—¡Caramba, es verdad! ¡Mañana hay que asesinarlo!

(De *Gutiérrez*, Madrid)



—¿Y se va usted así, Rosita, sin decirme nada?

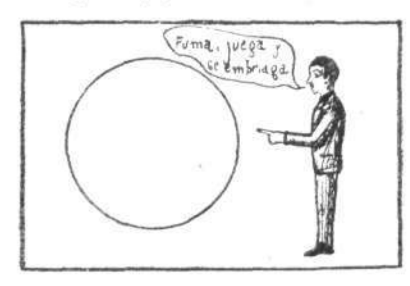
—¡Idiota!

(De *Gutiérrez*, Madrid)



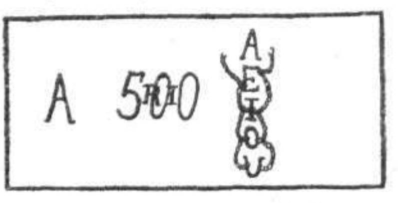
Nº 1

Frase comprimida, por A. E. Larrondo (Ciudad)



Nº 2

Frase comprimida, por A. E. Larrondo (Ciudad)



Nº 3

Metátesis, por "Ibis" (Bahía Blanca)

1 2 3 4 5	Tener miedo
3 4 1 2 5	Introducir

BASES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1º En caso de empate, los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3º Los juegos deben estar acompañados de firma y domicilio aunque se publique con seudónimo, como también de las soluciones correspondientes.

4º El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

N. de la R. — Toda correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección "Pasatiempos", CARAS Y CARETAS, Chacabuco Nº 151.

Concurso de noviembre. — Se reciben soluciones hasta el 15 de diciembre próximo inclusive.

Concurso de diciembre. — Se reciben soluciones hasta el 15 de enero próximo inclusive.

Véanse las bases en el primer número de cada mes (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
ENERO DE 1931
CUPON Nº 1983



Es un fuego...

un tormento infernal en la cabeza que imposibilita para cualquier actividad.

Cuando el

DOLOR DE CABEZA

llega a dar esa sensación, los

CACHETS FUCUS

la hacen desaparecer inmediatamente.

Los CACHETS FUCUS, por su fórmula compensada han demostrado durante sus veinte años de existencia, que son tolerados hasta por los organismos más delicados y que no afectan en nada al corazón, estómago ó riñones.

Recetado en GRIPPE, NEURALGIAS y RESFRIOS

Tenga CACHETS FUCUS en su casa

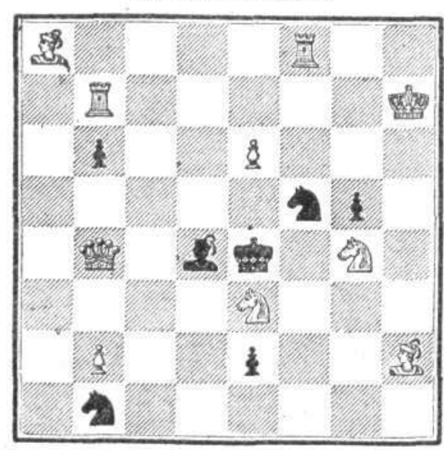
Caja de 1 sello $ 0.20
" " 10 sellos " 1.50

En las Farmacias

LABORATORIO FARMACEUTICO FUCUS ARGENTINO

Problema Nº 70, por el doctor H. W. Bettmann.

NEGRAS: 7 PIEZAS



BLANCAS: 10 PIEZAS

(TOTAL: 17 PIEZAS).

JUEGAN LAS BLANCAS Y DAN JAQUE MATE EN DOS JUGADAS.

SOLUCION AL PROBLEMA Nº 69

(Por L. N. JONNG)

T 4 C R

Elementos de ajedrez. Movilidad de las piezas.

En la posición que representa el diagrama, la ausencia de piezas que pudieran auxiliar al rey negro, lo coloca en la situación de mate. No puede escaparse de ser tomado moviéndose a alguna de las casillas adonde podría huir, porque todas están dominadas, bien sea por el rey blanco o por la torre.

CORREO

A Eduardo Miranda. — Ciudad. — Hace muchos años que el Club Argentino de Ajedrez no juega por telégrafo con Santiago de Chile.

Sin que le cueste nada, le diré la manera de reducir su peso

POR EL METODO MAS APROBADO



No era yo más ni menos que una joven fuerte, rebosante de vida y de vigor, pero tenía gran pasión para comer cosas apetitosas, disfrutando completamente de lo que me brindaba la vida; pero repentinamente empecé a engordar, y, a pesar de mi robustez, el peso de mis carnes se hizo sentir, especialmente por la razón de que tengo ocupaciones comerciales y no es poco el trabajo que tengo que hacer. Huelga decir que estaba desconsolada, puesto que sabía muy bien que no tenía otro recurso que abandonar mis tareas comerciales o reducir mi peso.

Después de haber transcurrido mucho tiempo, en el que perdí tiempo, dinero y paciencia tratando de adelgazarme, un día tuve una inspiración. Por mi parte seguí los consejos que tal inspiración me dictaba, y en cinco semanas logré reducir mi peso de la enorme cantidad de 16.33 kilogramos. No empleé drogas, ni adopté ejercicios violentos, ni me ceñí a una dieta rigurosa y agotadora, así como tampoco empleé aparatos especiales para adelgazarme, sino que reduje mi peso con la adopción de un método que pude poner a la práctica en casa, y mi salud es tan satisfactoria como buenamente puede desearse.

Es posible el que usted reduzca su peso en la misma forma en que lo hice yo, y me complaceré en explicárselo gratis si tiene a bien mandarme sellos de correo por valor de 40 centavos para cubrir el importe del franqueo. **W. Grace Hartland.** Dept. S. 118, Diamond House, Hatton Garden, Londres, E. C. 1., England.





COCINAS ECONOMICAS

SARTORE

HERMOSAS - PERFECTAS DURABLES

Desde cualquier punto del país

PIDANOS CATALOGO

Nuestros precios módicos compensan con creces los gastos del flete.

A LOS FERROVIARIOS

Se las entregamos a plazos a pagar en 10 meses desde $ 6.— m/n. por mes.

CARLOS D. SARTORE

Carlos Calvo 3950 - Bs. Aires.

¡RECLAME!



FRENO de acero, muy coscojero, forma corazón, hecho a mano, a. . $ **6.-**

Pedidos a la Talabartería:

MANUEL M. ARIAS
MONTES DE OCA, 1672 - Bs. Aires.

COMBATA EL ESTREÑIMIENTO CAUSANTE DE MUCHAS OTRAS ENFERMEDADES..!



pero evite el uso de laxantes de efectos transitorios o irritantes.
Por su acción suave y normalizadora, los médicos prescriben con preferencia a niños y adultos el

LAXO-NORMOL

LAXANTE Y DEPURATIVO DE FRUTAS

LOS NIÑOS LO TOMAN CON AGRADO

Pídalo en las Farmacias.

Frs.: Capital $ 2.80 Int. $ 3.—
Folletos gratis. Muestra 30 cts.
Dep.: Droguería Schmitz Hnos.
Alsina, 2645 - Buenos Aires.

PEPINOX

La única leche para el cutis que se fabrica con puro jugo de pepinos y de almendras. Si usted duda de esto, puede comprobarlo visitando nuestra fábrica. El uso de un solo frasco de este preparado proporcionará a su cutis frescura, suavidad y belleza incomparable, por un período de cinco meses, quitando a la vez arrugas, pecas y manchas, aun de los cutis más envejecidos y marchitos.

Leche Pepinox, frasco grande	$ 3.50
Leche Pepinox, frasco de prueba	„ 0.70
Crema purísima de almendras, en pomos	„ 2.50
Jugo puro de pepinos	„ 2.20

Pídalo en Farmacias, Tiendas y Perfumerías o a su fabricante:

M. RESTELLI y Cía., Constitución 3550-58 Bs. As. - U. T. 45 LORIA 0348

Representante en Montevideo: Cía. Uruguaya de Rep. e Imp., Paraguay 1393. Para el interior, agregar $ 0.20 para franqueo.

Roturación de los rastrojos

Por HUGO MIATELLO

Con muchos o pocos rendimientos, con granos gordos y pesados o chuzos y livianos, como quiera que sea la cosecha actual de cereales de invierno está por terminar, y el producto o vendido a los acopiadores o almacenado en los galpones o elevadores, ha salido en su mayor parte de las chacras, quedando los rastrojos para pastoreo de los animales de trabajo, como es de práctica en nuestras campañas desde tiempo inmemorial. Todos los años se repite el mismo episodio y todos los años nos vemos obligados, por razones de nuestra misión de enseñanza y de vulgarización, a condenarlo y aconsejar su abandono, ya que no hay más que pocas y pobres razones de economía aparente que lo hacen subsistir y continuar, mientras hay otras y más valiosas para admitir la conveniencia de desterrarlo de una vez y utilizar los rastrojos en otra forma, o darles otro destino.

En efecto, por poco que meditemos sobre esta práctica que comentamos, vemos fácilmente cómo el pisoteo de los aniles, durante tanto tiempo, desde que se levanta la cosecha hasta la siembra sucesiva, endurece y apelmaza la tierra, especialmente en las que son arcillosas y compactas, y forma así una capa dura, consistente e impermeable, en la que las lluvias benéficas que en verano y otoño suelen caer en abundancia, no penetran, no llegan hasta el subsuelo y corren, en cambio y se van por los desagües naturales del campo y se pierden e inutilizan en los bajos y en las cañadas. Después, cuando llega la época de la roturación de las tierras para la siembra sucesiva, la tierra dura y reseca no permite al arado de entrar a romperla y hay que esperar una lluvia oportuna y salvadora para iniciar la tarea que, con frecuencia por la causa mencionada se demora, se aplaza y termina fuera de tiempo, como asimismo la siembra que la sigue. Resulta, por otra parte, un trabajo deficiente, la superficie llena de terrones, de cascotes, las malezas no se pueden enterrarlas bien, no se descomponen a su debido tiempo y la semilla queda enterrada en una tierra que no está sentada, no está bien preparada, no está madura, con lo que tenemos una germinación despareja, a veces fuera de tiempo, tardía y una población de plantas mal y disconformemente desarrolladas que no pueden prometer, ni dar una buena cosecha, aunque la estación acompañe, como suele decirse.

Por otra parte, las malezas que con la siega han quedado en pie o que han semillado, invaden el campo, lo cubren, le quitan elementos fertilizadores, humedad y lo dejan esquilmado, pobre y sin descanso. En cambio roturando los rastrojos en seguida de levantada la cosecha, con una arada liviana, o con rastra de discos, o con arado-rastra de los que últimamente se han traído al país y que hacen un trabajo liviano, rápido y económico, con los que se puede trabajar de diez a doce hectáreas por día, se entierran las malezas que, deshechas o dadas vueltas con las raíces al sol, se secan y se descomponen pronto en el suelo; esto, por la acción del sol, de las lluvias que penetan con facilidad hasta las capas profundas, donde se almacenan y no se pierden, se fertiliza, se mejora en sus condiciones físicas, mecánicas y químicas y cuando llega la segunda arada, la buena, la preparatoria a la siembra, se encuentra en buenas condiciones para la roturación y su ejecución no presenta dificultad ninguna, porque la tierra removida y limpia, relativamente, se deshace, se desterrona fácilmente y se hace un buen trabajo, que permite una buena siembra. La siembra, por otra parte, encuentra una tierra muelle, bien preparada, fresca y germina pronto y uniformemente, dando lugar a un sembrado parejo, fuerte y prometedor.



La roturación de los rastrojos con tractor.

Pero no son solamente las malezas que infestan los rastrojos, las chacras, son también un sinnúmero de parásitos de origen animal y vegetal que resultan, al último, tan perjudiciales y más que aquéllos: son las larvas de pequeños insectos, de isocas, y son los esporos de todos esos hongos microscópicos e invisibles, el carbón volador, el pietín, las royas de triste memoria que han exterminado este año gran parte de la actual cosecha, y tantos otros que, con la quemazón previa a la roturación que recomendamos, pueden destruirse o por lo menos aminorar las proporciones de su expansión invasora.

La desinfección del suelo en su superficie, por el fuego, es una práctica que debería difundirse en nuestras chacras, siempre, como es natural, con las debidas precauciones y salvedades, no efectuándola cuando se trate de tierras pobres de humus, de tierras flacas, como suele decirse. El fuego todo lo limpia, todo lo desinfecta, y el suelo, al menos en su superficie y en las primeras capas, quedará limpio de gérmenes o semillas de cuantas plagas amenazan los sembrados y su roturación inmediata, enterrando las cenizas y los residuos, completará la obra bienhechora.

Hugo Miatello

INGENIERO AGÓNOMO

PAGINA INSTRUCTIVA

CUADRO COMPARATIVO DE VELOCIDADES

Número de metros en un segundo: Caracol, 0.0015. Carro, 0.8. El agua de la mayoría de los ríos, 0.9. Viento casi insensible, 1. Caballo al paso, 1.1. Nadador, 1.14. Un soldado, 1.3. La mosca cuando vuela despacio, 1.6. Un hombre cuando marcha rápido, 1.7. Viento de mediana velocidad, 2. Caballo de coche, 3.8. Bote (2 remos), 3.83. Viento rápido, 4. Caballo al galope, 4.5. Velocidad mediana de un vapor, 5. Corredor por distancias cortas, 7.18. Yate de vela, 8.2. El delfín, 10.29. Caballo de carrera (trote), 11.66. Vapores de pasajeros, 12.2. Ciclista, 15. Viento muy fuerte, 16. Tren de pasajeros (marcha máxima), 22. Expreso, 25. Caballo de carrera (máxima), 25.3. El águila 31.25. Huracán, 39. Paloma mensajera (máxima), 51. Golondrinas (andolina), 137.5. El sonido, 330. Un punto del Ecuador relacionado con la rotación de la Tierra, 450. Bala de máuser, 650. Bala de cañón de sitio, 725. La Tierra en su revolución alrededor del Sol, 38.000. Electricidad en los hilos del telégrafo, 11.690.000. Electricidad en los hilos de cobre de 3 milímetros, 267.600.000. La lúz, 299.865.000.

EL FIN TRAGICO DE ALGUNOS HOMBRES CELEBRES

Teócrito exhaló el último suspiro de su vida en una horca.

Hesiodo, célebre poeta, fué asesinado por uno que se titulaba amigo suyo.

Empédocles fué arrojado en el cráter del Vesubio.

El inmortal Demóstenes se suicidó por medio del veneno.

Sócrates fué condenado a beber la cicuta.

Milciades, después de haber salvado a su patria, murió en un calabozo.

Plinio, el sabio naturalista, pereció víctima de la erupción del Vesubio.

Nerón murió al filo del puñal.

El geómetra Arquímides fué asesinado por un soldado romano en el sitio de Siracusa.

Aníbal, el que tan célebres batallas ganó a los romanos, se suicidó con un veneno.

Viriato, el valeroso adalid lusitano, pereció al filo del puñal asesino.

César murió asesinado en el Senado romano.

El virtuoso Catón se suicidó arrancándose las entrañas.

El príncipe de los oradores romanos, Cicerón, fué degollado por un oficial romano.

El retórico Séneca y su sobrino Lucano murieron degollados.

LAS FIERAS Y LAS BASCULAS

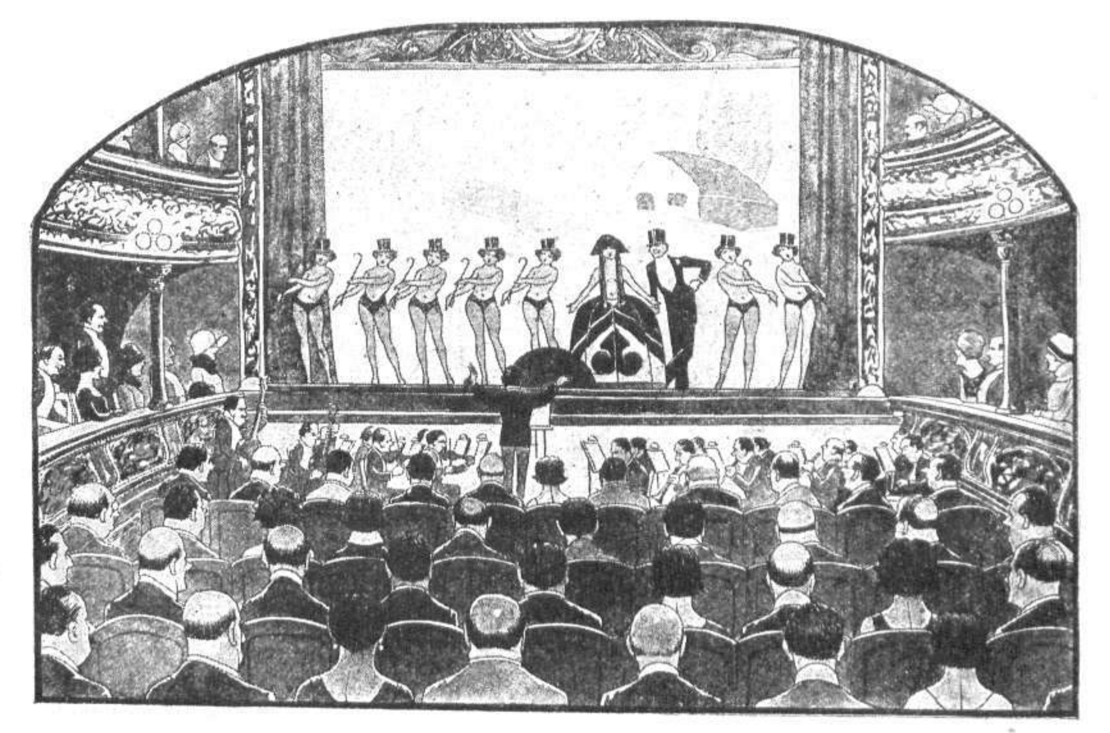
Un león pesa 250 kilogramos, por término medio. Los de Africa suelen pesar 20 ó 25 kilos más.

Siguen los tigres, que pesan también 250 kilogramos, a excepción de los de Bengala, a los cuales se les puede añadir de 10 a 12 kilos.

El oso pesa, generalmente, 300 kilogramos.

Un toro de lidia llega a veces hasta los 400.

Ningún elefante baja de 600 kilogramos, pudiendo ser considerado como el animal de mayor peso del mundo.



En un teatro el 60 % son calvos!

Cuando usted va a un teatro observa que el 60 por ciento de los espectadores son calvos.

La calvicie, en general, proviene del mal cuidado de los cabellos.

Los cabellos son atacados, constantemente, por un sinnúmero de molestias parasitarias que deben ser combatidas.

La simple caspa que usted ve hoy en sus cabellos, es con certeza, la causa de su futura calvicie.

¿Teme Ud. quedar calvo?

Si usted teme quedar calvo, si su cabello está seco, quebradizo, lleno de caspa, cayéndose o si ya está calvo, pruebe desde hoy la famosa Loción Brillante, que vence todas las enfermedades capilares, restaurando el vigor de los cabellos y alimentando sus raíces debilitadas.

Líbrese del disgusto que puede causarle la calvicie.

Afecciones del cabello

Altas personalidades científicas y varias Instituciones Sanitarias recomiendan la Loción Brillante debido a la comprobada eficacia de sus elementos medicamentosos para combatir las eczemas, seborrea (tiña) y otras enfermedades del cuero cabelludo.

La Loción Brillante elimina esos males y tonifica la raíz capilar, haciendo que el cabello vuelva a crecer exuberante, lindo y sedoso.

Es del dominio público que la Loción Brillante produce esta maravillosa transformación en menos de un mes. Muchas personas que saben dar valor a su hermosa cabellera, la conservan regularmente con Loción Brillante.

Para los cabellos blancos o grises

La Loción Brillante devuelve el color natural a los cabellos blancos o grises. No tiñe el cuero cabelludo ni quema los cabellos, como sucede con ciertos remedios que contienen colorantes cáusticos. Es absolutamente inofensiva, puede usarse diariamente y por tiempo indeterminado.

CUIDADO CON LAS IMITACIONES. NO ACEPTAR NADA QUE SE DIGA SER "TAN BUENO" O LA "MISMA COSA". PUEDEN OCURRIR GRAVES PERJUICIOS POR CAUSA DE SUBSTITUTOS.

En venta: Farmacia Franco Inglesa, Sarmiento y Florida, Bs. Aires. En Rosario: Farmacia "El Cóndor", Córdoba 864. En Córdoba: M. Munté (h.), Rosario de Santa Fe 165, y en todas las farmacias y perfumerías.

GRATIS

Señores ALVIM y FREITAS
Caixa postal 1379 - Sao Paulo - Brasil.
Sírvanse enviarme, gratis, su folleto "El nuevo tratamiento de los Cabellos".

Nombre . . . .
Calle . . . .
Ciudad . . . . Prov. . . . .
(Escríbase con claridad)

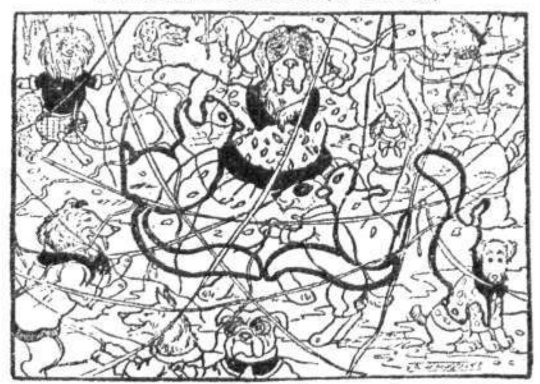
EXIJAN SIEMPRE LA FAMOSA



Fórmula científica del gran botánico Doctor Ground, cuyo secreto fué adquirido por $ 200.000 m/n.

BUSQUE USTED, SI ES PERSPICAZ

SOLUCION AL Nº 1682 (27 - 12 - 30)



Las tres audaces ardillas están marcadas con líneas gruesas.



En esta reunión de animales salvajes, que tratan asuntos de importancia, faltan 3 perros, ¿dónde están?

ADIVINANZAS

I

Soy de mil pedazos hecho,
estoy sin remiendo sano,
de mí fían dicho y hecho;
tengo un brazo y una mano
en la mitad de mi pecho.

II

Yo soy un fuerte soldado,
que donde hay mayor aprieto
me señalo, y acometo
a lo que está más cerrado
y con tener por molestas
las armas, cuántos las traen,
no veréis que se me caen
jamás las armas de acuestas.

III

Ofensa que cometí
el corazón me atraviesa
restauro lo que perdí,
pésame la culpa, y
ya la culpa no me pesa.

EL DEPARTAMENTO NACIONAL DE TRABAJO

ha comprobado que el costo de la pequeña vivienda NO DISMINUYE

LA NACION — Viernes 12 de diciembre

NO DISMINUYE EL COSTO DE LA PEQUEÑA VIVIENDA

A esta conclusión llega el Departamento Nacional del Trabajo

La división de estadística del Departamento Nacional del Trabajo ha preparado un informe relacionado con el costo de la vivienda en Buenos Aires durante el corriente año, tomando como base tres tipos: la pieza, la sala o comedor y los departamentos de dos y tres piezas.

Sobre 4882 casos observados de habitaciones de material, se obtuvo un término medio de locación de 32.50 pesos mensuales, incluida la luz, correspondiendo a la parroquia de Belgrano el precio más bajo (28.54) y a la del Socorro el más elevado (40.65)

Sobre 954 casos de piezas de madera se obtuvo un promedio de 26.08 pesos por mes para cada una. El mayor número de viviendas de esta clase se notó en las parroquias de San Juan Evangelista y Santa Lucía, figurando la primera con 303 y la segunda con 160.

En cuanto a las salas y comedores se fijó el promedio en 51.86 pesos mensuales, sobre 457 casos investigados. El precio más elevado corresponde al Socorro, con 66.90 pesos como promedio, y el más bajo a San Juan Evangelista, con 44.50.

Sobre 1102 casos investigados de departamentos de dos piezas y dependencias se obtuvo un promedio de 91.73 pesos. El alquiler más elevado correspondió al Pilar, con pesos 131.34, y el más bajo a San Juan Evangelista, con 66.61 por mes.

Fueron investigados 1305 casos de departamentos de tres piezas y dependencias, dando sus alquileres el promedio mensual de 113.68 pesos, correspondiendo el precio más elevado a la zona de Monserrat, con 157.14 pesos, y el más bajo a Flores, con 92.91.

Sin Embargo el Alquiler Podría Resultar Gratis!

Vea: La loable investigación realizada por el Departamento Nacional de Trabajo ha demostrado que el término medio de lo que se paga por alquiler mensual de una pieza de material es $ 32.50; por una sala o comedor $ 51.86 y por una pieza de madera $ 26.08 (véase el recorte del diario "La Nación", al margen).

Nos nos explicamos: No podemos entender cómo todavía hay gente que paga por el alquiler una suma mayor de la que se necesita para hacerse propietario.

Sólo $ 25.95 por mes: Esta pequeña suma es todo lo que se necesita pagar cada mes para ser en poco tiempo dueño absoluto de una de nuestras casitas de una pieza, sólidas, resistentes y bien construídas.

Vivir hay que vivir: Siempre Ud. y su familia tendrán que vivir en alguna parte. ¿Por qué no vivir en casa propia, si ella cuesta menos que el alquiler que Ud. está condenado a pagar toda su vida? ¡Piense! Ud. la va pagando a medida que la disfruta. El alquiler le resulta gratis.

Consúltenos: Hemos ayudado a hacerse propietarios a miles de personas que estudiaron nuestras casas y las facilidades con que las vendemos. Su familia vivirá más en privado y más tranquila. Nadie tendrá derecho ni siquiera a cruzar su patio; Ud. será más libre y más feliz! Independícese del casero!

LLENE Y REMITANOS EL CUPON HOY MISMO

TORTOSA Hnos.

Exposición y Venta: CHARCAS 2950

Administración y Talleres: Avda. CHICLANA 3341

BUENOS AIRES

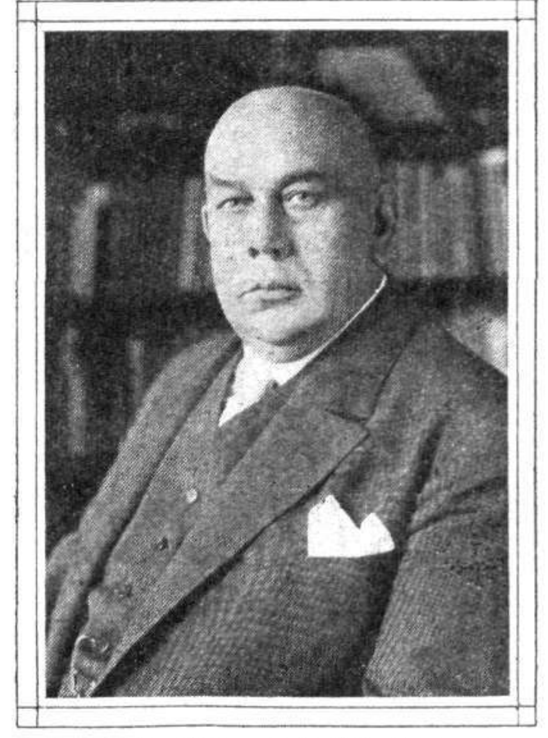
Sres. TORTOSA Hnos. — Av. Chiclana 3341, Buenos Aires

Deseo recibir gratis y sin compromiso catálogo ilustrado de sus casitas, condiciones, precios, etc.

Nombre ....

C.C.

Dirección ....



Doctor Boelitz, director del Instituto Iberoamericano de Berlín.

"CARAS" Y CARETAS" EN EUROPA

Películas del natural

Visitamos el Instituto Iberoamericano de Berlín. - Larga entrevista con su eminente director, el ex ministro Boelitz.

(De nuestro enviado especial E. Carrasquilla - Mallarino)

BERLÍN aspira, con abundantes e incontradecibles razones, a ser una capital mundial, un centro a donde converjan los valores internacionales del progreso y de la cultura. Pero no se limita al deseo romántico, con ser país donde nació el romanticismo... Suscita los hechos que son los verdaderos confirmadores de las grandes ideas. Es así como las realizaciones son casi siempre especialidades alemanas.

No es sorprendente, por eso, ver que se hace acción la idea lanzada hace algunos años, de substantivar la amistad adjetiva con los países iberoamericanos mediante la apertura y la organización de una entidad cultural.

La idea pasó a la acción, y, dentro de breve plazo, se elevará a realidad feliz.

Ello es una constancia que puede enorgullecer legítimamente a los hombres que, tanto en Alemania como en las naciones américoibéricas, comprendieron que el camino del mutuo conocimiento fué siempre el de la amistad, y éste el de la paz sincera.

De tal suerte, comentar que el próximo pasado 12 de Octubre, Día de la Raza, fué inaugurado aquí en Berlín, en uno de los más bellos palacios de la antigua magnificencia imperial, el Instituto Iberoamericano, es registrar un hecho de la mayor significación y de la más grata trascendencia.

¿Hemos de decir que la República Argentina será una de las naciones más ampliamente representadas en el espléndido instituto?

Con sólo saber, o recordar, que la base sobre la cual tomó cuerpo la idea fué la donación que de su valiosa biblioteca hiciera el ilustre argentino, profesor Ernesto Quesada, queda confirmada la importante, la especialísima presencia argentina.

En consecuencia, hemos creído singularmente agradable para CARAS Y CARETAS, cuya representación ostentamos, acercarnos al Instituto en estos días de su inauguración, visitando a su director — que es una de las figuras más prestigiosas e interesantes de la densa y culta República alemana.

El ex ministro de Instrucción Pública de Prusia, doctor Boelitz, amigo de todo lo argentino y que ha visitado ya la gran República Sudamericana, nos recibe sin ninguna demora, sin antesalas, sin fórmula que no responda a una amistad intelectual de buena ley.

El director del Instituto Iberoamericano es en estos momentos, como se comprende, uno de los hombres más ocupados de Berlín. El palacio que el gobierno de la poderosa República amiga ha entregado al Instituto, está en plena obra iniciadora, decorativa, de instalación, y el doctor Boelitz gusta en dirigir cada uno de los infinitos detalles que harán de las antiguas caballerizas imperiales uno de los organismos de mayor esperanza y de más intensa vitalidad de este pueblo ilustremente democratizado.

Así, de las viejas caballerizas saldrá Pegaso invicto con todos los atributos brillantes de su emblema.

*

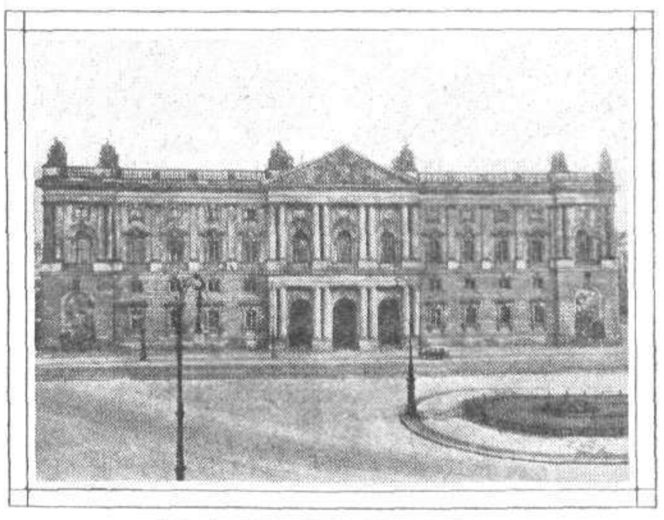
Pero oigamos al estadista convertido en director de tan oportuna y acertada institución.

—Ya sabe usted, nos dice, cuál es la base principal que nos ha servido: La biblioteca del sabio argentino doctor Quesada. Contamos también con la "Biblioteca Mejicana", donación del gobierno de aquella nación. Además, recientemente el gobierno peruano ha decidido que todos los elementos que



Sello especial de la biblioteca Ernesto Quesada.

contenía su pabellón de la Exposición de Sevilla pasen al Instituto Iberoamericano de Berlín. En total, ya tenemos, sobre los ochenta mil volúmenes de la biblioteca del profesor Quesada, no menos de ciento veinte mil volúmenes, que, como usted ve, son ya una realidad brillante y preciosa, un verdadero tesoro para el Instituto.

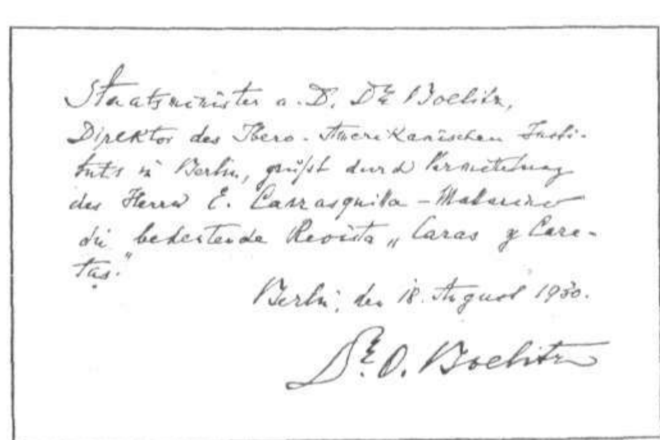


Palacio del Instituto Iberoamericano.

"Naturalmente, prosigue, tras una pausa, el director: la biblioteca aumentará considerablemente con las secciones de otras naciones amigas, que serán integradas por compra o donación, pues queremos reunir un copioso material bibliográfico de la América Latina, tratando de ponerlo y de sostenerlo al día y que comprenda todo lo publicado en dicho continente y todo lo que sobre él se haya impreso o se imprima en otras partes del mundo.

"Los trabajos clasificados están ya en manos de hombres de ciencia, especializados en las diferentes secciones. También es ya un hecho la fusión del Instituto Iberoamericano de Investigación en Bonn con el que piensa erigirse en Berlín como instituto central. La revista científica publicada hasta ahora en Bonn: "Iberoamerikanisches Archiv", se seguirá publicando en Berlín bajo la dirección del profesor doctor Quelle.

"Merecen especial atención los otros centros consagrados al fomento de las relaciones germano-latinoamericanas. El Instituto Iberoamericano de Berlín y los otros institutos iberoamericanos en Hamburgo y en Wuerzburgo, han formado una asociación de colaboraciones en sus estudios y trabajos, bajo el título de: "Die Vereinigten Ibero-amerikanischen Institute Deutshalands".



Staatsminister a. D. Dr. Boelitz,
Direktor des Ibero-Amerikanischen Instituts in Berlin, grüßt durch Vermittlung des Herrn E. Carrasquilla-Mallarino die bedeutende Revista „Caras y Caretas."
Berlin, den 18. August 1930.
Dr. O. Boelitz

El autógrafo dice así: *El ex ministro del Estado, doctor Boelitz, director del Instituto Iberoamericano, de Berlín, saluda por intermedio del señor Carrasquilla-Mallarino a la importante revista "Caras y Caretas".*

"El Instituto en Berlín tratará, por tanto, de ser un centro de investigación consagrado a una seria labor científica. Acercar las culturas alemana y latinoamericana mediante un intenso intercambio espiritual es su mejor propósito.

"Como casa de trabajo, central, accesible a todos los hombres de ciencia, el Instituto, si ha de hacer fructíferos los grandes tesoros espirituales acumulados en su biblioteca, si ha de cumplir su misión investigadora, ha de atender ante todo a los intereses de las naciones latinoamericanas. De allí la necesidad de resolver todas las cuestiones de acuerdo con las peculiaridades latinoamericanas.

"El conocimiento de aquéllas y la rectificación de no pocas falsas ideas e inútiles perjuicios que aun corren con relación a esos pueblos amigos, contribuirá al acercamiento efectivo entre la América Latina y el espíritu alemán, "pues se trata de países dignos de nuestra consideración y de nuestra amistad", acentúa el ilustre hombre público.

Luego agrega: "La actualidad mira más a las conexiones culturales que acercan a los pueblos que a las barreras que los separan. Hay que servir al progreso pacífico y a las relaciones amistosas de los hombres de todos los países.

"El Instituto Iberoamericano será un puente espiritual tendido entre la América Latina y Alemania.

"Otra finalidad práctica del Instituto es la de facilitar a todo latinoamericano las relaciones con Alemania. El latinoamericano debe saber, desde ahora, que este Instituto de Berlín es el centro alemán siempre dispuesto, con gusto, a aconsejar en las cuestiones culturales, a darle informes sobre los estudios en Alemania, a orientarlo en las cuestiones científicas que le interesen, a indicarle institutos, centros y hombres de ciencia, poniendo a su disposición libros y demás elementos por el simple y desinteresado deseo de facilitarle la comunicación inteligente con Alemania".

Todo ello lo hemos hablado visitando el palacio, visita que cerramos con broche cordial volviendo a pasar por la Sección Argentina, cuya directora es una abogada, graduada en Buenos Aires: la señorita Simons, que con gran entusiasmo y capacidad pone su calor y su inteligencia en este hogar que dignamente ofrece la Nueva Alemania a sus amigos de América libre y Latina.

E. Carrasquilla-Mallarino

Notas de fin de curso escolar



Diplomados de la escuela de Dibujo y Pintura, en Salta.



Alumnos que actuaron en la fiesta final de la escuela V. Dupuy, en Mercedes (San Luis).



Colegiales festejando el fin de cursos en la escuela 4, de Pilar (Buenos Aires).



Alumnos del colegio Nº 1, de Pilar (Buenos Aires), celebrando la terminación del año escolar.



Maestros egresados de la Normal Mixta, de Reconquista.



Presidencia de la fiesta dada por la escuela 3, de Burzaco, al final de los cursos.



provoca alteraciones en el cutis, produciendo erupciones, granitos, quemaduras, etc. Todo esto se evita fácilmente con el empleo de la

CREMA LECHUGA

J. BEAUCHAMPS

¡NO MALGASTE SU DINERO!

Defienda su persona, su hogar y también su bolsillo . . . invirtiendo bien su dinero.

Antes de comprar un arma para defensa personal, consulte a un armero de su confianza sobre las ventajas que ofrecen los famosos

REVOLVERES TANQUE

¡NUNCA FALLAN!

En venta en todas las buenas casas del ramo.

Si no puede adquirirlo en su localidad, escriba al UNICO REPRESENTANTE DEPOSITARIO:

LEANDRO REDAELLI PIEDRAS, 599. BUENOS AIRES.

ORTOPEDIA SCATTINI



Con nuestra última mejora, patente de invención Nº 25.086, de Rulemanes aplicados a las articulaciones de las piernas artificiales, nuestros clientes caminan con la mayor naturalidad, sin ninguna molestia y sin desgaste. Accionan libremente y se dedican a sus ocupaciones sin inconvenientes como cualquier persona sana.

Brazos artificiales y toda clase de aparatos construímos en nuestros talleres.

CINTOS Y BRAGUEROS ESPECIALES

Fajas para todas clases de afecciones, Muletas y Bastones. Medias elásticas de hilo, algodón y seda y todo artículo correspondiente al ramo. Todo sin puntada. Tenemos piernas artificiales en exposición para que los interesados comprueben lo que manifestamos.

Remitimos catálogos al interior.

SOLICITE CATALOGO D.

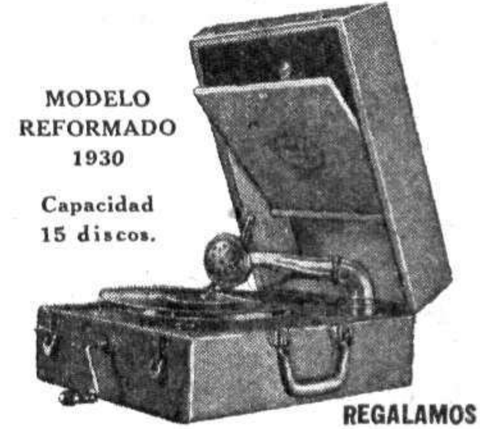
DAVID Hnos.

CERRITO, 488 — Buenos Aires.

GRATIS

MODELO REFORMADO 1930

Capacidad 15 discos.



REGALAMOS

esta hermosa valija parlante Portátil a todo el mundo. Escriba hoy mismo pidiendo formularios gratis al señor

Gerente THE LIBERAL Co.

EDIFICIO BOLSA DE COMERCIO

25 DE MAYO, 347 — Buenos Aires



INCUBADORAS

de calidad, regulación automática. Garantidas. Baratísimas.

Folleto Nº 9 Gratis

Aves y Huevos para incubar.

Implementos Avícolas.

CRIADERO "LA EUGENIA"

FABRICANTES

Alsina, 412 - Buenos Aires

El genio inesperado de Faye y el origen del mundo

Asombrosa carrera fué la que hizo Augusto Etienne Albans Faye. Fué astrónomo de la manera más inesperada. Y llegó, por la astronomía, a las más altas distinciones del público.

Nació el 1º de octubre de 1814, en San Benito. Hijo de un ingeniero de puentes y calzadas, entró en la Escuela Politécnica, pero salió antes del fin de su segundo año de estudios para ensayar la industria.

No alcanzó el éxito aspirado. Fué entonces cuando Arago lo recomendó y lo hizo entrar en el Observatorio de París como alumno astrónomo. Desde el comienzo, el hombre fué brillante como uno de los astros que observaba genialmente. Descubrió así, el 22 de noviembre de 1843, un cometa inobservable al ojo desnudo, que recibió su nombre. Determinó los elementos elípticos y la duración de las revoluciones: 71 años.

Ese descubrimiento le valió el premio Lalande de la Academia de Ciencias, en la que fué elegido miembro el 28 de enero de 1847. Su antigua escuela se honró al nombrarlo profesor del curso de geodesia, de 1848 a 1854.

Faye no abandonó aquel puesto sino por el de rector de la Academia de Nancy y de profesor de astronomía en aquella ciudad.

De allí, fué designado, en 1857, como inspector general de la enseñanza secundaria. En 1862 fué nombrado miembro de la oficina de longitudes cuya presidencia le cupo a partir de 1876. Volvió en 1873 a ocupar la cátedra de astronomía de la Escuela Politécnica.

En 1877, Faye se presentó a las elecciones, por medio de una recomendación del mariscal de Macmahon. Pero fracasó. No obstante, llegó al gobierno como ministro de Instrucción Pública en el gabinete del general Rochebouet.

Este gran astrónomo ha dado notables trabajos. Cálculos de elementos, determinación de períodos cometarios, estudios del movimiento estelar y planetario.

Faye emitió teorías originales sobre los cometas, las estrellas errantes, las auroras boreales, la constitución física del Sol y de sus manchas.

Sus observaciones sobre el origen del mundo merecen ser estudiadas detenidamente.



—Anoche tuve una gran pelotera con mi mujer. ¿Oyó usted algo?
—Todo. Todo lo que ella le decía a usted.
(De *Passing Show*, Londres)



En todos los lugares del mundo donde ha llegado un japonés ha quedado evidenciada la laboriosidad, el esfuerzo y la salud moral de este pueblo, desconocido casi en los comienzos de este siglo y que se evidenció al mundo occidental, no tanto por el sorprendente éxito de sus fuerzas armadas, sino por la unidad moral y material de que éstas eran resultado, así como lo fueron otras actividades que luego se revelaron para ejemplo de los viejos pueblos de Europa.

En la salud física está la clave de los éxitos del Japón



Los japoneses, tan livianos y reducidos de talla, no parecen, a primera vista, excepcionalmente dotados para las proezas atléticas. Hay que buscar en el régimen de vida adoptado por ellos y, siguiendo sus tradiciones seculares, el secreto de la superioridad nipona. La raza es fuerte nada más que porque ella es sana. Una alimentación racional aumenta el beneficio del ejercicio, asiduamente practicado. Desde la época de los antiguos "samurais" éste ha tenido en la existencia japonesa un lugar preponderante: luchas, carreras, saltos, esgrima de sable o de bastón de bambú. La legendaria habilidad de los especialistas de jit-jitsú demuestra la excelencia de los resultados obtenidos. Como es de imaginar, la hidroterapia es entre ellos el complemento obligado del ejercicio físico, cuyo valor duplica, desintoxicando al organismo y dando a la piel su natural función de eliminación. Así la transpiración se hace inodora, resultado admirable que por sí solo evidencia los hábitos higiénicos de un pueblo. El japonés se baña varias veces al día — baños muy calientes y fríos — y solamente la ciudad de Tokio posee más de un millar de baños públicos, donde acude gente de toda clase y condición. El baño de aire, por igual, con la indumentaria liviana y flotante que les es característica, suelen tomarlo igualmente en aquellas casas de baños, donde no existe calefacción y los locales son amplísimos. Por otra parte, el nudismo que en Europa es una novedad, en el Japón se practica desde tiempos remotos. Por los campos se ve a familias enteras practicarlo, a la hora del crepúsculo, sin prejuicios ni malentendidos de ninguna especie.

Se creería, después de esto, que el japonés es un hombre que come mucho; pero, muy al contrario, si mucho bebe en verdad, muy poco es lo que come. Escoge sus alimentos para mejor beneficio de su salud. El arroz, poco sazonado, es su manjar predilecto. Vienen luego las legumbres, las frutas y los pescados. Nunca come carne. Como bebida, mucha agua entre las comidas, té, escasamente coloreado y sin azúcar, poca leche y nada de alcohol.

Son éstas, rápidamente expuestas, las reglas higiénicas de este pueblo inteligente, que Rusia, a sus expensas, reveló hace un cuarto de siglo al mundo occidental. La antigua nobleza samurai tenía resuelto, por otra parte, el problema de la eugenesia y, así, ha legado a sus descendientes un conjunto de reglas de vida, cuya aplicación secular ha hecho del japonés un hombre notable en los dominios físicos por su vigor y su agilidad, en el dominio moral por su sangre fría y su exquisita cultura, y en el elevado dominio del arte por la delicadeza y sutileza de sus pinceles que no han logrado siquiera imitar los hombres del resto de los pueblos del mundo.



Algún día los hombres blancos llegarán a conocer y practicar todas las reglas que la civilización nipona inventó.

Notas de fin de curso escolar

SAN LUIS


Maestras egresadas de la Escuela Normal, rodeando a sus directoras.


Egresados normalistas que agasajaron a los profesores Quevedo y Despomy.


Alumnas de Corte y Confección, egresadas de la profesional M. P. Daract.


Fiesta de clausura en la Normal de Maestras. Cuadro "Los gitanos", por alumnas.

MENDOZA


Maestros recientemente graduados.

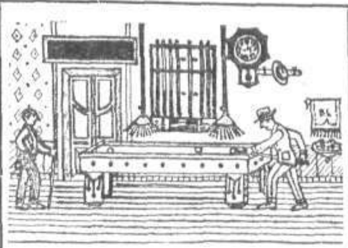

Etnólogos celebrando su egreso.



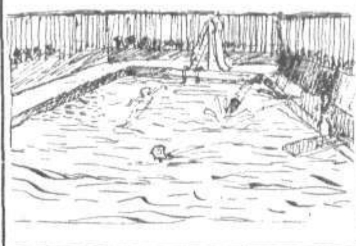
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



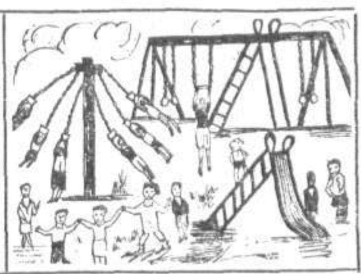
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan y al respaldo el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. **Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil", CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151.**



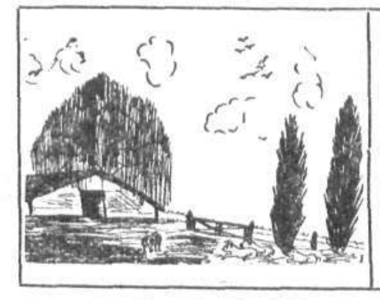
4419 — Jugando al billar.
Martín Ribetti.



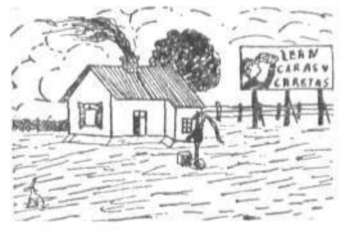
4420 — La pileta "Los Angeles".
Domingo R. De Bruno.



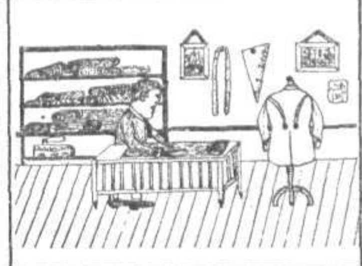
4421 — Los juegos de la plaza de Weelwright.
Rosa Elena A. Tuttolomondo.



4422 — El rancho de mi tío.
Mario Jorge Cabot.



4423 — Un chalet de campo.
Pedro Carrara.



4424 — El sastre de mi pueblo.
Victorino P. Ciorca.

De los dibujos publicados durante el mes de octubre, han sido premiados los que corresponden a los siguientes números: 4365, 4369, 4370, 4371, 4374, 4377, 4379 y 4382.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie a la siguiente dirección: Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151 - 155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 187.

Nombre y apellido ....

Domicilio ....

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del concurso Nº 184, aparecido en el mes de octubre, han correspondido a los firmados:

Argüello, José M.
Arias, Eduardo.
Anselmo, Ernestina.
Altube, José M.
Angelini, Osvaldo M.
Albertella, A. Esther.
Bazán, Argentina.
Bruno, Domingo De.
Budman, Abrahan.
Bellada, Juan A.
Baldinelli, Gino.
Barrientos, Carlos.
Busto, Ramón.
Bortolotto, Ricardo.
Badia, Zulema A.
Castromán, Herminia.
Canal Feijóo, Carlota A.
Cimadevila, Horacio.
Casalins, Hugo C.
Carolini, Raúl.
Cabezas, David.
Castrillo, Héctor M.
Cid, Germán.
Carbel, Efrain.
Casanovas, Rodolfo.
Castelli, N. Felicetti.
Cerutti, Manuel A.
Domínguez, Alberto.
Dossio, Juan B.
Dufranc, María R.
Elizondo, Joaquín M.
Ernst, Anita O.
Elizalde, Carlos M.
Erbetta, Adelina.
Fernández, Sara E.
Forcoli, Aída A.
Francisco, Pedro Ricardo.
Falabella, José.
González, Haydee.
Garibotti, Haydee.
Girólamo, Hebe De.
Gamba, Esteban.
Gerardo, Fernando A.
Garavano, María J.
Gordon, Mina.
Gavilán, Francisco D.
Haros, Ramón.
Herrera, Juan.
Huertas, Emilio.
Hevia, Pilar.
Iglesias, Rosa.
Indacochea Doneys, José.
Klix, Francisco.
Kohler, José Guillermo.
Lozano, Nilda L.
Lucero, Adela Esther.
Labastia, Julián H.
Ledesma, Augusto.
Locatti, María Luisa.
Lugones, Leopoldo.
Llanos Loza, Celia Y.
Llado, Juan.
Marqués, María Angela.
Mendia, María Esther.
Mintz, Jaime.
Metus, Rosa.
Martino, América R.
Moreno, José Federico.
Menteguiaga, Manuel P.
Moroni, Pablo M.
Otero, Agustín.
Pelli Bobba, M. Teresa.
Pasalacqua, Héctor.
Pereyra, Amelia.
Pierini, Eduardo H.
Passaggio, Carolina.
Pollard, Carlos.
Quevedo, S. Francisco.
Raffaelli, Jorge E.
Romagnoli, Víctor R.
Rossetto, Eduardo.
Ravazzony, Dina.
Reyes, Nora.
Rovera, Pedro.
Rebagliate, María L.
Stahli, Pablo.
Salas, Sara E.
Sole, Juan.
Sotomayor, María Nydia.
Salmena, Lucrecia N.
Sarraillí, Olga N.
Seravale, Nélida H.
Trepat, Rosita.
Trapaglia, Hilda G.
Tellechea, Pedro.
Tellez, Miguel.
Verde Ramírez, Silvana.
Villacorta, Manuel.
Veira, Juan H.
Vega, Salvador Víctor.

Los niños premiados residentes en la Capital deberán presentarse a retirar sus premios a esta Administración los días 2 y 3 del corriente, de 9 a 12 y de 15 a 18. — Los que residen fuera de la Capital rogamos soliciten sus premios por carta.

LECTURAS INFANTILES

REGALO DE REYES

Luisita, que ha recibido muchos juguetes para Navidad, se ha puesto a jugar con ellos en la puerta de su casa, bajo la inmediata vigilancia de la criada.

Chicos y grandes que pasan junto a ella, no dejan de mirarla y complacerse, algunos, con su alegría infantil. Luisita, ha alineado a los juguetes y les canta con palabras que ella inventa y les dice cosas tiernas, igual y tan bien como lo haría una cariñosa mamá.

Del grupo de niñitas de las casas vecinas que asisten a su inocente regocijo, se desprende una rubia, de sedosos cabellos y grandes ojos verdes que reflejan inteligencia y tristeza y, acercándose, le habla con cierta rabia reconcentrada:

—¿Por qué te has venido a jugar aquí? ¿No sabes, acaso, que los niños ricos no deben mostrar los dones que les da el dinero a los niños pobres? ¿Qué hace tu madre que no te enseña esas cosas?

Medio desagradada por esas preguntas que la sorprenden, Luisita contesta:

—He venido a jugar a la puerta de mi casa porque aquí es más fresco que allá arriba — dice señalando su morada. — Créeme que no quise hacer daño a ninguna de ustedes. Mi mamá no está en casa porque fué a una reunión de una sociedad que favorece a los niños pobres. Esa sociedad repartió juguetes y caramelos para Navidad y va a hacerlo otra vez para Reyes. ¿Sabes?... Mi mamá es muy caritativa.

—¿Y da de lo suyo? — volvió a interrogar con sorna la rubiecita de los ojos verdes.

—Sí; tiene una alcancía donde echa siempre pesos y centavos, de allí saca el dinero con que compra juguetes y dulces a los chicos que no tienen — responde con dulzura Luisita.

—¡Ajá! ¿No le has preguntado nunca por qué dan a las niñas pobres muñecas vestidas también de pobres, sin que lleven un trajecito de seda?

—¡Ah! Yo no sé de esas cosas — exclamó Luisita con pena. — Pero... no me preguntes nada más y juega conmigo, ¿quieres? Vendré todos los días a esta misma hora y traeré mis muñecas vestidas de seda. Haré una rueda con todas ustedes y tendrán un ratito mis juguetes.

(El pobre bendice la mano que le tiende el rico sobre la cuna de su hijo)



La propuesta de Luisita fué aceptada. La niña ascendió la escalera de su casa con el corazoncito oprimido. Las palabras de la rubia de los ojos verdes, la habían impresionado.

Cuando regresó su mamá le preguntó:

—¿Por qué las muñecas que regalan a las niñas pobres están vestidas de un género ordinario?

—Porque si la compráramos lujosas gastaríamos mucho dinero y no podríamos regalarles a un crecido número.

—¡Ah!... Entonces, mamita, comprame una muñeca linda y grande, vestida de seda, para regalársela a la rubiecita que vive al lado de casa.

—Vamos primero a comprar un vestido de seda para tu amiguita. Después una muñeca igual a la tuya. Y cuando llegue la víspera de Reyes, mi nena, irá a ver a la mamá de nuestra vecinita y le dirá: "Esto, señora, se lo mandan Melchor, Gaspar y Baltasar para que lo coloque esta noche en los zapatitos de su hija". ¿Te parece bien, Luisita?

—Eres muy buena, mamá — contestó la niña, echando los brazos al cuello de la bondadosa señora.

Adelia di Carlo

Origen de la llama

La seda tussah la produce un gusano especial, el "Attacus mylitta", que vive en toda la India, excepto en el Rajputana, en Cachemira y en Buthán, en los siguientes árboles: "Terminalia tomentosa", "Lagustroemia índica" "Ficus religiosa", "Zizyphus juguba" y otros. En estado silvestre este gusano se produce anualmente, pero cultivado puede llegar a darse dos y tres veces al año.

El capullo de tussah es grande, bien construído y de tejido apretado y está suspendido por un cordoncillo; es de color blanco rojizo y mide 50 milímetros de longitud por 30 de diámetro; su peso neto, sin la crisálida, es de 120 miligramos. El hilo de seda o baba que constituye el capullo tiene de longitud unos 1.200 metros, pero sólo pueden devanarse 500 ó 600 metros; aunque muy desigual en toda su extensión, su finura es por término medio de 84 milésimas de milímetro.

Con capullos de 36 milímetros por 23 se necesitan 500 para formar un kilogramo. En un kilogramo de capullos hay 400 gramos de seda y 600 de crisálidas, de modo que para obtener un kilogramo de seda son precisos 12 ó 15 de capullos. La pérdida en el desemborrado de la seda es del 12 al 15 por 100.

Con el nombre de tusser se comprende en la India un gran número de especies de capullos que difieren algo entre sí por el color, aspecto, dimensiones y finura de la seda. Los principales son los capullos "dabah", grandes, de color gris obscuro, de baba poco apretada y fuerte que se devana fácilmente; los "monga", duros, de color gris claro, más pequeños que los anteriores, pero más ricos en seda, de baba fina y apretada; los "bogie" o "bogai", de regulares dimensiones, de baba muy gomosa, pero menos apretada que la de los monga, de color gris blanco, que se devana fácilmente y produce mucha seda; los "laria" o "laringa", irregulares, grises, con poca seda y procedentes de gusanos enfermos; y los "jarrie", claros, de poca seda, difíciles de devanar y procedentes de los cultivos de invierno.



— Después que le devolví la cartera que había perdido, me dijo: "Tome, para café".
— ¿Y qué te dió?
— Dos terrones de azúcar.
(De *Candide*, París).

da seda Tussah

El cultivador suspende 20 ó 25 capullos en un arco formado por una rama encorvada y un cordel: las crisálidas se transforman en mariposas, y éstas se escapan agujereando los capullos. Verifícase la cópula, después de la cual los machos desaparecen y las hembras son encerradas en una jaula ovalada llamada "moher" y tejida con hierbas de Sabay ("Pollinia criopoda"), que al noveno día se cuelga de un árbol alimentador. Las hembras han aovado y las larvas que de ellas nacen se encaraman a lo alto de la jaula y se diseminan por el árbol.

Entonces empieza propiamente el cultivo. El indio habita en una choza formada por un marco de tres metros de longitud por dos de anchura, cubierto por un techo de paja o de hierbas: este marco es portátil y se utiliza más o menos inclinado. El indio va armado de un garrote para defenderse de las serpientes y animales feroces, viste el "cohotty", faja de tela de cinco metros de largo por 30 centímetros de ancho, lleva las piernas y los pies desnudos y cubre su cabeza con un gran sombrero de bambú llamado "chappy".

Debe mantener limpio de toda broza el suelo en donde se alzan los árboles de cultivo, ha de recoger en su sombrero y transportarlas a otro árbol las larvas cuando éstas han consumido las hojas del en que las colocaron, debe alejar los pájaros insectívoros con su "guillail", flecha con la cual lanza bolas de tierra cocida, y ha de librar a las larvas de las agresiones de las moscas, para lo cual moja en la liga contenida en un tubo de bambú un bastoncito provisto en su extremo de un tapón, que aplica a la mosca o al insecto nocivo, agarrándolo así y aplastándolo luego.

El cultivador recoge sus capullos y los vende a corredores de seda llamados paikars, los cuales, a su vez, los venden al pattuah o comerciante indio. Las ventas se hacen al número: un gundah vale 4 capullos, un pun equivale a 20 gundahs, un karry a 16 pundes o sean 1.280 capullos.



EN LA EDAD DE PIEDRA

El cobrador del ómnibus. — Tiene usted que bajarse, señor. No se puede viajar en los estribos.
(De *Passing Show*, Londres).

Técnicos mecánicos egresados de la Escuela Industrial de la Nación



Antonio Uría. A. Cortina Suárez. A. Sarubinsky. P. J. De Rowers. P. O. Mondine. F. Herreral. R. Casali.










A. L. Franceschi. J. Del'Eva. C. Rodríguez. J. Llaona. H. Di Bartolomeo. H. Gioia. J. C. Rovellotti. R. W. Heberlein.










R. F. Gelsi. A. Licoff. A. E. Benazet. A.M.Bisso. V. Lumesky. S. Grimberg. C. Dartiguilongue. J. Roccisano.

PELICULAS DE RELIEVE

Acaban de hacerse interesantes experimentos en Nueva York para lograr la estandarización industrial del cine de relieve. Quiere decir, que el invento en principio logrado de dar ambiente a las figuras del cinema y destacar todos los contrastes de perspectivas, se va a generalizar en breve, a juzgar por el notable éxito obtenido en los primeros ensayos.

Ya en Alemania se ha puesto en práctica la adaptación a los asientos de cada teatro de un pequeño esteoróscopo que, combinado con la proyección duplicada de todas las escenas tomadas desde dos ángulos distintos, produce un magnífico efecto de realismo y relieve. Pero la industria norteamericana ha logrado eliminar ese aparatito que riñe con la comodidad y la estética de todo teatro moderno. Sin embargo, se anuncia que la nueva invención no aparecerá en el mercado hasta que los actuales aparatos de cine sonoro no cubran las grandes inversiones que para sus productores significa su lanzamiento a los mercados universales.

En breve, pues, tendremos cine hablado y de relieve, es decir, una perfecta reproducción de la vida real.

$5 REYES O-
MEDIO MILLON DE PESOS

PRUEBE LA SUERTE EN LA

"CASA MAYORAL"

SARMIENTO, 893 — SARMIENTO, 1091 — CALLAO, 378

LA QUE VENDE MAS BARATO

ENTERO $ **89.-** JUEGA EL DIA 9 DE ENERO DE 1931. DECIMO $ **9.-**

Para remitir al interior se debe agregar UN PESO para gastos de envío y remisión de extracto.

A LOS REVENDEDORES, PRECIOS MUY CONVENIENTES



$ 500.000

Sortea el 9 de Enero próximo

BILLETE ENTERO, $ 100.- DECIMO, $ 10.-

Todo pedido se envía libre de gastos.

GIROS Y ORDENES A:

Genaro Bellizzi e Hijo CHACABUCO, 131 Buenos Aires.

LOTERIA NACIONAL

DIA 9 DE ENERO DE 1931 - PREMIO MAYOR

$ 500000

ENTERO VALE, $ 90.— DECIMO, $ 9.—

A todo pedido y por cada sorteo solicitado debe agregarse UN PESO para gastos de envío certificado (sobre sin membrete) y extracto.

GANARA USTED GRANDES PREMIOS SI SU PEDIDO LO HACE A ESTA CASA.

Correspondencia y Giros dirigir a:

J. A. PITTALUGA

BARTOLOME MITRE, 321 - Buenos Aires.

Para tomar parte

en los importantes sorteos de la Lotería Nacional, háganse los pedidos por correo a la muy acreditada y afortunada Casa Vaccaro, única vendedora de 251 grandes, incluso 4 de Navidad. Cotiza siempre los precios más convenientes y uniformes.

Casa Vaccaro - Avenida de Mayo, 638 - Buenos Aires

CASA "ADOLFO" LOTERIA NACIONAL

Sorteo el día 9 de Enero **1/2 MILLON** Entero $ 89.— Décimo " 8.90

Pagamos premios de otras casas. Av. DE MAYO 782 - Bs. Aires

Ordenes y giros a: CASA ADOLFO. Av. de Mayo, 782. Agregar un peso para gastos de envío y extracto.

CASA DE SUERTE

Con 224 Grandes VENDIDAS

FESTIVIDAD DE REYES, SORTEA EL 9 DE ENERO

MEDIO MILLON Entero $ 100.- Décimo $ 10.-

Agréguese, $ 1.— para certificado y extracto, aceptamos billetes premiados de otras casas en pago de sus pedidos. Pedidos y órdenes a:

KALMAN LASER — Av. de Mayo, 838 BUENOS AIRES

Dos meses con los

Por GEO

(Conti

UNA FUNCION EN EL GRAN TEATRO

Pero esta vez mi visita al barrio negro tiene por objeto conocer a un bandido negro, verdadera rareza.

Cuando llegamos — Harry y yo — al Gran Teatro, ya se había levantado el telón. La concurrencia ocupa apenas la mitad del local... Crisis económica...

Público exclusivamente negro, músicos exclusivamente negros, artistas exclusivamente negros. Nosotros dos somos las únicas personas de tez blanca. Nos sentamos en la última fila de platea. Evidentemente, Harry se encuentra incómodo en ese ambiente.

El espectáculo se compone de una revista de music - hall barato montada con bastante lujo, que los artistas ejecutan frenéticamente, alentados por el increíble entusiasmo de la concurrencia.

¡Qué excelente, qué fácil de satisfacer este público negro! No hay baile que no sea aclamado ni canción de la que no se pida bis. Tengo la impresión de que el espectáculo no concluirá nunca; de que los artistas, reclamados en el escenario por las aclamaciones incesantes, prolongarán la función indefinidamente.

De pronto, un clamor más estruendoso que los anteriores, saluda la aparición en el escenario de una bailarina harto ligera de ropas cuyas cabriolas agitan vertiginosamente su cinto de largas plumas.

Curioso tipo el de esa bailarina. Ese cuerpo tan largo, esas manos que parecen prolongarse ondulantemente, esa nuca nudosa...

Entre los "hurras" de los espectadores percibo apenas las palabras de Harry que me dice:

— Es Gloria Swanson. ¿Qué le parece? Nadie diría que es un muchacho... ¡Qué tipo! ¿eh?

Y me explica que esa bailarina es, en la vida diaria, un negro de tipo marcadamente viril.

Un día se presentó en el escenario disfrazado de mujer y el éxito fué tan halagüeño que desde entonces trabaja en el teatro como bailarina semidesnuda.

— Después de medianoche — agrega Harry — irá a bailar en un café nocturno del barrio negro. Gana mucho dinero y obtiene éxitos de toda clase.

EL BANDIDO NEGRO

Pero ya no escucho a Harry. "Gloria Swanson" ejecuta la danza final del primer acto. Es un número que desafía las leyes del equilibrio y al mismo tiempo las normas del pudor... Por otra parte, me urge saber si el pistolero de Bugs Morgan no ha cambiado de idea, si se encuentra en el teatro...

Harry me hace notar la presencia de un negro que se parece a todos los otros.

— Es aquel — me dice.

Me deja, va a estrechar la mano del negro — que no es por cierto un negro retinto — y éste último lo presenta a su compañera, una mujercita de dientes soberbios.

Contemplo desde lejos "al hombre que asesinó". No es alto, ni robusto, ni buen mozo, ni feo. No tiene aspecto feroz ni cruel. Para decirlo en pocas palabras: es un individuo insignificante.

Ha venido a divertirse y se divierte sin duda, pues sus ojos brillan de contento.

Ha terminado el entreacto. Harry vuelve a mi lado, sin haberme presentado al bandido, pero me anuncia que después de la función "el hombre que asesinó" me recibirá en la casa de su compañera.

La visita fué larga, instructiva, dolorosa...

Amanecía cuando salimos de la casa. El recuerdo de esa noche pasada en el barrio negro no se borrará jamás de mi memoria. Voy a referir lo que vi y oí.

LA CONFESION DEL HOMBRE QUE ASESINO

Una casa bastante baja en una calle cercana al gran bulevar. Junto a la entrada dos o tres familias negras, al parecer con todo su elenco: papás, mamás, negritos. Los mayores hablan entre sí en voz baja. Los chiquillos se persiguen corriendo y lanzan gritos de alegría. La gente se acuesta tarde en el "barrio de color", como se le llama aquí. Hace rato que ha pasado la medianoche.

Al pasar, "el hombre que asesinó" saluda a los presentes con corteses "buenas noches". Desde que hemos salido del teatro es la primera vez que oigo su voz.

Durante todo el trayecto, Harry lo ha acaparado, hablándole en voz baja. Sin duda lo incitaba a hacerme confidencias. Entretanto yo caminaba al lado de su amiga de dientes blancos, cuya risa pueril era la única conversación.

Esta joven negra es, según supe después, una "peripatética" bastante difundida en los cafetines del barrio. "El hombre que asesinó" se aloja en su casa no sólo por amor sino también por razones de seguridad. Sin duda es más prudente que ser huésped de la excelente Elizabeth Barnett en el New Hotel Vincennes, de la calle 26.

Un pasillo obscuro y en el fondo un departamentito de dos habitaciones, en cuanto puedo darme cuenta.

NOCHE DE PESADILLA

Al entrar me asalta un olor acre indefinible, pero ciertamente nauseabundo, mezcla de moho, de perfumes, de grasa caliente. ¡Ah! ese olor me persigue todavía como me persigue la obsesión de esa noche de pesadilla que a veces creo obra de la fantasía pero que fué demasiado real.

Comprendo que en este relato de mis aventuras entre los bandidos de Chicago hay cosas tan extraordinarias que pueden parecer exageradas o deformadas. A tal punto lo comprendo que procuro, siempre que me es posible, dar detalles precisos de fecha, lugar y nombres de personas. Casi todo lo que he visto se encuentra de tal manera fuera de nuestra comprensión, de nuestra concepción de la vida, aun de la vida de los

bandidos de Chicago

L O N D O N

nuación)

delincuentes, que supongo que en algunos momentos el lector puede pensar que escribo una novela. No es así. Es la pura verdad y sólo aspiro a ser un cronista fiel, imparcial que transporta al papel nada más que lo que han visto sus ojos.

—Es mejor que vayas a acostarte... Tengo que hablar con estos hombres.

El negro pronuncia estas palabras con la autoridad del amo y la ternura del amante.

La muchacha negra obedece inmediatamente. No tardaremos en oír llegar de la habitación contigua el rumor de su respiración breve y de rato en rato un corto acceso de risa juvenil. Sin duda sueña con la función teatral, con la "Gloria Swanson" de pacotilla, con la estupenda "bailarina" que fué en otro tiempo lustrabotas del hotel Drake. Tengo delante de mí al negro trágico. Ha sido precisa toda la diplomacia de Harry y su perfecto conocimiento de la mentalidad de los negros (vivió en los Estados del Sur), para decidirlo a responder a mis preguntas.

EL AMBIENTE

La habitación en que nos encontramos está pobremente amueblada y, a juzgar por la acumulación de polvo, la gentil durmiente negra no es aficionada a las tareas domésticas.

Pero como es mujer y negra, es decir, doblemente coqueta, se ha preocupado de la elegancia. Noto en las paredes algunos de esos cromos que venden en los famosos bazares de artículos de 5 y de 10 centavos, dos collares de perlas... de la misma procedencia y un biombo de inspiración patriótica, pues representa al presidente Mac Kinley y debajo de la efigie de este estadista una inscripción bordada en punto de cadena que atestigua el pesar de la bordadora por su muerte trágica.

"El hombre que asesinó" vió sobre una mesita una de esas carracas de juguete que se distribuye a los clientes de los bares nocturnos a fin de que haciendo bulla se convenzan de que se divierten. La tomó y comenzó a hacerla chirriar.

Sería tan difícil como aburrido intentar reproducir sus mismas frases. Harry se las arrancaba literalmente con la ciencia, la paciencia y la solicitud de un dentista que practica una extracción difícil.

Por lo demás uno no tardaba en darse cuenta de que el negro no era más que un peón, arrastrado por el destino a ejercer el horrible oficio de "gunman" (pistolero) a sueldo de los bandidos.

EL PASADO DEL "GUNMAN"

Siendo muy joven trabajó en una fábrica de Míchigan; luego trabajó en Milwaukee con un contrabandista de bebidas alcohólicas: primer contacto con el mundo de la delincuencia.

De Milwaukee emigró a Chicago donde encontró ocupación en el reparto de cerveza. No es ésta una ocupación pacífica bajo el régimen seco. Se trataba sobre todo de proteger a los camiones de reparto contra los asaltos de las bandas rivales. Naturalmente, para ese oficio lo proveyeron de armas. Un día se vió obligado a emplearlas y demostró que no era inhábil en la materia.

Poco después trabajó con "Little Hymie" (su verdadero nombre es Weiss), un Polak de increíble crueldad que según algunos es el inventor del método que consiste en "llevar a dar un paseo" a los testigos peligrosos.

Hymie Weiss, que fué muerto por una banda enemiga, junto con uno de sus cómplices cierto día en que paseaba en compañía de su abogado W. W. O'Brien (gravemente herido en el asalto), se complacía en hacer gala de cinismo.

—No detesto a mi hermano — solía decir, — pero no me agradaría encontrarme con él porque la última vez que nos vimos, hace seis años, me disparó un balazo... Y hacía quince años que no nos veíamos.

El hermano de Hymie pertenecía a una banda enemiga.

UN PLAN DIABOLICO

Es Harry quien evoca esa anécdota. El negro, por su parte, se limita a recordar que tuvo relaciones con el bandido asesinado. Me habla también de otro de sus patrones, un tal Duffy, a quien conoció antes que a Hymie.

—Individuo muy vivo, ese Duffy — observa Harry. — Trabajaba en los "beer flats" (cervecerías instaladas en un departamento particular) y ganaba mucho dinero porque en esos "beer flats" uno encontraba no sólo jarros de espumosa y fresca cerveza, sino también muchachas poco esquivas. Tenía un rival llamado Horton. Quería matarlo, pero no lograba encontrarlo. El otro era tan astuto como él y sabía esconderse.

Harry se vuelve hacia el negro y le dice:

—¿No es cierto que Duffy se enojaba con ustedes porque no encontraban a Horton?

—¿Horton? — pregunta el negro con expresión de tonto.

—Sí, el tipo aquel a quien ustedes debían "dejar en el terreno".

El negro recuerda. Sí; "el señor Duffy" (conserva el respeto de las jerarquías) se enojaba mucho porque nadie lo encontraba.

—Se ponía furioso — exclama Harry. — En cierta ocasión llegó a decir: "Puesto que no puedo matar a Horton, mataré a su madre. Irá al entierro y entonces nos encontraremos y arreglaremos cuentas". Pero Duffy fué asesinado antes de poner en ejecución ese plan ingenioso. En su oficio no se pueden hacer proyectos. Creo que Horton fué también asesinado y que sólo vive su madre. La anciana condenada a morir fué la única que se salvó.

El negro no parece apreciar debidamente la historia de Harry. Continúa haciendo sonar la

matraca. Ese hombre que mató más de una vez, no es un tigre sino un niño, un niño atroz que obedece a quien le paga. Está ahí, delante de nosotros, con una vaga sonrisa. Ni siquiera sabe quién soy. Contesta pasivamente y, al parecer, sin reticencias. No se propone deslumbrarme ni asustarme. Para que se anime un poco es preciso hablarle de armas de fuego.

UNA VERDADERA "ALHAJA"

Deja al fin el juguete sobre la mesita y me muestra una pistola con la complacencia con que una dama elegante mostraría una joya. Agregó que poseía en su casa un fusil de caño cortado ("a sawed off gun").

El fusil de caño cortado es una de las armas predilectas de los bandidos de Chicago. Es una carabina de modelo corriente a la que cortan una parte del caño y una parte de la culata reduciéndola más o menos a las dimensiones del mosquetón antiguo o a las de esas pistolas automáticas montadas en culatas que usó en un tiempo el ejército alemán. Los bandidos estiman mucho esta arma, de la que vi modelos en el departamento central de policía y entre los elementos de prueba que clasifican las amables empleadas de las oficinas del "coroner" doctor Bundensen, en el palacio municipal.

La evocación del "sawed off gun" ha bastado para animar al negro. Se pone de pie. Imagina que tiene la buena suerte de poseer una de esas armas en la mano. Muestra cómo se la toma y luego simula hacer un disparo, dos, tres...

Me repugna y al mismo tiempo lo compadezco sinceramente. Algún día él también será abatido para siempre por una bala certeramente alojada.

"POR TRES HOJAS"

Y para que no se reconozca su cadáver los asesinos lo harán desaparecer arrojándolo al agua con los pies atados por un cable metálico o le quemarán con ácido la cara y las manos. Esta última es una práctica corriente entre los bandidos que torturan en esa forma aun a los vivos cuando quieren arrancarles un secreto.

Pero Harry no se conmueve. Como si le preguntara la hora, dirige al negro esta pregunta:

—¿Cuánto me cobraría por matar a una persona "who did me wrong"? (que me ha ofendido)... Usted sabe que no soy rico. No vaya a pedirme un "grande"

Un "grande" son mil dólares.

El negro menea negativamente la cabeza.

—"Well, I think for three leaves"... (Bien; me parece que por "tres hojas"...)

"Tres hojas" significa trescientos dólares. ¡Y hay quienes dicen que la vida es cara en los Estados Unidos!

Apunta la aurora. Esa conversación de tema terrible, cortada por largos silencios y salpicada de digresiones que omito, ha durado demasiado. Experimento una lasitud abrumadora. El mal olor es insoportable. Quiero salir, evadirme, olvidar un poco.

Horas después realizo acompañado por uno de los directores, el señor R. M. Whitson, la obligada visita a los mataderos, los "stockyards". Oigo el chillido casi humano de los cerdos, a los que cuelgan vivos antes de degollarlos; veo desplomarse los bueyes bajo el mazazo infalible. Y este espectáculo me impresiona menos que la maniobra del imaginario "sawed of gun". Los negros que sacrificaban los animales me parecieron muchachos de buenos sentimientos.

Terminada la visita, el señor Whitson me invita a quedarme a almorzar. Tiene ese día un huésped distinguido: el señor Albert Roper, secretario de la comisión internacional de navegación aérea. Irónicamente nos pregunta si el espectáculo de la matanza no nos ha quitado el apetito. Yo le contesto:

—He visto anoche algo más atroz...

LOS "SEIS SECRETOS"

No hay duda de que frecuento el trato de personas de deplorable reputación. Pero, al parecer, nadie me lo reprocha. Altos funcionarios policiales, graves profesores y negociantes muy estimables tienen conocimiento de mis relaciones... profesionales con el mundo de los delincuentes, pero eso suscita en ellos una curiosidad no exenta de simpatía.

He aquí un fenómeno particular y que en cierto modo ilumina el problema. Todos los ciudadanos honrados, todas las personas de mente sana — y constituyen la mayoría en la magnífica ciudad de Chicago, — deploran las hazañas terribles de los bandidos. Los exaspera la impunidad de que disfrutan pero, a pesar de ello, no parecen alentar contra esos bandidos "el odio vigoroso" de que habla el poeta. Fenómeno que se debe, evidentemente, a que los criminales se encuentran vinculados a la vida pública; a que se les ve en carne y hueso; a que no tienen el aspecto siniestro de los bandidos clásicos sino el de hombres de negocios, "businessmen", de posición sólida; a que poseen magníficos autos, "villas" suntuosas y crecidas cuentas corrientes en los bancos.

—Se detesta a los bandidos en general, pero cada uno tiene su bandido favorito — me decía con mucha perspicacia el director de un importante establecimiento del "loop". Y esto es cierto aun con respecto a los empleados de policía, si bien por razones poco confesables, como lo hemos visto. La complicidad de una parte de la policía con los bandidos, revelada de manera abrumadora por el escándalo Zuta, ha sido denunciada desde hace mucho tiempo por los ciudadanos más respetables, del mismo modo que la alianza de los políticos con los criminales.

TRES CORONELES

En el curso de este relato he querido mantenerme al margen de toda apreciación personal y limitarme a reproducir las opiniones emitidas por ciudadanos calificados de los Estados Unidos, persuadido de que es siempre delicado para un extranjero comentar sucesos tan penosos. Pero ante las opiniones oídas y los hechos observados, ¿cómo es posible no llegar a la conclusión de la carencia casi total de autoridad pública y cómo no reconocer la necesidad de que se haya creado organizaciones privadas en extremo poderosas para combatir a los bandidos, en reemplazo del poder público ineficaz?

Sólo esas organizaciones representan enemigos implacables para los bandidos. Forman un verdadero ejército — por desgracia, no siempre bien unido, — que podría ser llamado: el ejército anticriminal. Lo dirigen tres coroneles: el coronel Robert Isham Randolph, el coronel Calvin

Goddard y el coronel Henry Barrett Chamberlain. Tres caballeros perfectos cuyo conocimiento personal me proporcionó extremado placer. Demuestran en su empresa ciencia, ingenio y verdadero valor. Pero, como es sabido, los coroneles norteamericanos no son esencialmente militares y es el caso de recordar a esos jefes que la falta de unidad del frente de combate es perjudicial para su noble causa.

El coronel Chamberlain dirige, bajo la dirección superior de un ex magistrado universalmente respetado, Frank J. Loesch, la Comisión de Represión del Delito a que he aludido con frecuencia. Esta Comisión formuló hace pocos meses la lista de los veintiocho enemigos públicos y declaró que debían ser puestos fuera de la ley. Hasta ahora sólo dos de esos enemigos públicos han sido suprimidos y no por la justicia sino por manos de bandidos rivales.

BUEN HUMOR

En Chicago el buen humor no abdica nunca de sus derechos: la Comisión de Represión del Delito reclama el aniquilamiento de los bandidos y concita contra ellos los rayos del verdugo... y también los del fisco. En efecto, ha tenido la original idea de proponer que los delincuentes notorios, que realizan con sus empresas ganancias enormes, sean sometidos al pago del impuesto a la renta. Cuesta imaginar a Al Capone presentándose en las oficinas del recaudador de impuestos de Cicero para declarar el monto de las ganancias que le producen sus delitos.

Ampliamente costeada por contribuciones voluntarias la Comisión de Represión del Delito tiene instaladas magníficas oficinas en la calle Adams Oeste, número 300, atendidas por importante personal de diversas profesiones.

—Al fin y al cabo — decíame el negociante ya citado, — las terribles hazañas de los bandidos han tenido, por lo menos, la consecuencia de proporcionar buenos empleos a numerosas personas. Si desaparecieran los bandidos, ¿qué sería de las "tropas" del coronel Chamberlain?

El coronel Calvin Goddard ha creado un servicio de investigaciones criminales vinculado con la universidad. Es un hombre de elevada talla y de porte imponente. La primera vez que fuí a visitarlo a sus oficinas — situadas en la calle Ohío Este número 459 — me sorprendió verlo con un cinto que cargaba, demasiado ostensiblemente, un revólver.

—Es proferible estar siempre preparado — me explicó.

El coronel Calvin Goddard ha instalado un laboratorio de investigaciones y un servicio de identificación judicial, cuyos modelos ha estudiado en Europa.

—En París — me dice — me proponía conocer al señor Bayle, pero llegué al día siguiente de su asesinato.

LA MAQUINA DE DESCUBRIR MENTIRAS

El coronel Goddard no se ha limitado a implantar en Chicago los métodos de investigación europeos. Los ha perfeccionado. Me mostró, no sin orgullo, un aparato destinado nada menos que a descubrir mentiras, inventado por uno de sus colaboradores. Mediante ese aparato uno puede comprobar inmediatamente, según afirma el coronel, si un acusado dice la verdad. El tal aparato es un registrador de los latidos del corazón y las pulsaciones.

El coronel invitó a su colaborador a efectuar en mi presencia una demostración del funcionamiento del aparato. Se me puso en el torso una especie de cinturón revestido de caucho y se me ajustó a la muñeca derecha una manilla. Estos dos elementos del aparato estaban conectados con una aguja que trazaba un gráfico doble en una hoja de papel.

—Si usted contesta sinceramente a mis preguntas — me dijo el inventor, — el gráfico doble trazado será regular. De lo contrario, la turbación que lo invada, a pesar suyo, hará latir con violencia irregular el corazón y el pulso y lo advertiré en seguida por las desviaciones de la línea trazada.

No era el caso de manifestarme escéptico: había sido recibido muy amablemente por el coronel Goddard y éste no ocultaba su fe entusiasta en la eficacia de la máquina. Declaré, pues, que el invento me parecía admirable, pero esta afirmación dictada por la simple cortesía no produjo ni un asomo de desviaciones violentas de la aguja. Pensé para mí que si el aparato era realmente eficaz, las consecuencias de esa eficacia podrían ser muy graves.

Imaginen si se arrestara a Al Capone o a Spike O'Donnell (a veces ocurren milagros) y que el aparato del coronel Goddard los obligara a decir la verdad, toda la verdad. ¡Qué revelaciones acerca de los vínculos de esos personajes con la policía, con el mundo político, con la magistratura! Es preferible, en obsequio a la paz pública del Chicago, que la máquina de descubrir mentiras permanezca en el dominio de la fantasía.

LOS "SEIS SECRETOS"

He dejado para postre la última organización. (No me referiré ahora a la Employers' Association, que lucha únicamente contra el "racketeering"). Me permito recordar que fué frente al local de esta asociación donde el "enemigo público" Spike O'Donnell, decano de los bandidos de Chicago, se hizo retratar en mi compañía, para demostrar que se burlaba de la ley y de sus representantes oficiales.

El comité secreto de los Seis, en razón misma de la atmósfera de misterio que lo rodea, despierta un interés apasionado.

¿Quiénes son esos seis hombres ocultos resueltos a afrontar personalmente a los bandidos de Chicago? Pues, según parece, es ésta la tarea peligrosa que se han impuesto.

—Arriesgan la vida — me dice el coronel Randolph. — Sólo conozco sus nombres. Por cierto que no los divulgaré. No dé crédito a las listas de nombres que le murmuren. Todas son falsas.

No quiero creer, pues, que el primero de los "seis secretos" es el hijo de un multimillonario de Chicago conocido por su filantropía y el último... una mujer joven, bella y audaz, casi tan conocida a orillas del lago del Bois de Boulogne como en las del lago Michigán.

GEO LONDON

(*Continuará en el próximo número*)

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

TE BRIDGE A BENEFICIO DEL C. A. SAN ISIDRO



Señoras de Gowland, Qurno y Amaral y señorita Arana Díaz.



Señoras de Beccar Varela, Molina, Pestaña, Gavallo, Salvareza, Martínez y señorita Marín, en la reunión de las Cooperadoras Salesianas.



Señoritas de Del Carril y López Naguil y señora de A. Varela.



Señoritas de Louné, Belgrano, Castro Feijoo, Gandolfo y Beláustegui.



Señoritas de Calderón, Senillosa, Arana, Arana de las Carreras y Bollini.

LA PLATA



Concurrentes a la fiesta social del círculo Oficiales de Mar.



Señoritas participantes en las fiestas ofrecidas en el Jockey Club por el profesorado normal.



Señoritas de Anselmino, Bello, Sampietri y Mendi en la misma fiesta.



Uno de los animados momentos del referido baile de los normalistas.

ADROGUE



Reunión social en la residencia de los esposos Campbell en ocasión del bautizo de su hijo Jorge.



Niños concurrentes a las lecturas de la biblioteca Florentino Ameghino, del partido Socialista.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

SAN ISIDRO



Pícnic del club atlético Claridad de Villa Luro en obsequio de las familias de sus socios.

Familias participantes en el pícnic inaugural del Sporting Club de Villa Luro.

ZARATE



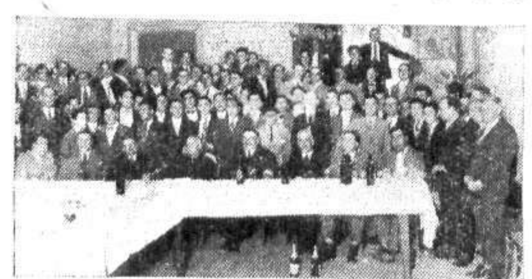
El señor Vicente R. Casares y personas que asistieron a la inauguración del Banco de la Provincia.

LOMAS DE ZAMORA



Banquete de la Asociación Española de Socorros Mutuos, celebrando su 35º aniversario.

BERNAL



Ex alumnos de Don Bosco reunidos en torno al presbítero don Nicolás Esandi, a quien homenajearon en fecha evocativa.



Niños que comulgaron por primera vez el día de la Inmaculada Concepción en el templo salesiano.

BERNAL



Concurrentes al baile de beneficencia dado por la sociedad La Verde.

WILDE



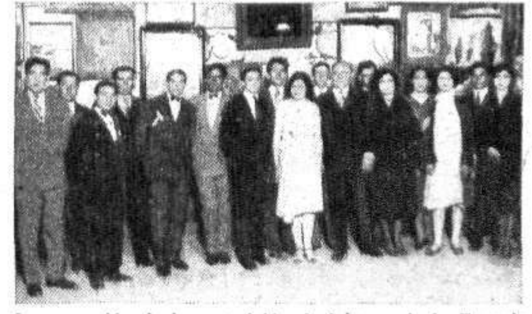
Fiesta a beneficio de la dirección del cuadro artístico Pablo Podestá. La concurrencia.

MERCEDES

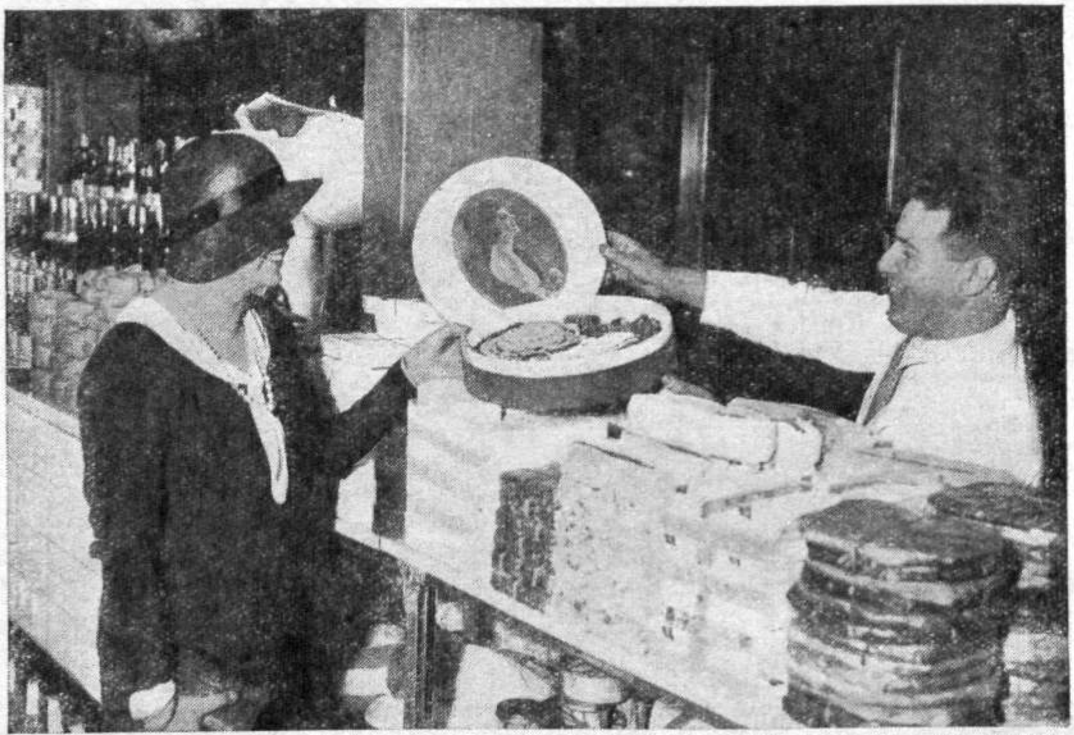


Demostración ofrecida por la comisión del Automóvil Club al ganador del premio Primavera, Carlos Zatusezck.

PIÑEYRO



Inauguración de la exposición de labores de la Escuela Profesional Sarmiento de la A. Popular de Educación.



Una gentil compradora que, sonriendo ante una caja de mazapán, fué sorprendida por nuestro activo fotógrafo.

En pleno reinado de sus majestades el Turrón y el Mazapán, con su principesca corte de peladillas, almendras, frutas secas y demás... pajes

ESTÁN ya en todo su apogeo, en todo el dominio de su posesión los que hasta ayer constituyeron por doquier las almibaradas vanguardias de Nochebuena y Año Nuevo y Reyes.

Bonancible época ésta en que a todo evento, a pesar de todas las penurias de la economía colectiva que trae aparejadas tantas y desiguales apreturas y amarguras en los hogares, hay o se busca el modo, medio o manera de que la alegría contagiosa, con que se viste el mundo al conmemorar ruidosamente la tradicional Nochebuena que alboreó en la aldehuela de Judea circuida de Gloria, se filtre en el palacio del rico, como en el albergue del más pobre de los pobres.

¿Dónde está el que no quiere terminar el año sin haber gustado del clásico turrón o del blando mazapán? Hallar a éste sería tan paradojal como el encontrar la camisa del hombre feliz...

Al recorrer la ciudad, en estos días en que el tiempo agoniza y que todos en contraposición tratan de vivir pletóricos de alegrías, y al pasar frente a los negocios dispuestos "en pie de guerra" para vender pilas enormes de Turrón de Gijona, Alicante, Imperial; Mazapán de Toledo; Peladillas de Alcoy; Garrapiñadas de Alcalá; Piñones de Castilla, etc., pensamos con curiosidad — esa fémina diablilla — que toda esa "batería ametrallante" debía tener su proceso, y lo buscamos sin ir, por cierto, ni a Gijona, ni Alicante, ni Toledo, ni Alcoy.

El Turrón y el Mazapán que fueron otrora gloria exclusiva del comercio español y que constituían para estas repúblicas uno de sus favoritos renglones en esta época, siguiendo sus viejas tradiciones coloniales, hoy, puede decirse que se fabrica en la República Argentina con la misma característica especial, lo que constituye si gloria para la madre patria, gloria para América al elaborarse con la misma exquisitez sin desmerecer al importado de las diversas regiones de origen.

Madrid, la vieja y romántica capital del reino hidalgo, ve hoy trasladado a la gran metrópo-



Con presteza admirable es cortado el turrón que pasa a los moldes.

En estas grandes ollas automáticas se cuecen las ricas peladillas.

li del Plata el asiento fabril de estas golosinas de las festividades de fin de año, no ya sólo en franca y leal competencia, sino a la par en la exacta similitud de sus productos. Y así no sólo la genuina caballerosidad española y sus costumbres hogareñas de hondos arraigos quedaron en sus colonias al independizarse, si que también hasta sus legendarias industrias buscan hacer renacer en estas tierras toda la esencia del hispanismo de la raza heroica.

Y es así, efectivamente, un personal técnico llegado ex profeso de las tierras de estos "entonados señores" — condecorados con la orden de la Almendra y del Piñón — fabrica en nuestra ciudad el turrón y el mazapán sin diferencia alguna al que se nos ofrece de Toledo, Jijona, Alicante, etcétera. Terminada la elaboración anual, formidable stock que todo lo inunda, regresa a su tierra. Arribado este año el próximo pasado noviembre, embarcará el 1º de enero rumbo a España. A este personal especializado, contratado y venido a Buenos Aires, formado por maestros en su profesión, fué el que nosotros tomamos al "abordaje" hallándolo "in fraganti" con las "manos en la masa", y no hubo "inmunidad" posible... cayeron presos en el objetivo...

En consecuencia, la mayoría del turrón y del mazapán que se expende en plaza es nacional, aun cuando pueda, sin embargo, pasársele como extranjero, puesto que, hecho allá o hecho acá, siendo las mismas manos y el mismo material, nos resuelve el problema mediante el sencillo axioma de matemáticas que el orden de los factores no altera el producto. Por lo tanto, podemos tranquilos hacerles gustosos el honor merecido a estas confituras de moda en que a porfía todos, de señor a vasallo, quieren saborear a más y mejor.

Sigamos, por un instante, su camino desde las grandes ollas automáticas donde se cocinan los confites y las peladillas, y el horno del mazapán y la gran cocina-batea en donde, a fuerza de palas, el turrón se cocina y mezcla el preparado de pasta, almendras y piñones para depositarse luego en la mesa donde sufre el corte y el envase en pequeñas cajas de madera, siguiendo sus secciones con un orden admirable hasta que, finalmente, el comprador, sobremanera las gentiles compradoras, lo llevan al mercado del consumo: el hogar.

Y no hay hogar en estos días donde, por poco que sea, no se goce de los embelecos de fin de año como para cubrir con una capa dulzona el año que fenece, al dejarlo en el mundo de las cosas que fueron, y abrir al igual el nuevo "ad portas" que viene cabalgando en jaezados camellos bajo los mantos reales de los Magos, lleno de ilusiones nuevas, de alegrías abrigadoras de días mejores.

Y así, desde el palacio al hospicio, sus majestades el Turrón y el Mazapán y su corte — sea de donde fuere, que al paladar no hace estos distingos — reina en todo el mundo cumpliendo su sedante misión al hacer olvidar penas y al renacer, cada año más, esperanzas redentoras.

Que reinen, pues, y que sus dominios seculares continúen ya que hacen así un dulce paréntesis a la vida que en la realidad es por demás amarga. Y por qué no dejarlos en su amplio dominio cuando ellos nos hacen bien, nos dan alivio, nos dan dulzores...

¡Sigan, sí, dulcificando la vida que esparcir el bien es el supremo consuelo!

CARLOS M. PIÑEYRUA

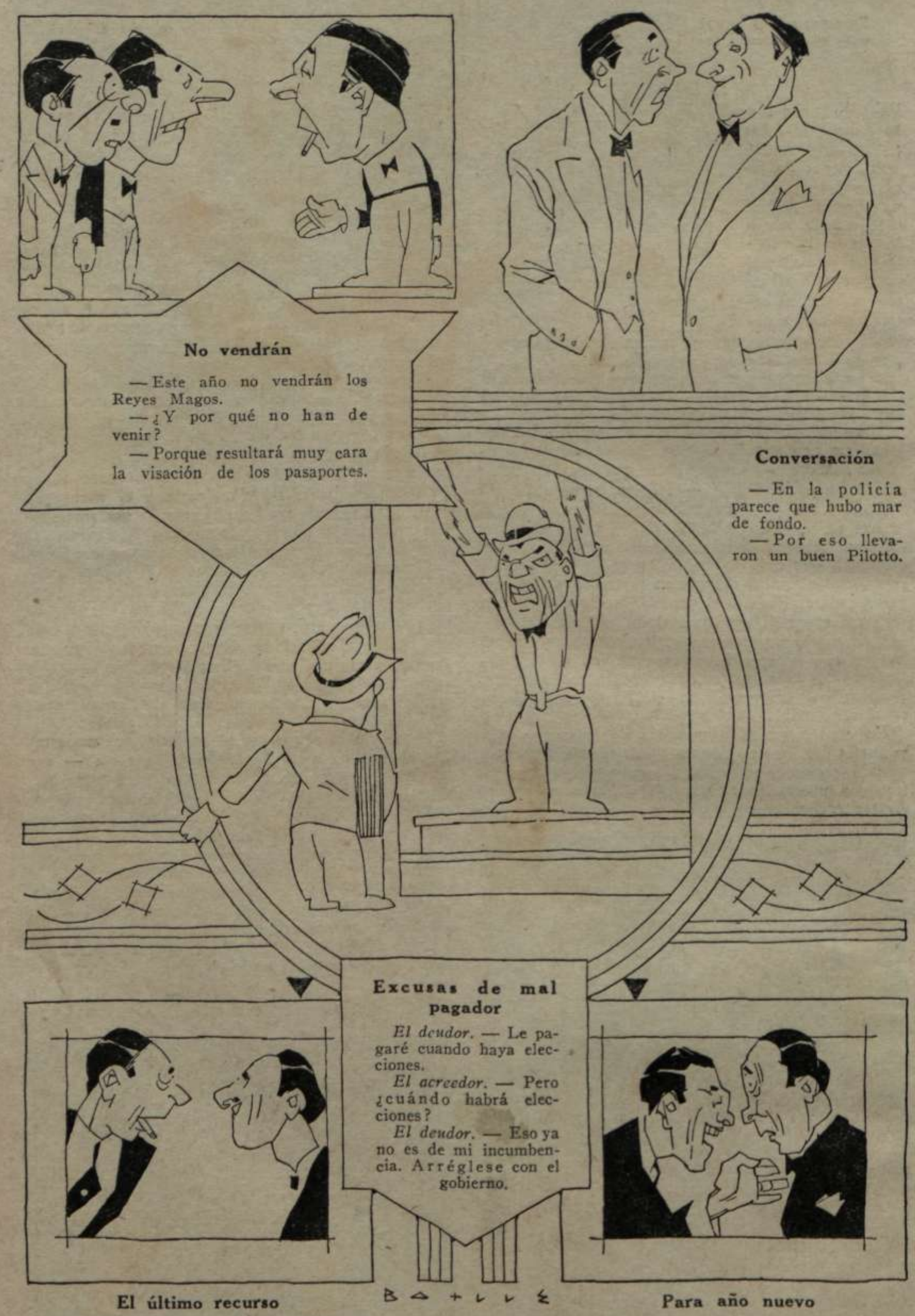


Como en todo, nunca falta la mujer. Aquí tenemos a dos empaquetando peladillas y garrapiñadas.



En artísticas y tentadoras cajas duermen los mazapanes que suscitan tantas alegrías e... indigestiones.

DICHO Y HECHO, por BATLLE



No vendrán

—Este año no vendrán los Reyes Magos.

—¿Y por qué no han de venir?

—Porque resultará muy cara la visación de los pasaportes.

Conversación

—En la policía parece que hubo mar de fondo.

—Por eso llevaron un buen Pilotto.

Excusas de mal pagador

El deudor. — Le pagaré cuando haya elecciones.

El acreedor. — Pero ¿cuándo habrá elecciones?

El deudor. — Eso ya no es de mi incumbencia. Arréglese con el gobierno.

El último recurso

Un cesante. — Para mí es cuestión de vida o muerte. Cifro todas mis esperanzas en el ejército...

Otro cesante. — ¿En el ejército?

Un cesante. — En el Ejército de Salvación.

Para año nuevo

—El ministro de Agricultura me prometió un empleo para principios de año. Habla muy bien.

—¡Qué elocuente es!

—¡Pico de oro!

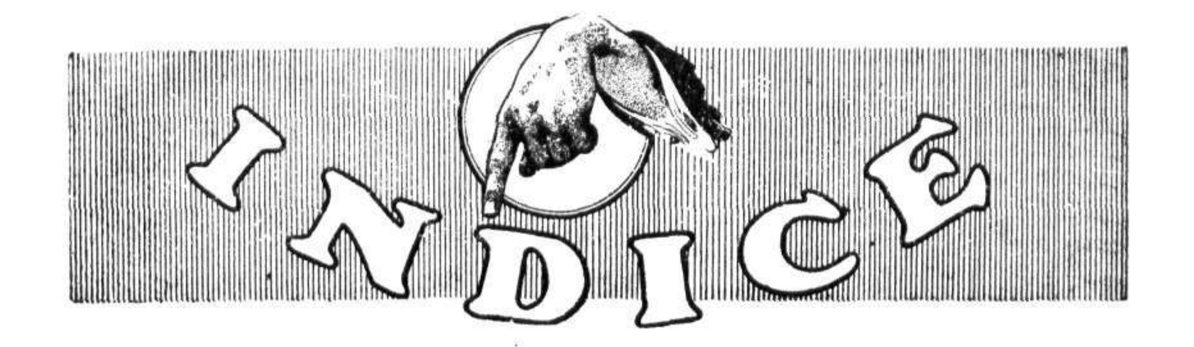




AÑO XXXIV

PRIMER BIMESTRE DE 1931

NUMEROS 1683 AL 1691



DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO

COLABORACIÓN

PROSA

SOIZA REILLY, J. J. DE. — Belgrano. 1683. — Villa Lugano. 1684. — Plaza de Mayo. 1685. — San Miguel. 1686. — El país surgirá de la crisis más rico que nunca. Valiosas opiniones de diez eminentes financistas. 1687. — San Isidro. 1688. — Palermo. 1689. — Los viejos carnavales argentinos. 1690.
SOMERSET MAUGHAM, W. — Un drama en alta mar. 1690.
STROZZI, ADA. — Un poco de historia. 1684.
SUERO, PABLO. — Deauville, reina de las playas europeas. 1685. — Una hora con Saint Georges de Bouhelier. 1686.
SALAVERRIA, JOSE Ma. — Breve retrato del doctor Marañón. 1685. — Actitud de la Puerta del Sol en una mañana revolucionaria. 1687. — El encanto del agua en Suiza. 1690.
SALGUES, J. B. — ¿Cuál fué el fruto que perdió al género humano? 1685.
TESTENA, FOLCO. — "Mademoiselle Docteur". 1684.
VERGARA, MARIO. — El gallo chino. 1685.

VERSO

ALONSO, LISARDO. — Soneto al viejo Dumas. 1686.
ADLER, RAQUEL. — ¡Oh, habla castellana! 1690.
ANONIMO. — Zaide. 1687.
ARGUIJO, JUAN DE. — La avaricia. 1687.
ARGENSOLA, LUPERCIO L. DE. — Sonetos. A la esperanza. 1691.
CALDERON DE LA BARCA. — Soneto. 1684.
CARRASQUILLA MALLARINO, E. — Maris Stella. 1689.
FERNANDEZ MORENO. — Versos de negrita. 1691.
GARCIA, LUIS. — Indignación. 1683. — Todo está en ella. 1684. — Doble personalidad. 1685. — Alégrese usted. 1686. — Uno que se queja. 1687. — La rebaja 1688. — Una comparsa. 1689. — Incompleto. 1690. — Los que hablan solos. 1691.
GUERRA JUNQUEIRO. — Regreso al hogar. 1684.
JIJENA SANCHEZ, R. — Amichaditos. 1686.
LOPE DE VEGA. — Sonetos. 1685.
LEON, LUIS DE (Fray). — En la ascensión. Noche serena. 1689.
LARRAN DE VERE. A. — Mensajero ciego. 1691.
MACHADO, MANUEL. — A mi sombra. 1685.
MERLINO, SALVADOR. — Canción para las penas de ayer. 1686.
OYUELA, CALIXTO. — Receta artística. 1683.
PALACIO, MANUEL del. — A la muerte. 1684.

REDACCION

Número 1683. — La gran expedición científica italiana al Amazonas. — Las sirenas de las piletas porteñas. — Fiestas de fin de año: Garden Party en "El Cortijo". — Escuela de artes decorativas de la Nación (ex Academia Nacional de Bellas Artes). — Homenaje a Bolívar. — Fiesta en el Círculo Militar. — Celebración de la Noche Buena en los clubs sociales: En el Club Colegiales, Tigre Club, Golf del Jockey Club, Club de Flores, Club Náutico, Club Atlético de San Isidro. — La lotería de los dos millones: El azar repartió justicieramente la fortuna entre 43 trabajadores del personal de la tienda "La Piedad". — El glorioso vencedor del Marne. — En el Colegio Militar: entrega de los diplomas a los nuevos subtenientes.

Número 1684. — Las joyas de las dinastías rusas. — En el Centro Naval: Recepción ofrecida a los nuevos guardiamarinas. — El vencedor del Marne ha muerto. — La despedida del año: Reveillón en el Plaza Hotel. — Club Belgrano. — Yacht Club. — Club del Progreso. — Yacht Club de Olivos. — Club Balneario San Fernando. — "Retiro". — Balneario Los Angeles. — El presidente del gobierno provisional pasó revista a las tropas de la 1ª División. — Actualidades: Banquete en honor del señor Juan J. Mundín. — Reunión del club social "Nueva Pompeya". — Fiesta del Centre Catalá. — Comida en obsequio de la señorita Consuelo Bergés. — Demostración al señor Olfidio C. Arzeno.

Número 1685. — Las rutas aéreas de la Argentina. — Los niños celebraron alegremente la fiesta de los Reyes Magos: Reparto de juguetes organizado por la Mutualidad del Tranvía Anglo - Argentino. — Festival organizado por el Círculo Andaluz. — Fiesta en el Centre Catalá. — Niños que fueron obsequiados con juguetes en el Club Belgrano. — Fiesta infantil en los salones del Centro Mutualista de Residentes Correntinos. — Fiesta en el Centro Riojano Español. — Distribución de juguetes a los niños en el Centro Asturiano. — Festival del Círculo de Aragón. — Actualidades: Visita efectuada por el presidente provisional a la Caja de Conversión. — Té danzante organizado por la Asociación Nacional Pro Patria. — Reunión de despachantes de aduana. — Homenaje póstumo a don Adán Traverso. — Homenaje al ejército en el Palomar. — Almuerzo en honor de destacados huéspedes españoles. — Almuerzo campestre entre médicos egresados en 1903. — Banquete a los señores A. Boo, M. Tanoira y J. Gregoria. — Reunión familiar en honor del tenor cómico Eladio Cuevas.

Número 1686. — Las recompensas otorgadas por la Exposición de Sevilla. — Entrega de un busto de Sarmiento al embajador del Perú. — Inauguración de una colonia de vacaciones. — Homenaje al director del hospital Rawson. — Funeral en memoria del mariscal Joffre. — Banquete celebrado por damas de la comisión directiva de la Organización Femenina de Previsión y Resguardo. — Banquete al comisario Gagliardi. — Almuerzo servido en la embajada de Chile en honor del presidente provisional. — Colocación de la piedra fundamental del nuevo edificio del Círculo de Obreros de San Carlos. — Sorteo de los 10 premios donados a sus fa-

vorecedores por los señores F. M. Suárez y Blas L. Dubarry.

Número 1688. — El gran banquete anual de los marinos. — A través de la Noruega pintoresca. — De mecánico en "Caras y Caretas" a jefe de una expedición a las selvas del Brasil. — Expedición a las Orcadas. — Triste epílogo de Severino Di Giovanni y Paulino Scarfó.

Número 1689. — Viaje alrededor del mundo en una chalana. — El terremoto en Nueva Zelandia. — Bigotes y bigotitos. — La carrera automovilística por el Gran Premio Nacional 1931. — Documentación gráfica de los fusilamientos ejecutados desde el año 1894 hasta el año 1931. — Dos carrozas históricas donadas por el teniente general Uriburu al museo de Luján.

Número 1690. — Monstruos maravillosos en los abismos del mar. — "Caras sin Caretas": El carnaval en los corsos, clubs sociales y teatros. — Viaje aéreo del Presidente Provisional. — Conferencia profiláctica organizada por la Liga Argentina de Profilaxis Social.

Número 1691. — El optimismo de la mujer argentina a través de todas las crisis nacionales: Las presidentas de las grandes instituciones femeninas del país opinan para "Caras y Caretas". — El anuario de "La Razón" para el año 1931. — Tormenta de nieve en el Monte Blanco. — Actualidades: Comida entre dirigentes y adherentes del partido Conservador de la Capital. — Demostración al señor Octavio Cesáreo. — Banquete organizado por miembros de la Asociación Entrerriana General Urquiza. — Bendición de la capilla del nuevo santuario Otamendi. — Festival del Club Municipal de la Ciudad de Buenos Aires. — Fiesta infantil en casa de los esposos Sagazola-Arcauz. — Exposición de trabajos en la Escuela Profesional Comercial y de Bellas Artes. — El comienzo del viaje a Suramérica de los príncipes británicos tuvo una seria novedad. — 31º viaje de la fragata "Sarmiento". — La tentativa de alterar el orden público. — La trágica muerte del aviador Gunther Plüschow.

DIBUJOS EN NEGRO

ALVAREZ. — Ilust.: Bajorrelieve de algunos hechos. 1685, 86. — A punta de lápiz. 1686, 87, 89. — Doble personalidad. — Al mal tiempo, buena cara. 1685. — Uno que se queja. 1687. — Una comparsa. 1689.

BATLLE. — Dicho y hecho. 1683, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90 y 91. — Bajorrelieve de algunos hechos. 1687, 88, 89 y 91. — Ilust.: La flota voladora. — Dos mujeres discuten. 1683. — Mensaje del Año Nuevo. — Padre e hijo. 1684. — La caída del otro ídolo. 1685. — Alégrese usted. 1686. — La rebaja. 1688. — Brochacitos semanales de mi ciudad. 1691.

CABALLE. — A punta de lápiz. 1683, 84, 85, 90 y 91. — Ilust.: Indignación. 1683. — Todo está en ella. 1684. — Incompleto. 1690.

HOHMANN. — Ilust: Matrero. 1685.

LUNA Y SIMON. — Ilust.: Los nuevos apóstoles. 1690.

PARPAGNOLI. — Ilust.: Un drama en la nieve. 1683. — El gallo chino. 1685. — Anécdotas y episodios. 1691.

SCOTTI. — Ilust.: Diagnóstico precoz. 1684. — Carnaval. 1689.

VALDIVIA. — A punta de lápiz. 1688 y 90. — ¡Viva la alegría! ¡Viva el buen humor! 1690. — Los que hablan solos 1691.

DIBUJOS EN COLORES

ALONSO. — Carát.: Balnearios argentinos. 1687.

ALVAREZ. — Carát.: La comparsa de "Los Alegres". 1689. — Guerrico. Y ahora, ¡a trabajar!... 1691. — Caricat. contemp.: Doctor Enrique Uriburu. 1685. — Mayor Manuel R. Thorne. 1686. — José Guerrico. 1687. — Teniente coronel Pedro J. Rocco. 1688. — A. Santamarina. — C. V. Pereda (h.). — E. F. Olmos. — P. J. Frías. 1689. — Alberto Viñas. 1690.

BATLLE. — Ilust.: Un drama en alta mar. 1690.

CROSBY PERCY. — Las aventuras de Chingolo. 1683, 84, 85, 86, 87, 88 y 89.

CABALLE. — Ilust.: ¿Qué era? 1691.

MACAYA. — Ilust.: Bion. 1687 y 1688.

PARPAGNOLI. — Ilust.: El hombre en el abismo. 1686. — Grafa, mujer de sombra. 1689.

REQUENA ESCALADA. — Ilust.: Fémina ignota. 1683.

RECHAIN. — Ilust.: Mademoiselle Docteur. 1684.

VALDIVIA. — Carát.: ¡Buen viaje!... 1683. — La niña voluble. 1684. — La atracción del oro. 1685. — La serenata. 1686. — El golf en miniatura. 1688. — Muchos huevos para una gallina. 1690. — Exposición del Imperio Británico en Buenos Aires. 1683. — Coronel Enrique Pilotto. 1684. — El desengaño de una mujer romántica. 1685. — Carlos F. Melo. 1691

VARIEDADES

Número 1683. — Cinco minutos de intervalo. — El decano de los veteranos o el hombre de hierro. — De hija de peluquero a sultana. — Gusto y olfato de animales acuáticos. — La curiosa historia de un halcón disecado hace 4000 años. — Es poco sabido que Islandia proclamó la república en el año 930. —

La bordelesa de Juana de Colomb. — La santidad de la paciencia. — Amor, siempre amor. — Rápida evocación de la vida de Antonio Stradivarius. — La Tierra, Marte y Saturno. — Tristezas de leyendas. — Mientras pasa el tiempo hacemos filosofía. — ¿En la fabricación de seda, el hombre ha igualado a la naturaleza? — Cuestión de nariz. — Historia de coches automóviles. — Un vistazo a la verdadera capital del Canadá: Ottawa. — Antes de que se agoten las fuentes de la historia africana las visita una misión europea. — El clásico pecado de la gula. — Del anecdotario de Bismark. — Calvarios de vidas ilustres. — No hay que matar los pájaros cazadores de serpientes. — Las tarjetas. — El genio inesperado de Faye y el origen del mundo. — En la salud física está la clave de los éxitos del Japón. — Origen de la llamada seda Tussah.

Número 1684. — Cinco minutos de intervalo. — Anecdótico vivir de Ferrerote. — El padre Juan J. Hagen. — Cuatro gotas de humorismo. — Volar sobre los Andes. — El programa diario de una coqueta imperial. — Procedencia de los tranvías. — Iniciativa del gran Murillo. — Grandes actores: Calvo. — La estatua más grande del mundo. — El cura del circo. — Máximas. — Leyenda de la clepsidra. — Miscelánea. — La carrera de Federico Madrazo. — La seda en Roma. — Competidor que no logró triunfar. — Obra de las feministas. — Un apellido tradicional en Córdoba. — El castillo de los Bourbonnais.

Número 1685. — Negociado de residuos. — Pueblos de pigmeos. — Fotografía plástica. — El rey de los reyes es hombre jovial. — Vaporosas leyendas de viaje. — El matrimonio a través de la historia. — Alimentación y sueño de los niños. — Hablan los españoles de la Opera. — Cosas de un reinado negro. — Las penas de amor en todos los tiempos. — Pequeños episodios. — Grande obra continental. — ¿Era hombre Isabel Tudor? — "Libro de Oro Iberoamericano". — Estatuillas de origen indio. — Hermoso espíritu de mujer. — ¿Se llegará, por fin, a poseer una lengua internacional? — La triste novela de la princesa de Rohan. — Buen hallazgo. — Dramáticos amores de la reina de los Girondinos. — Episodio de Anatole France. — El arte de ser abuela de la condesa de Segur. — Pensamientos. — La sensibilidad, mal llamada "inteligencia" de las plantas. — Apostillas a la vida literaria. — Rápida historia del caucho. — La industria de la mariposa. — ¿Cuál fué el fruto que perdió al género humano?

Número 1686. — Cinco minutos de intervalo. — Juvenal, poeta y moralista de hoy y de ayer. — Anécdotas napoleónicas. — Amistad de Leonardo con Mona Lisa. — Medicina muscular. — Cosas de la ley seca. — Belleza y talento de Ninón de Lenclós. — Pío X en su vida privada en el Vaticano. — Hombre sereno. — Maravillosas vegetaciones. — Vidas romancescas. — "En el matrimonio la felicidad depende de la experiencia", dice Gloria Swanson. — Los manuscritos del célebre Montesquieu. — Matrimonios de príncipes, por amor. — Hablemos mal de los baúles. — La Virgen de las Nieves, patrona de los scouts. — Hermosa y legendaria isla. — El misterio histórico de la princesa Anastasia y su caballero de honor. — Casarse o no casarse. — Las edades femeninas y la condesa de Meternich. — Nuevas y bellas ciudades en los más antiguos países. — La leyenda de la antropofagia y la realidad. — Cómo se enseña a conducir en Alemania. — Puzzle. — El juez y el periodista. — Filosofía conyugal. — Curioso pleito. — La respuesta más célebre de los tiempos galantes. — Noticulas. — La moral en el Africa, según un viajero.

Número 1687. — Cinco minutos de intervalo. — Joyas de universal estimación. — El primer amor de Leconte de Lisle. — Los piratas de los inventos. — Los gloriosos triunfos de la mujer en la leyenda. — Porquerolles, la isla del pintor de setenta años. — La Paiva. — La aventurera que logró todo cuanto se propuso. — La extensión del secreto profesional en Francia. — Lazos aéreos trasatlánticos. — Grandes buques del aire. — Sondeando el espacio infinito. — Los graves problemas aduaneros de Europa. — Primer observador planetario. — Inventos y curiosidades. — Celebridad de un loro. — Vuelo nupcial. — Cuadros costumbristas japoneses. — El opio y su producción e industria. — Vidas novelescas. — Ambrosio Paré, padre de la cirugía, poeta y filántropo. — ¿No es americano el origen del tabaco? — El conde de París, llamado el más caballero de Francia. — Kaly, la diosa de la muerte y el terror. — Anatole France en Capian. — Juegos indígenas mejicanos. — País de estupendas riquezas. — Alimentación y belleza. — Las nuevas invenciones palpitan en los viejos libros. — La historia trágica y grotesca del marino que enloqueció de amor. — Algo sobre pieles de lujo.

Número 1688. — En el verano conviene que evitemos las bebidas muy fuertes. — Perlas y turquesas armoniosamente combinadas. — Bellos días pasados... bellos tiempos de hoy... — El piyama, prenda de nuestro tiempo. — Madame Jenny prefiere las faldas cortas. — La demoníaca pasión del golf en miniatura. — Cómo dar una idea acertada al constructor de la residencia rural. — La metrópoli de la Edad de Bronce. — Osadía de turista. — Seguridad ante todo. — Una semblanza de Juana Manuela Gorriti. — Intermedios. — Los conductores de automóviles públicos. — Leyenda de noble amor. — Ignacio Altamirano, el escritor apasionado de una generación mejicana. — ¿Evolución inesperada? — Horrible ejecución. — ¿Ha progresado el teatro en tres siglos? — Cuando la duquesa de Berry se vistió de soldado. — Los alimentos para los niños caprichosos. — Aves tragabrillantes. — Pensamientos. — El maná de los israelitas. — Un gran marino del Rey Sol: Duguay-Trouin. — Walter Scott. — Breve historia de la Escuela Naval de Francia. — La escultura del rostro. — Evocación de algunos bofetones parlamentarios. — El más dramático episodio de la vida del célebre escultor Carpeaux. — Revelaciones de un "astro" poligloto.

Número 1689. — En París la mujer lleva... — Si tuviera los cabellos largos, ¿qué peinado adoptaría? — Con el de Babbitt, Sinclair Lewis ha pintado lo que es un hogar de la clase media. — El color en las playas. — Barcos y mapas en el decorado de los estudios. — La última moda. — Ideas originales. — Gordos insignes. — ¡Derecho al corazón! — Peregrinación obrera. — Dos palabras al comprador de "antigüedades". — Planetoide Eros. — El desventurado rey Behanzin, del Dahomey. — Cinco minutos de intervalo. — Una isla desierta, no lejos de Francia. — Luz vidente. — Temores y supersticiones sobre una raza. — De las impresiones sinceras de un periodista en el desierto de Túnez. — Hizo reír francamente. — Cómo nació "El Barbero de Sevilla". — Cadena alimenticia del pez. — Las marcas de garantía en los metales de las joyas. — Movimiento de juventud en Alemania. — Propaganda de libros norteamericanos. — Arbol de América tropical famoso en el mundo entero. — Apoteosis del Tasso. — Gentes y costumbres ansotanas.

Número 1690. — El escocés, tejido de media estación. — Algo más sobre trajes de baño y piyamas para la playa. — La delicadeza y elegancia de la ropa íntima. — Tanto como los vestidos, accesorios, pañuelos y carteras, señalan las tendencias de la moda. —

RETRATOS FOTOGRAFICOS

Fernández Verano, doctor. 1690.
GIOLA, H. 1683.
Gelsi, R. P. 1683.
Grinberg, S. 1683.
Gallo, Luis. 1684.
Guadalhorce, Conde. 1684.
Güemes, Adolfo. 1684.
Gual, H. 1684.
Gramegna, A. 1684.
Garcés, J. 1684.
González, M. 1684.
Gabardini, R. A. 1685.
Grocián, Héctor. 1685.
Gemetro, Waldo N. 1685.
Garrido, H. R. 1685.
González, R. E. 1685.
Galano, Héctor. 1685.
Gamarino, Conrado. 1685.
González, Juan A. 1685.
Gagliardi, Francisco. 1686.
Guttero, Alfredo. 1686.
García, M. 1686.
Guerra, Enrique. 1686.
García, Rafael. 1686.
Gaspar, Camilo. 1686.
Grazziani, O. 1686.
Giolitti, Juan. 1687.
Gerona, José, 1687.
Gaitán, Aurelia. 1687.
García, Antonio C. 1688.
Garibotto, Juan. 1688.
Gianfranceschi, Padre. 1689.
García Prieto, M. 1691.
Gazcón y Marín. 1691.
Grisolía, Héctor. 1691.
HERRERA VEGAS, SARA. 1693.
Herreral, F. 1683.
Heberlein, R. W. 1683.
Horno, A. 1684.
Hernández, A. P. 1685.
Hunt, Mario. 1685.
Hidalgo, O. M. 1690.
Hoyos, José María de. 1691.
IGERA, JUAN. 1686.
KOHAM, B. 1684.
Kaser, J. 1684.
LONGOBARDI, LUIS. 1683.
Loza, Ernesto. 1683.
Loza, José Isaac. 1683.
Licoff, A. 1683.
Lumesky, V. 1683.
Longo, Ulises. 1684.
Leonello, Leone. 1684.
Lestard, C. 1684.
Lanfranconi, C. 1684.
Longhini, M. 1684.
Laurenz, C. 1684.
Lonillón, E. 1685.
Latorre, G. 1685.
Lespaucq, O. A. 1685.
López, Alberto. 1685.
Langlais, Julio. 1686.
Lischet, R. 1686.
Loperena, G. 1689.
Lorenzini, R. B. 1690.
LLAONA, J. 1683.
MAGLIOLO, EDELMIRO. 1683.
Mondine, P. O. 1683.
Maddalena, Umberto. 1684.
Marini, José. 1684.
Moretti, Ireneo. 1684.
Miglia, Alejandro. 1684.
Minervini, N. 1684.
Martínez, R. 1684.
Mazar, M. 1684.
Menéndez Pidal, R. 1685.
Marañón, Gregorio. 1685.
Martínez, Oscar. 1685.
Muratore, Francisco. 1685.
MORALES, C. A. 1685.
Mendive, P. I. 1685.
Macchiavello, M. 1685.
Martínez, O. C. 1685.
Mazzocco, A. R. 1685.
Martínez, E. 1685.
Mombelli, R. 1685.
Mendivil, M. O. 1685.
Marchiona, Guillermo. 1685.
Meyer Mintz, Juan. 1685.
Mignaquy, Ernesto. 1686.
Márquez, Olga. 1686.
Messut, M. 1686.
Morera, P. 1686.
Mas y Pi, Juan. 1688.
Márquez, Juan. 1688.
Murray Marble. 1688.
Marconi, G. 1689.
Moneta, Carlos. 1689.
Maura, Gabriel. 1691.
NEVARES, Isabel. 1683.
Nápoli, Silvio. 1684.
Novarini, Rodolfo. 1685.
Nanni, F. 1690.
OGNESI, ALFREDO. 1684.
Orma, Adolfo. 1684.
Orlando, F. 1684.
Ortega, A. 1684.
Otamendi, Félix M. 1680.
PEÑALVA, A. DE. 1684.
Pizarro, Manuel Esteban. 1684.
Pereda, Celedonio C. 1685.
Piuma, L. 1685.
Pedrazzini, Emilio. 1685.
Pein, Rodolfo. 1685.
Peñalva, Raimundo. 1685.
Perrone, R. J. 1685.
Pico, A. L. do. 1685.
Ponte, P. T. 1685.
Pedretti, A F. 1685.
Pibernat, José. 1685.
Paganini, Juan. 1685.
Pedone, Antonio. 1686.
Picarel, Carlos M. 1686.
Poletti, Paulino. 1686.
Perri, F. 1686.
Pouchau, E. A. 1686.
Polidoro, Ignacio A. 1688.
Pilotto, Enrique. 1689.
Perriello, María C. de. 1689.
Pérez, José María. 1689.
Possidoni, L. A. 1690.
Parenti, D. 1690.
Pini, C. A. 1690.
Pavlova, Ana. 1687.
QUIROS, HERMINIO. 1687.
REYES, VICENTE HECTOR. 1683.
Robirosa, Josefina A. M. de. 1683.
Ramognino Sanz, Francisco. 1683.
Repeto, Juan Martín. 1683.
Rodríguez, C. 1683.
Rovellotti, J. C. 1683.
Roccisano, J. 1683.
Recagno, E. Silvio. 1684.
Romero Escobar, José María. 1684.
Resino, R. 1684.
Repetto, A. 1684.
Rodríguez, E. 1684.
Rosasco, A. 1684.
Rodríguez, M. 1684.
Rodríguez Marín, Francisco. 1685.
Rodríguez, Francisco. 1685.
Raspi, A. 1685.
Rojas, Braulio. 1688.
Ruzo, Alejandro. 1689.
Rodríguez, Aniceto. 1689.
Rubial, F. 1689.
Ravagni, A. F. 1690.
Romero, E. 1690.
Ranero, Josefina de. 1691.
Rosés, Elena R. M. de. 1691.
SCHINDLER, AMELIA. 1683.
Smart, Mary. 1683.
Sarubinsky, A. 1683.
Solá, Ricardo. 1684.
Schnaiderman, J. 1684.
Sagarra, J. 1684.
Susmausky, J. 1684.
Santamarina, Antonio. 1685.
Scappa, J. V. 1685.
Suárez, L. M. 1685.
Sayago, F. V. 1685.
Sangronis, C. M. 1685.
Suárez, Félix R. 1685.
Signarini, A. A. 1685.
Spagnolo, F. 1685.
Serroni, Amleto. 1685.
Silberberg, Mauricio. 1685.
Spratt, Eduardo K. 1685.
Sadier, René. 1685.
Spotaro, Francisco. 1686.
Siciliano Amaro, José. 1686.
Sulpi, Juan Claudio. 1687.
Slusser, Clifton. 1688.
Siemel, Alejandro. 1688.
Scarió, Paulino. 1688.
Spikerman, Fernando. 1688.
Sarrieta, José. 1688.
Siegrist, Carlos A. 1689.
TERZANO, P. 1684.
Torrecilla, A. 1684.
Tanziani, F. 1684.
Traversi, F. P. 1685.
Trovero, Juan E. 1685.
Trepolt, Emilio. 1685.
Torre, Blanca de la. 1685.
Tellechea, José. 1685.
Turlán, F. 1686.
Turati, F. 1689.
Turi, M. 1689.
Tapino, J. 1689.
Toranzo, Severo. 1691.
URIA, ANTONIO. 1683.
Uribelarrea, Magdalena. 1683.
Uriburu, José Félix. 1684.
Uriburu, José Evaristo. 1684.
Urgoiti, Nicolás M. de. 1685.
Uzal, A. 1686.
Uriz, José Eugenio. 1688.
Uriburu, David. 1689.
VALLE, JOSE. 1684.
Vercelloni, A. 1684.
Vélez, Gregorio. 1684.
Valdés, J. 1685.
Veronelli, Hugo. 1685.
Vita, Carlos. 1685.
Vogliano, Oscar R. 1685.
Vera, Napoleón R. 1689.
Vannicola, R. 1689.
Ventosa y Calvell, Juan. 1691.
WOLOVICH, J. 1685.
Widemann, C. M. 1690.
ZAR, MARCOS. 1684.
Zaietz, León. 1685.
Zvotelman, Soli. 1685.
Zuviría, Delfor R. M. 1686.
Zuloaga, Angel María. 1689.
Zambianchi, Federico. 1689.
Zumarán, Laurentina. 1691.

PROVINCIAS Y TERRITORIOS

berg. — Diplomados de la escuela de dibujo y pintura. 1683. — Fiesta de fin de curso de la Escuela de Manualidades. — El pintor Guillermo Usandivaraz y las personas que lo felicitaron por haber obtenido el 1er. premio en la exposición de la sociedad Estímulo del Arte. — Fin de curso en la escuela de música y declamación. 1684. — Fin de curso en la Escuela Normal Mixta. — Almuerzo en celebración de la independencia paraguaya. — Notas de fin de curso escolar. — Concierto de música y declamación. 1685. — Diplomadas en la Academia de Bellas Artes. 1686. — Militares que formaron la mesa examinadora de aspirantes a cadetes. 1689. — Inauguración del monumento a Güemes. 1691.

San Juan. — Fiesta de la Asociación Teresitas. 1683. — Procesión de la Virgen de los Desamparados. — Baile organizado por los alumnos de cuarto año de la Normal. — Profesoras de labores egresadas. 1685. — Velada que ofreció la Sociedad Italiana. 1687. — Reunión en casa de los esposos Rodríguez-Romero. 1691.

San Isidro. — Té bridge a beneficio del C. A. San Isidro. — Picnic del club atlético Claridad de Villa Luro. — Picnic inaugural del Sporting Club de V. Luro. 1683. — Componentes del comité Noelista. — Egresadas de cursos gramaticales de la Biblioteca de C. N. de Mujeres. — Notas de fin de curso escolar. 1686. — Fiesta en el Club Náutico. 1691.

Santa Fe. — Maestros egresados. 1683.

San Martín. — Egresadas del curso de labores. 1686.

San Pedro. — Fiesta escolar. 1686.

San Fernando. — Vista del balneario. 1687. — Fiesta en el Club Balneario. 1691.

San Cayetano. — Demostración al señor Blasco. 1688.

Sarandí. — Gran festival de las Hijas de María. 1688.

San Nicolás. — Visita del segundo batallón de zapadores pontoneros a bordo del transporte "América". 1689.

Stroeder. — Festival en la Biblioteca Pública. 1689.

Tucumán. — Diner-dansant realizado con fines benéficos. — Reparto de premios en el Colegio del Sagrado Corazón. 1683. — Demostración a las nuevas profesoras egresadas de la Academia Nacional de Bellas Artes. — Notas de fin de curso escolar. — Demostración al doctor Ernesto Aráoz. — Demostración al doctor Pantaleón Fernández. — El nuevo presidente del Consejo de Educación, doctor Sixto Terán, al tomar posesión de su cargo. — Banquete en honor del doctor Eduardo Montenegro. 1684. — Inauguración del nuevo edificio de la Escuela Normal de Profesoras. 1685. — El interventor nacional al tomar posesión de su cargo. 1689. — Señoritas que formaban la comisión organizadora de los recientes corsos de carnaval. 1691.

Tres Arroyos. — Asamblea de la Federación Agraria Argentina. — Llegada del interventor. 1685. — Nuevos bachilleres. 1686.

Tigre. — Homenaje a la señorita Felisa V. Ochoa. 1686. — Vista panorámica. 1687. — Fiesta en el Tigre Club. — Festival de caridad en el Parque Cazón. 1691.

Totoras. — Cuadro dramático del club atlético que ha sido homenajeado por la población. 1687.

Trenque Lauquen. — Comida obsequiada por el Club Ciclista. 1689.

Villa Dominico. — Exposición de labores en la escuela Nº 64. 1683. — Fiesta en la escuela Nº 61. 1684.

Villa María. — Té danzante pro Patronato de la Infancia. — Quermese a beneficio del hospital Pasteur. 1685. — Demostración al presbítero José Benard. 1687.

Villa Elisa. — Quermese a beneficio de la Sociedad de Fomento. — Comisión directiva del club Defensores de V. Elisa. 1685. — Quermese organizada por el club Defensores de Villa Elisa. 1688.

Villa Sarmiento. — Baile del Club Social y Deportivo. 1685.

Villa Lynch. — Fiesta en la Escuela Nº 12. 1686.

Vicente López. — Vistas del balneario. 1687.

Villa Modelo. — Baile del club Compañía Nacional de Omnibus. 1687.

Villa Urquiza. — Corso vecinal. 1691.

Wilde. — Fiesta a beneficio de la dirección del cuadro artístico Pablo Podestá. 1683. — Velada pro Sociedad Cooperadora de la Escuela Nº 20. 1684. — Quermese pro sala de primeros auxilios. 1685. — Entrega de premios en el colegio parroquial. 1686.

Zárate. — Inauguración del Banco de la Provincia. 1683.

NOTAS EXTRANJERAS

BOLIVIA. — Centenario de Bolívar. 1685.

ESPAÑA. — El nuevo gabinete de concentración monárquica. 1691.

ITALIA. — Las insignias reales del regimiento de alpinos. 1686.

FRANCIA. — Los abogados parisienses en el Palacio de Justicia 1684. — Deauville, reina de las playas europeas. 1685.

PERU. — La imponente belleza de los paisajes cordilleranos. 1691.

ENLACES Y COMPROMISOS

Número 1683. — Busch-Nottebohm. — Bavera-Morante de Salceda. — Bacigalupo-Bozzini. — Durando Barra-Mackey. — Gómez Vallejo-Abdala. — Iturbe-Rivarola.

Número 1684. — Cabral Paniza. — Flores-Casadez. — Dahul-Dumas. — Lowengard Sarasibar.

Número 1685. — Ceballos Cueas Fernández Boglino. — Rocco Marina Casellini. — Stodart Carreras-Maderna. — Padilla-Quesada.

Número 1686. — Bazet-Chapital. — Pinto Escalante-Tavernier. — Ferrero-Giacone. — Tixi Massa-Cresta. — Censi-Ponce Moro. — Moure Ciraco-Etchepare. — Moure Ciraco-Apalategui Zubizarreta. — Sabelli-Rodríguez Vega. — Maciel-Bove. — Colareda-Tam-

burelli. — De Agustino-Ramos. — Fernández-Sánchez. — Linal-Valerio. — Lisarondo-González. — Yianantuono-Barra. — Montanucci-Bordenave. — García-Ginestel. — March-Bucich. — Loreto-Del Bueno. — Nasile-Raimundo. — Gruppi-Appendino. — Mariani-Di Salvo. — Bruchi-Revetria. — Scotto-Landoni. — Tonso-Balocco. — Niveyro-Torres. — Cárdenas-Ciarlone. — Bagñiz-Gómez. — Lavin-Martínez. — Bertolini-Cabutti.

Número 1688. — Leone-Pozzo. — Coxenex-Margutti. — Lagos Laborde-Verdún Jáuregui. — Amarante Casal-Dávila Cerdá. — Salado Castro-González. — Mosqueira Fernández-Barrios. — Samela-Duhourg. — Márquez Chapo-Gómez.

Número 1691. — Santis-Rubiero. — Gaudino-Gay. — Moreno Tejerina-Machi Ponce de León. — Beláustegui-Sosa Gutiérrez. — Thiele-Orengo. — Padilla-González. — Sosa-Dirié. — Pietrantueno-Cartoccio.

BODAS DE ORO Y DE PLATA

Número 1684. — Anselmi - Castellanos. — Esposos Raimondi. — Frayre - Gozzi. — Bertuccelli - Taberna. — Barra - Palermo. — Ormaechea - Aguirre. — Esposos Brann. — Esposos Lingiardi. — Mosconi - Daglio. — Parez - Toranza.

Número 1685. — Cincuentenario de la sociedad América e Labero de Nueve de Julio. — Esposos Rodríguez - Aguilera.

CURIOSIDADES DEL REINO ANIMAL

Número 1684. — Curiosa instantánea tomada a la llegada de cuatro elefantas a Londres.

Número 1690. — Monstruos maravillosos en los abismos del mar.

FOTOGRAFIAS EN COLORES

Número 1683. — Rosario Grondona Sáenz Valiente. — Modelo de París.

Número 1684. — Lía Elena Elizalde de Pirovano. — El modelo novedoso de piyama.

Número 1685. — María Inés Casares de Bullrich Ocampo. — Ann Harding.

Número. 1686. — Silvia Casares. — Helen Twelvetrees.

Número 1687. — Angélica Ayerza. — Dorothy Jordan.

Número 1688. — Clara Crespo Victorica Roca. — Mary Astor.

Número 1689. — Carmen Ocampo Leloir. — Marlene Dietrich.

Número 1690. — Ofelia Cabal. — Mona Goya.

Número 1691. — Mercedes Santamarina Quintana de Castro. — Joan Marsh.

TEATRO DEL SILENCIO

Número 1685. — Ann Harding. — Clara Bow. — Astros y estrellas en la pantalla de plata.

Número 1686. — Helen Twelvetrees. — Estrellas y "estrellos" chimpancés triunfan en su primera película parlante.

Número 1687. — Dorothy Jordan. — Joan Crawford.

Número 1688. — Mary Astor.

Número 1689. — Marlene Dietrich.

Número 1690. — Carlitos Chaplin: Distintas poses de su última cinta "Luces de la Ciudad". — Mona Goya.

Número 1691. — Joan Marsh. — Miss Norah Baring interpretando a una joven de la época victoriana. — Herr Sepp Rist, intérprete principal en el film "Tormenta de nieve en el Monte Blanco.

DEPORTES

Número 1685. — Ciclismo. — Regatas de yates a motor. — Llegada del clásico General San Martín. — Remo. — Equipo de River Plate, campeón de patín del año 1930.

Número 1686. — Entrenamiento de atletas para el campeonato latinoamericano. — Natación. — Regatas de yates. — Skipper, ganador del clásico "Old Man".

SILUETAS FEMENINAS

Número 1683. — Rosario Grondona Sáenz Valiente.
„ 1684. — Lía Elena Elizalde de Pirovano.
„ 1685. — María Inés Casares de Bullrich Ocampo.
„ 1686. — Silvia Casares.
„ 1687. — Angélica Ayerza.
„ 1688. — Clara Crespo Victorica Roca.
„ 1689. — Carmen Ocampo Leloir.
„ 1690. — Ofelia Cabal.
„ 1691. — Mercedes Santamarina Quintana de Castro.

PAGINA FEMENINA

Número 1687. — El último modelo de piyama.

DE TODO UN POCO

Número 1683. — Homenaje tributado en Nueva York a los muertos caídos en la Gran Guerra. — Artística instantánea del gran vapor alemán "Europa". — Carrera disputada entre mozos de café. — Agricultores alemanes celebrando el levantamiento de la cosecha. — Gansos destinados a celebrar la Navidad en Alemania. — Inauguración de una exposición de R. Tagore. — Una escena de la nevada en Suiza.

Número 1689. — Nueva York nocturno. — El más alto edificio de Nueva York. — Naufragio del vapor "Theodoros Bulgaris". — Incendio del transatlántico "Empress of Scotland". — La célebre actriz francesa Mlle. Cecile Sorel declamando una poesía. — Lola Membrives depositando un ramo de flores en la tumba de Pérez Galdós.

RECORDANDO EL PASADO

Número 1686. — Foto del Dr. Joaquín V. González cuando era ministro del Interior. — El doctor Udaondo con su familia cuando era candidato a la presidencia de la República.

Número 1687. — Mar del Plata: Ayer-Hoy. — Roca. — Roca y Gramajo. — Pellegrini. — González, Uriburu y Escalante. — Sáenz Peña. — Sáenz Peña y la señora de Luro. — E. Mitre, Rosa y Tornquist. — Indalecio Gómez. — Anchorena y su esposa. — Udaondo. — Aquellos tiempos: Fotografías de distinguidas damas de la alta sociedad porteña.

Número 1689. — Damas y caballeros de nuestra sociedad en su niñez.

NUESTROS ESCRITORES

Número 1683. — Antonio Dellepiane. — Angel Cabrera. — Carlos F. Melo. — Juan Alvarez. — Alberto Gache. — Emilio Ravignani.

Número 1684. — Andrés Chabrillón. — Carlos Alberto Silva. — Oliverio Girondo. — Leopoldo Velazco. — Raúl González Tuñón. — Roberto Ledesma.

Número 1686. — Josué Quesada. — José Ma. Monner Sans. — Folco Testena. — Julio Noé. — Enrique González Tuñón. — Fermín Estrella Gutiérrez.

Número 1690. — Baldomero Sanín Cano. — Conrado Nalé Roxlo. — José Gabriel. — Jacinto Figuerero. — Arturo M. Mañé. — Bartolomé Galíndez.

Número 1691. — Roberto Gache. — Eduardo Carrasquilla Mallarino. — Tomás Allende Iragorri. — Hernán Figueroa. — Cruz Orellana. — Díaz Usandivaras.

NUESTRAS PINTORAS

Número 1685. — Emilia Bertolé. — Leonnie Mattis. — Lía Correa Morales. — Raquel Forner. — Ana W. de Rossi. — Hildara P. de Llanzó.

NUESTROS ESCULTORES

Número 1687. — José Fioravanti. — Rogelio Irurtia. — Pedro Zonza Briano. — Agustín Riganelli. — Alberto Lagos. — César Sforza.

NUESTROS PERIODISTAS

Número 1688. — Rodolfo N. Luque. — Francisco Ortiga Anckermann. — Julio Piquet. — J. J. de Soiza Reilly. — Alejandro M. Unsain. — Guillermo Zalazar Altamira.

NUESTROS PINTORES

Número 1689. — Antonio Vidal. — Angel Vena. — Alfredo Gramajo Gutiérrez. — Antonio Pedone. — Antonio Gigli. — Emilio Petorutti.

LOS LIBROS

(CRITICA DE RAUL P. OSORIO)

Número 1683. — "El hijo ajeno", por Carmen Piria. — "Apologia del hombre santo", por Enrique González Tuñón. — "El gran titiritero", por Eva Paci.

Número 1684. — "Pupila de dos aguas", por Haydée M. Ghio. — "Zapatos viejos", por Arturo Mejia Nieto. — "El maestro de Quiroga", por José Varela Buela.

Número 1686. — "Christian Roeber", por E. Menéndez Barriola. — "Simbolos", por Ricardo Piccirilli. — "Llamas y sombras", por Ramón Villasuso.

Número 1687. — "Yenia", por Margarita E. Arsamasseva. — "Libro para la pausa del sábado", por César Tiempo. — "La alcancia de barro", por Pedro Alvarez Terán.

Número 1688. — "Mi drama: La felicidad", por Arturo M. Mañé. — "Oro muerto", por Margot Guezúraga. — "Aire de Arauco", por Justo G. Dessein Merlo.

Número 1689. — "Sombras en el mar", por Margarita Abella Caprile. — "Noticulas de un cronista", por Luis Bravo Taboada. "Bolsas y mercados de comercio en la República Argentina", por Fernando Arturo Bidabehere.

Número 1690. — "Suburbio mio", por Arturo Cambours Ocampo. — "El rumbo de la rosa", por Norah Lange. — "Voces y estampas", por Juan Antonio Solari.

Número 1691. — "A través del pais que Gandhi despertó", por Adelardo Fernández Arias. — "Momentos", por Maria Antonieta Centrone. — "Flor del yermo", por José Alfonso Delgado.

NECROLOGIA

Número 1683. — José Manuel Eizaguirre. — Teodulfo Montero. — Ernesto D. Siciliano. — Daniel Izquierdo. — Jesús Rodriguez.

Número 1684. — Luis E. Zuberbühler. — Mariscal Joffre. — Maria Teresa Gualano.

Número 1685. — Antonia R. de Scannapieco. — Alfredo López Prieto. — Federico de la Serna. — Duilio Burlando.

Número 1686. — Glorialdo Fernández Aguilera. — Roberto Bunge. — José D. Castrillón. — Antonio Márquez. — Francisco Oyhandy. — Alberto L. Binaghi. — Santiago Marcone.

Número 1688. — Aida Ricagno de Vaccaro. — Einar Paúl Lundborg.

Número 1689. — Maria C. Falcitelli. — Maria L. de Masaunave. — Isabel L. de Fazio. — Julio Calcagno. — Donato Tanzola.

Número 1690. — Valentin Thibón de Libian. — Angel Traverso. — Pedro E. Gaviña.

Número 1691. — Luis Ramirez. — Carlos L. Bustos. — Casilda C. de Barodat. — Lucas Rivero. — Rosa Blanca Rodriguez. — Solano Gutiérrez.

NOTAS VARIAS

Número 1683. — Trágico accidente en la carrera de motosidecars de Mercedes. — Incendio en la montaña del Parque Japonés. — Choque de autos. — Importante captura de una banda de ladrones de automóviles.

Número 1684. — Agresión a un referee en un partido de fútbol. — Incendio de una colchonería. — Niño embestido por un tren. — Camión embestido por un tren. — Camión que se estrelló contra una tienda. — Estado de las obras destinadas a la dársena de inflamables.

Número 1685. — Accidente automovilístico. — Choque de ómnibus. — Incendio de una fábrica de tejidos. — Algunos objetos que le fueron robados al señor B. Cossi y que halló la policía en la guarida de los ladrones.

Número 1685. — Dos condenados a muerte indultados por el Presidente Provisional. — Caída de un camión al río. — Explosión de un caño subterráneo. — Accidente automovilístico. — Incendio en una fábrica de guano. — Valioso contrabando de seda.

Número 1687. — Ecos del violento temporal que se desencadenó sobre Buenos Aires. — Foca hallada en Mar del Plata. — Hermosa planta de tomate. — Auto que se precipitó por el puente del arroyo Saldán. — Alevoso crimen en 25 de Mayo. — Choque de autos.

Número 1689. — Repatriación de 1700 residentes de diversas nacionalidades. — Choque de vapores. — Explosión de una bomba. — Vuelco de un colectivo. — Agente de policía que sufrió un ataque de insolación.

CARNAVAL 1931

(NUESTROS PEQUEÑOS VISITANTES)

Números 1690 y 1691.

SECCIONES FIJAS Y ALTERNADAS

Agricultura: (H. Miatello).

Número 1683. — Roturación de los rastrojos.

Número 1689. — Curación de las semillas por el método "a seco".

Radiotelefonía: (R. Bordenave).

Número 1688. — Cómo se pone en marcha un transmisor de aficionado.

Consultorio Médico: (Doctor Juan A. Massa).

Números 1684, 85, 86, 87 y 89.

Concurso de dibujos infantiles. — Números 1683 al 1691.

Concurso para colorear dibujos. — Números 1683 al 1691.

La semana humorística. — Números 1683 al 1691.

Concurso de pasatiempos. — Números 1683 al 1691.

La caricatura política extranjera. — Número 1686.

Bibliografía. (Prosa y verso). — Números 1685, 1688 y 1691.